



Universidad de Chile  
Instituto de la Comunicación e Imagen  
Dirección de Pregrado

*Inscripciones vitales desde el intermedio de una vida*  
**EL RELATO DE VIDA COMO CATALIZADOR Y ANÁLISIS**

Serie de Entrevistas y Crónicas

Memoria para optar al Título de Periodista

*Modalidad Nuevo Periodismo/ Narrativas*

M<sup>a</sup> Francisca Yévenes Navarro

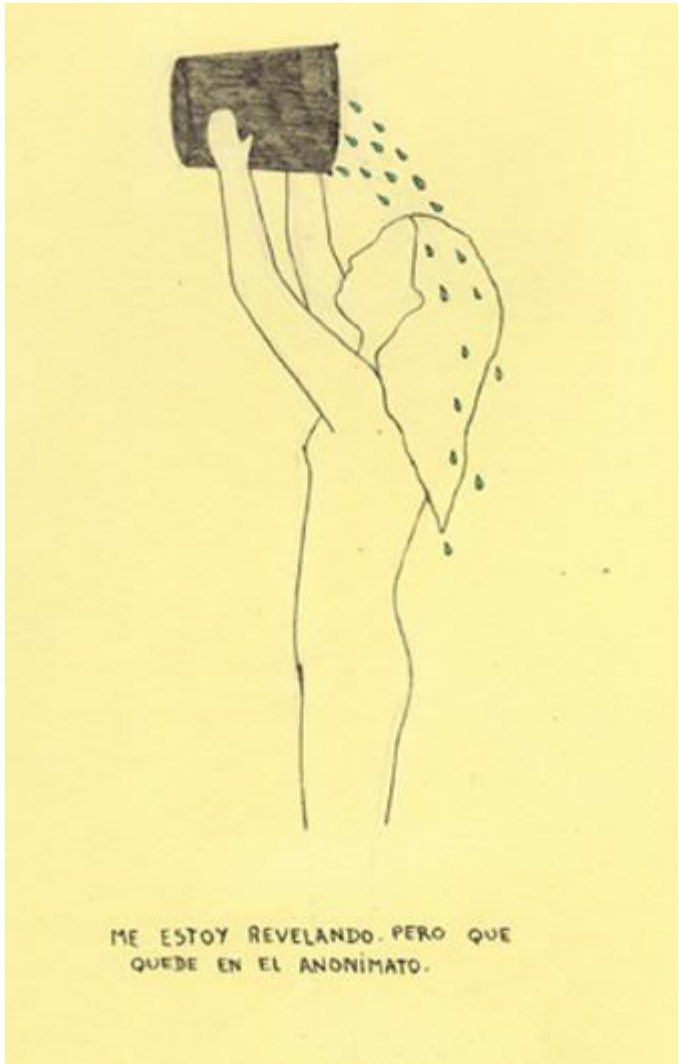
Profesora Guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, noviembre de 2010

*"Todas las cosas deben ser contadas cuando llega el momento. Si no,  
uno sigue eternamente encadenado a su secreto"*  
Haruki Murakami, *Sputnik, mi amor*.

*"Que toda vida individual entre el nacimiento y la muerte pueda contarse finalmente  
como una narración con comienzo y fin, es la condición prepolítica y prehistórica  
de la historia, la gran narración sin comienzo ni fin.  
Pero la razón de que toda vida humana cuente su narración y que en  
último término la historia se convierta en el libro de narraciones de  
la humanidad, con muchos actores y oradores y sin autores tangibles,  
radica en que ambas son el resultado de la acción".*  
Hanna Arendt, *La condición Humana*

El periodismo y la literatura se desprenden  
y lo que queda es vida



ME ESTOY REVELANDO. PERO QUE  
QUEDE EN EL ANONIMATO.

## AGRADECIMIENTOS

A Eloísa Sánchez, a Erika Montecinos

A Rodolfo Espinosa, a Carolina Barrueto y a Víctor Muñoz,

quienes colaboraron con este proyecto a través de sus conversaciones, cafés, almuerzos, análisis, conocimientos y tiempos. Sinceramente, no se imaginan cuánto les agradezco.

A Rosa, a Ana, a Nicolás, a Gabriel, a Karen, a Mario, a Andrés,

a Camila, a Juan, a Mayte y Paulina,

por ser el cuerpo, la emoción, la palabra, el diálogo, la motivación y confirmación, la reparación y el deseo, la vida detrás de cada relato. Gracias por permitir “compartirnos y contarnos”.

A Verónica Blejman, por concederme la oportunidad - desde el otro lado de la cordillera- de incorporar algunas de sus maravillosas ilustraciones a este trabajo. Te pasaste.

A Ximena Póo, por enderezar y articular desde un comienzo mis ideas y formas, además de permitirme espacio para desarrollar todo esto.

A todos quienes me preguntaron: “Y ¿Cómo va eso?”. Pero más a ti, por forzarme a ocupar - también- la razón para resolver y acabar con lo pendiente.

A mis amig@s y familia – pero especialmente a mi familia-, por preguntar poco y cederme tiempo y espacio para esto.

Y para todas aquellas cosas – o gustos- que de alguna u otra forma se materializaron aquí: libros, películas, viajes, música y afectos.

## ÍNDICE

***Inscripciones vitales desde el intermedio de una vida***  
**EL RELATO DE VIDA COMO CATALIZADOR Y ANÁLISIS**  
Serie de Entrevistas y Crónicas

<b>Resumen</b> .....	8
<b>Prólogo</b> .....	9
1. Definición de un proyecto que oculta un tránsito personal.....	9
1.1 De cuerpos y emociones deslizando con mesura.....	10
1.2 Un lenguaje prolongado desde la atrincherada intimidad.....	13
2. Elección de un estilo biográfico: lugar tangible para la intimidad.....	15
3. El lugar de la entrevista y la crónica en el abordaje de la vida.....	18
4. Un breve detalle para el cierre: periodismo, literatura y un aire Documental.....	20
<b>Capítulo I</b>	
<b>De roles e Individualidades en la esfera social y familiar. <i>Cuánto de aquí, pertenece allá (o viceversa)</i></b> .....	23
1. Entrevista con Rodolfo Espinosa, Psicólogo U. de Chile.....	24
2. Entrevista con Carolina Barrueto, Psicóloga U. de los Andes.....	32
<b>Crónicas: Es lo que hay</b> .....	41
1. Nicolás: Contador Auditor y Gestor Cultural.....	43
2. Ana: Socióloga.....	48
3. Mario: Operador de Importaciones.....	54
4. Rosa: Dueña de casa.....	60

## Capítulo II

### **Intimidaciones en un Chile estrecho. *Silencio, aquí no se habla de eso*.....65**

1. Entrevista con Erika Montecinos, Periodista U. ARCIS.....66
  - 1.1 Extracto de la editorial Revista Rompiendo el Silencio: Una lesbiana en la casa rosada.....75
2. Entrevista con Víctor Muñoz, Pastor Cristiano.....77

### **Crónicas: Aquí tú con lo tuyo, allá yo con lo mío.....85**

1. Karen: Estudiante de Psicología.....87
2. Gabriel: Médico Farmacéutico.....93
3. Camila: Profesora de Pedagogía Básica.....99
4. Andrés: Guardia de Seguridad.....104

## Capítulo III

### **Lo íntimo y lo privado, espacios de dudosas políticas. *Un tránsito hacia los cuestionamientos*.....111**

1. Entrevista con Eloísa Sánchez, Antropóloga Social U.de Chile.....112

### **Crónicas: Es mi vida.....122**

1. Juan: Ex estudiante.....124
2. Paulina: Gerente de Finanzas.....129
3. Mayte: Estudiante de Diseño Gráfico.....135

### **Epílogo.....143**

### **Bibliografía.....146**

- 1.1 Entrevistas y Crónicas: El relato de vida como análisis.....148
- 1.2 Entrevistas y Crónicas: El relato de vida como catalizador.....149

## ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

*Inscripciones vitales desde el intermedio de una vida*  
**EL RELATO DE VIDA COMO CATALIZADOR Y ANÁLISIS**  
Serie de Entrevistas y Crónicas

1. Fotografía de Rodrigo Espinoza Yáñez.....	31
2. Fotografía de Carolina Barrueto.....	40
3. Fotografía: Portada 4ta ed. Revista Rompiendo el Silencio año 2008.....	68
4. Fotografía: Mañana del 21 de Julio de 2010: En las afueras de la casa de Gobierno de Argentina. Promulgación de la Ley de Matrimonio Homosexual.....	71
5. Fotografía de Erika Montecinos.....	76
6. Fotografía de Eloísa Sánchez.....	121

### Ilustraciones de Verónica Blejman

1. Me estoy revelando. Pero quede en el anonimato.....	3
2. Aún (así) no me escuchas.....	42
3. A veces soy de juguete.....	86
4. Sometimes I'm tired.....	123

El resto de las fotografías de este proyecto (de autoría personal) no ameritan una descripción detallada, ya que buscan acompañar la narración desde una construcción metafórica e identitaria de lo que las palabras significan en cada contexto, o bien, quien se refugia tras ellas.

## RESUMEN

*“Detrás de nuestras caretas y cuerpos censurados para la “buena vida social”, se ocultan identidades y relatos biográficos poblados de vicisitudes, traspies, dolores y radicales transformaciones. Relatos violentos que cuando asumen su naturaleza y temple, se toman más comunes y corrientes para intentar vivir una “vida mucho más llevadera”.*

Resumo con la frase anterior -inscrita en este proyecto- porque lleva consigo la respuesta breve para las preguntas qué es, por qué y para qué es todo.

Once relatos de vida escritos en modalidad crónica y cinco entrevistas a voces expertas – testimonios y opiniones reunidas en tres capítulos-, buscan constituirse como experiencia viva de hombres y mujeres comunes, que desde la narración, pretenden molestar, cuestionar y proponer miradas por sobre lo “establecido y correcto”, para acabar expresando y contando las “cosas como son” no más, a través del cuerpo y la emoción.

Momentos y diálogos entrecruzados que desde la investidura del valor biográfico proponen la producción de una mirada (y conocimiento) transversal hacia ciertas problemáticas y subjetividades contemporáneas abordadas desde lo periodístico, literario y antropológico.



## PRÓLOGO

### 1. Definición de un proyecto que oculta un tránsito personal

Colocar todas las cartas sobre la mesa para entregar claves, en apariencia íntimas y personales, puede resultar aburrido y agotador para el lector. Pero surge una necesidad (siempre es una necesidad) de contar – no de justificar- el por qué de tomar una ruta específica

En el momento que abracé esta idea no era un fin último el abusar del proceso para identificar ciertas líneas temáticas que podían definirme e interesarme. Hoy sé que revisten un pensamiento de mi propia identidad.

Insisto, no tenía ninguna intención. Hasta ese día era un gusto intenso y casi político por las historias tejidas en cuerpos anónimos, pero hoy, al acabar este viaje, creo en el pensamiento de identidad que se oculta tras todo acto electivo de palabras, lecturas, tránsitos y personas, esto último –de manera muy personal- , el acto representativo para construir la propia vida, la propia biografía. A cierta edad fluía y construía sin querer, hoy ya sé, que puedo elegir. Como eligen los hombres y mujeres que transitan en estas páginas, delineando y desplegando sus formas sobre el universo más social, pero también personal. Añadiendo a sus vidas otras tonalidades al momento que se “cuentan”, que “se hablan”, al momento en que ellos y yo “nos hablamos”.

Mi relato dialoga oculto por debajo de sus relatos, y éstos y entre ellos dialogan en una intertextualidad trascendental que aún a veces se me escapa. Detrás de nuestras caretas y cuerpos censurados para la “buena vida social”, se ocultan identidades y relatos biográficos poblados de vicisitudes, traspies, dolores y radicales transformaciones. Relatos violentos que cuando asumen su naturaleza y

temple se tornan más comunes y corrientes para intentar vivir una “vida mucho más llevadera”.

Se piensa en identidad como una posibilidad de escape hacia la incertidumbre cuando se está en crisis y amenazada por un particular vacío –hoy lo sé-. Según Zygmunt Bauman, sociólogo polaco, se piensa en identidad “*toda vez que no se está seguro de adónde uno pertenece o cómo ubicarse ante la evidente diversidad de estilos y pautas de comportamientos*”<sup>1</sup>. Frente a esto, mi razón más personal para construir este proyecto se esclarece y evidencia, tanto como no quisiera, pero motivo principal para mi propio desplazamiento y viaje, hacia otras vidas.

### 1.1 De cuerpos y emociones deslizándose con medida

*“Comparada con la realidad de lo visto y oído, incluso las mayores fuerzas de la vida íntima –las pasiones del corazón, los pensamientos de la mente, las delicias de los sentidos-, llevan una incierta y oscura existencia hasta que se transforman, desindividualizadas, como si dijéramos, en una forma adecuada para la aparición pública”.*

Hanna Arendt, *La condición Humana*

Aquello que llamamos “propio” es descaradamente el resultado de una conjugación grupal, social, una testificación continua y absoluta de la presencia del otro en nuestras vidas. Directa o indirectamente, con quererlo o no, el mundo y cada uno de nosotros legitimamos la presencia imperiosa del otro al dejarnos caer sobre el concepto de sí mismos. Uno, en sí, es por la presencia de un otro.

Pero no sólo en la autenticación y teoría del concepto surge la idea de hombres y mujeres que viven empujados por necesidades y exigencias en continua presencia del otro, sino también en la más pura idea de supervivencia. Para la mantención social y emocional nos sujetamos y apoyamos en el otro, en donde la tarea natural de supervivencia pareciera ser que surge de una necesidad común, de “un algo

---

<sup>1</sup> BAUMAN, Zygmunt. “From Pilgrim to tourist- or a short story of Identity”, en: Stuart Hall y P.Du Gay (comps), Questions of cultural identity. Londres, Sage, 1996, 18p.

trascendente” que se instala y nos distingue. Tal vez sea ésa nuestra propia condición humana relacionándose con el mundo; tal vez sea, en una escala menor, nuestros propios cuerpos sujetos a la noción de familia. Aquí es donde nos gusta que se nos reconozca, de una u otra manera acabamos allí, en el seno de la existencia, de la atención y los afectos. Quizás nuestra naturaleza no se valida y realiza más que ahí, por lo menos en un comienzo y necesariamente al final. En el intermedio están las transformaciones, las preguntas radicales, los vaivenes existenciales y el espacio infinito para testificar lo íntimo y expresar nuestras violencias, la mayoría de las veces, inapropiadas para la vida en sociedad.

Mujeres y hombres habitamos el mundo afectivamente, lo que conlleva hilaridades de sentimientos difusos, cambiantes, contradictorios y circunstanciales. Sentimientos musculares afectados día a día por los acontecimientos de la razón y la piel más sensible, esa vida afectiva que nos baña y nos inunda hacia la resonancia más íntima de las cosas -de “nuestras” cosas-, organizando “nuestros” discursos y pasiones. Le Breton lo esclarece de la siguiente manera: *“El desencadenamiento de las emociones es necesariamente un dato cultural tramado en el corazón del vínculo social y alimentado por la historia del sujeto. Indica a los ojos de los otros una manera personal de ver el mundo y estar afectado por él”*<sup>2</sup>.

Nuestras afectividades, relaciones y roles son entrelazados, quiérase o no, con los acontecimientos de la vida colectiva que transitan allá fuera, pero que nos implican en un sistema que nos pone diariamente a prueba entre la existencia íntima y real de un cuerpo y la traducción propia del sistema sobre nosotros.

Tantas ideas también pueden ser contradictorias o paradójicas, como la suma y resta de distinciones que sucumben en el individuo, pero a mi parecer, válidas aquí o allá, como las preguntas y respuestas, voces e historias que conjugan en este proyecto. Pero ¿por qué? o ¿para qué?, ¿qué importancia tienen?

Somos (insisto, quiérase o no, créase o no) seres de emociones, insertos en una civilización de costumbres “controladas”, en donde las propias interiorizaciones de los sujetos se ven reguladas, censuradas y destinadas hacia la propia auto-restricción. Trasladándonos hacia el ejercicio de la auto-destrucción, a la medida de

---

<sup>2</sup> LE BRETON, David. Las Pasiones Ordinarias, Antropología de las Emociones. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999, 109p.

palabras (o finalmente no palabras) y a transitar en cuerpos reducidos y censurados. Se nos olvida que nuestra existencia es corporal, se nos olvida también que *“el cuerpo de la vida cotidiana obliga a que se instaure una sensibilidad”*<sup>3</sup>.

Las crónicas visibles en estas páginas y las entrevistas que acompañan la apertura de cada capítulo (modalidades elegidas por una manifiesta estrategia de narración, sentido e identidad que se explicará más adelante), desean constatar la cotidianeidad de emociones, elecciones, realidades, de formas y circunstancias que rodean al individuo moderno en la esfera social y privada. Desde ambos universos, es posible percibir que hay lugares que se vuelven un refugio más seguro para el devenir de la esencia humana más íntima, en donde se construye la vida afectiva de los sujetos, las realizaciones personales, los disgustos y placeres, la tranquilidad y la incertidumbre. Lugares en donde se erigen conexiones con ese otro mundo de allá fuera, ese mundo descontrolado y controlador que oficia de vigilante de nuestros gestos, de nuestras rabias y alegrías, de nuestras pulsiones y rebeldías, acostumbrándonos a acallar nuestras rarezas, a adolecer de angustias y profundizar en el misterio y en la mentira.

Se nos vuelven invisibles nuestros propios cuerpos en el espacio habitable sobre el mundo. Nos borramos trazo por trazo la vida y transformamos en costumbre que “otro” nos restrinja el campo de acción de nuestras elecciones y necesidades. Con el tiempo nos volvemos culposos en el cautiverio al que nos hemos abandonado y la familia, la sexualidad, los afectos, el desarrollo personal y las políticas individuales corporales, nos afectan. Allí aparecen los especialistas (psicólogos, antropólogos, periodistas, algunos que hablan en este proyecto), aquellos que ayudan a introducir ciertas coherencias, sentidos y comunicaciones para quienes la carga de angustia pasó del retiro a lo obvio.

Luchamos a menor escala contra nuestras propias exigencias, insistimos en desvincularnos de nosotros mismos llevando hasta el límite los conceptos de tolerancia, verdad y realidad. Diariamente nuestro cuerpo es un campo de fuerzas sometido a alteraciones y variaciones desde donde cuesta salir ileso, sin embargo,

---

<sup>3</sup> LE BRETON, David. Antropología del Cuerpo y Modernidad. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1995, 100p.

hay quienes sí logran -frente al acecho- hacer sus vidas “más vivibles”, venciendo la mirada del otro, el “*sentido hegemónico de la modernidad*”<sup>4</sup>.

Hay en estas páginas individuos e individuos que se desviven por las expectativas del bien común, otros que fracasaron en el intento y otras, que se decidieron por abordar “sus propias expectativas” atribuyéndoles a ellas la importancia y valentía que requieren los sucesos significantes y simbólicos. Pero no es fácil. Somos seres deslizados continuamente sobre las expectativas sociales, sobre los regímenes establecidos, desempeñamos roles y patrones que a ratos enmascaran verdades y afectividades que quedan fuera de “nuestros esquemas sociales”. Sólo a ratos, develamos y forzamos por transformar ciertas verdades y vivencias provisionarias, en definitivas. Y cuando esto ocurre, es en el resguardo, en la cautela, en el celo de la intimidad que no incomoda a “otros”, en el dormitorio y en el espejo que refleja fielmente la interioridad de nuestros sentimientos, y por detrás, como una sombra, la cara social.

Justamente - creo yo- que esa interioridad y sensibilidad, signo de la persona, lugar de diferencia y de distinción, carne propia pero carne del mundo a la vez, es también una historia pasada, un fracaso o un éxito, una pérdida o un encuentro, que moviliza los discursos y los cuerpos resituándolos una y otra vez. Somos para las sociedades –pensemos en la nuestra- más una posesión que un atributo de prolífera identidad. El movimiento, ese discurso que se arma, se acaba y rearma, que se arma, se acaba y rearme, una y otra vez, también compete a nuestra comunicación y a un espacio de dudosa privacidad.

## 1.2 Un lenguaje prolongado desde la atrincherada intimidad

Paradójicamente, estamos siempre disponibles para ser influidos por el mundo, por la sociedad, por el discurso imperante de otro. Por tanto somos fuente de sospecha a raíz de nuestros ilusorios comportamientos y pensamientos, porque nos cuesta

---

<sup>4</sup> En relación al capítulo 5, subtítulo “El dominio de la Mirada” en su libro *Antropología del Cuerpo y Modernidad*, en donde señala “La mirada se convirtió en el sentido hegemónico de la modernidad. La proliferación de cámaras de video en los negocios, las estaciones de tren, los aeropuertos, los bancos, el subterráneo, las fábricas, las oficinas, ciertas calles o avenidas, etc., muestra de una derivación de la mirada hacia una función de vigilancia, de la que nadie ni nada escapan”, 103p.

acceder a verdades, darnos el gusto de ingresar a ellas en vez de obviarlas, anularlas y trasladarlas hacia el espacio de la indiferencia muchas veces guiadas por la jurisprudencia de lo público.

Si en algún momento se nos permite fluir, cinco segundos más tarde se nos interroga “hasta dónde, hasta cuándo”. “Dejarnos llevar” es inentendible, “quedarnos quietos” es absurdo, “callar” es cobarde y “hablar” inapropiado. Entre juicios, represiones y reproches, el sujeto se guarda. Su relación con el mundo se torna superficial y el lenguaje no se expresa desde la trinchera de la conciencia propiamente íntima e individual, sino desde la colectiva, la expresamente comunicable, la común, la inmutable, la que se asemeja más a lo debido. Sólo y tan sólo, ponemos en tránsito las palabras cuando nuestro cuerpo se siente cómodo, acostumbrado, suelto en sus formas, historias y cicatrices.

Desde el living de la casa o en algún banco de una plaza citadina, en el jardín o en la pieza, los relatos se inscriben como la prolongación del propio cuerpo construido, como la palabra comprometida y simbolizada en la experiencia de la vida.

Vivencias reales o expectativas fracasadas, verdades o mentiras, confesiones y secretos, se inscriben en el espacio hablado para reproducirse en el escrito. Texto que tuvo su momento de intimidad, de tacto y labia entre cuatro paredes, a veces en silencio y otras, en el bullicio inherente a los espacios sociales, a los lugares de tránsitos y ritos inmaculados, a esta casa en llamas.

Inscribir el cuerpo y las vivencias en el lenguaje, nos permite soportar el constante latigazo de indiferencia hacia el cuerpo que es borrado y vaciado de su conciencia en el transcurso de los días, meses y años. Nos permite situarnos en nuestro estado favorito e ideal de conciencia, donde el otro no quiere que estemos, pero estamos por decisión y voluntad. Allá afuera se nos sitúa y se nos abandona, mientras que en la palabra que se cuenta nos movemos, allá afuera ocupamos el silencio y la discreción, pero en la palabra, intentamos recordar nuestra naturaleza y en algunos casos, nuestro propio nombre y sexualidad. En la palabra, finalmente, disminuimos la distancia, nos volvemos a dibujar y significamos el tiempo pasado, presente y el que está por venir. Por segundos u horas, nos ponemos de frente a nuestra conciencia, habiendo constancia de que no siempre fue así: *“En el transcurso de la vida de todos los días, el cuerpo se desvanece. Infinitamente*

*presente en tanto soporte inevitable, la carne del ser-en-el-mundo del hombre está, también, infinitamente ausente de su conciencia*<sup>5</sup>.

Desde la trinchera de la intimidad puesta en escena a través de la prolongación de las emociones en el lenguaje, las mujeres y hombres suscriben sus historias, opiniones, experiencias, sus preguntas y respuestas en este proyecto a través de la narración biográfica que transparenta la conciencia, volviéndolos a ellos y a mí –en nuestros momentos de crisis, dolor, excesos, heridas y cansancios acumulados- en individuos e individuos un poco más libres y dispuestos a abordar el misterio que fluye por nuestras venas a través de un sentido poco común, el nuestro.

## 2. Elección de un estilo biográfico: lugar tangible para la intimidad

*“Así, el espacio biográfico, tal como lo concebimos, no solamente alimentará “el mito del yo” como exaltación narcisística o voyeurismo -tonalidades presentes sin duda en muchas de sus formas-, sino que operará, prioritariamente, como orden narrativo y orientación ética, en esa modelización de hábitos, costumbres, sentimientos y prácticas que es constitutiva del orden social”*

Leonor Arfuch, *El espacio biográfico: Dilemas de la subjetividad Contemporánea*

Contar el cuerpo, contar la única patria a reconquistar día a día en una nación que nos empuja a actuar como subnormales y devotos de una gran familia-país que acoge solo una opinión y un solo interés (basta con prender la televisión y hojear la prensa), se vuelve una gran hazaña. En dicha acción, surgen paulatinamente los elementos o cualidades del relato biográfico que fueron sentenciando la forma final para este proyecto, que quiso comenzar como mera interacción entre pregunta, respuesta y testimonio, pero acabó transformándose para el propio ímpetu de estas líneas –y para mí- en un profundo y profuso espacio de estética y sentido en

---

<sup>5</sup> Ibid, p 122.

torno a la polifonía del texto y sus discursos dialógicos<sup>6</sup>. Palabras que no escribo al azar, sino que se inscriben en la genialidad del teórico ruso Mijaíl Mijáilovich Bajtín, y que trasladadas a esta memoria reconocen un “yo” en los relatos biográficos que se constituye esencialmente “social”. Hombres y mujeres hechos de muchos “yo” que han debido asimilar a lo largo o corto de sus vidas, en un contacto permanente con el otro y su voz, con el entorno social y su discurso, delineando finalmente la ideología que se sostiene en su identidad.

El relato biográfico, en su exterioridad e interioridad, en su atmósfera y materialidad, permiten albergar y detectar identidades construidas desde su otredad y que han sufrido o sufren – o incluso, sufrirán- un proceso de destrucción por la búsqueda de motivos, de gestos, de emociones y encuentros. Este mismo proceso, otorga singularidad y un sentido a sus discursos, en donde prima la trama como el esfuerzo constante por la trascendencia. Proceso conjunto de vivencias y narraciones que confluyen en un solo “relato” (cualquiera sea la definición que se le otorga): *“Lo que hace el orden del relato –de la vida- y a su creación narrativa, ese “pasar en limpio” la propia historia que nunca se termina de contar”*<sup>7</sup>.

La “puesta en sentido” de los relatos transformados en crónicas personales contadas en primera persona, más las entrevistas realizadas a sujetos con una opinión más acabada y teórica de los procesos sociales, humanos y familiares que nos acontecen (opiniones afortunadamente opuestas para una eficiente “puesta en escena y sentido”), priorizan una expansión de la subjetividad, todo el tiempo pendiente de esclarecer tonalidades y modos de mirar, de fortalecer la pluralidad de voces y tal vez un intento –desde los motivos de este proyecto – de trascender la política social hacia una personalización de políticas individuales.

Dicha trascendencia -a mi parecer- tiene que ver con asumir un horizonte de diferencias “reales” que constituyen a los sujetos “reales” en el ámbito social como familiar, y sobre todo personal, aquel que se des-sitúa de las normas en comunidad

---

<sup>6</sup> En relación a la teoría de la *Polifonía del Discurso Dialógico* del crítico literario, filósofo del lenguaje y teórico ruso Mijaíl Mijáilovich Bajtín, fallecido en 1975. En su teoría la estética de la polifonía del texto se caracteriza esencialmente por la naturaleza ambigua de la palabra y la versatilidad significativa del lenguaje en su proyección histórica (heteroglosia); por la inscripción del discurso en una pragmática comunicativa (dialogismo) y por inscribir el texto como forma de relevamiento de las voces sociales (arquitectónica cronológica). En “Teoría y Estética de la Novela”, Madrid, Taurus, 1991.

<sup>7</sup> ARFUCH, Leonor. *El Espacio Biográfico: Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002, 18p.



para explorar sus propios límites, convicciones, emociones y razones. A su vez, desde la diferencia, conducir hacia ciertas modulaciones de lo vivencial que nos hablan de vidas comunes, distintas pero similares, en el sentido de la experiencia de la afectividad y la privacidad. De esta manera, la oralidad, el testimonio y la narración se constituyeron como vías posibles que permitieron encontrar una profunda convicción en la intimidad como la más pura validez de la razón, pudiendo el lector –ojalá así sea- reconocerse en la historia del otro o establecer pequeñas o grandes coincidencias entre aquellas vidas y la suya.

La narrativa biográfica –con su espacio y forma- finalmente se transforma en el único modo “real” para mostrar los matices y voces de la afectividad, en tanto individuales y colectivas. Voces significantes desenvueltas y colocadas en circulación en un horizonte de multiplicidades, que confirman y exaltan, la esencia inconclusa del individuo constantemente abierto a recibir identificaciones, a cuestionarse, a colocarse en un “otro” para volver a crearse.

El estilo biográfico y los relatos me han permitido –y me gustaría que también a usted le permitieran- hipotetizar más allá de nuestro reducido campo de posibilidades, oxigenándome de un aliento emocional escaso en una sociedad que reniega de las diferencias, pero que en su obnubilada mirada hegemónica, da cabida a la proliferación anónima y reaccionaria de nuevas intimidades, que en sí mismas, proponen nuevas formas en rechazo al modelo inquietante, dudoso, estático y castigador de “vidas correctamente felices” que abunda en el mercado social.

Nuevas familias, hombres y mujeres asumidos en sus contradicciones y ambigüedades emocionales y racionales, renovadas sexualidades y afectos, discursos argumentativos y críticos con la sociedad exitista y consumista, roles cuestionados y re-valorizados, comunicación extinta pero que ofrece la alternativa de construir desde otra directriz. A fin de cuentas, este proyecto narrativo, tanto literario como periodístico y de investigación social, busca a través de entrevistas con voces expertas y pequeños relatos de vida reunidos en tres capítulos - “De roles e Individualidades en la esfera social y familiar”, “Intimidades en un Chile estrecho” y “Lo íntimo y lo privado, espacios de dudosas políticas”-, proponer que en el juego de las diferencias existe una identidad articulada entre “tantos

momentos”, que al hablarse, al comunicarse, ejerce sobre sí misma un reconocimiento un poco más cierto sobre la totalidad que somos en pasado, presente y futuro.

### 3. El lugar de la entrevista y la crónica en el abordaje de la vida

*“La narración de una vida, lejos de venir a “representar” algo ya existente, impone su forma (y su sentido) a la vida misma”<sup>8</sup>.*

Once crónicas escritas en primera persona y cinco entrevistas que acompañan respectivamente el inicio de cada uno de los tres capítulos, componen este proyecto. Principalmente, lo que se oculta tras esos relatos personales e íntimos, es el diálogo, la comunicación, una conversación más allá de una entrevista clásica y formal. Lo que en un comienzo pudo parecer una mera intrusión hacia la interioridad emocional y la minucia cotidiana de las vidas de hombres y mujeres, se terminó transformando en un puente entre ellos y yo, donde pudimos transitar en una y otra dirección, participando del lenguaje y la existencia.

Cada uno y cada una, evidencian una necesidad, acogen un recuerdo, desprecian y aman, ocultan una verdad o intentan ir tras ella. Edades, profesiones, virtudes y defectos son datos incorporados al comienzo de cada relato, datos entregados por ellos mismos para intentar una definición que luego, en el desprendimiento de la narración, pierde un poco de importancia, siendo el relato el que los trasciende a ellos mismos.

En el inicio, la definición de la entrevista y la crónica tuvo pretensiones medidas con el objetivo final del proyecto, pero luego de un tiempo se volvieron la clave para establecer la relación entre el carácter temporal de una experiencia humana y la actividad misma de narrar una historia. Esto no es fácil de comprender sino hasta

---

<sup>8</sup> Ibid, p 30.

caer en cuenta que no hay testimonio más objetivo de la identidad de un sujeto, que aquel dado por él o ella, sobre sí mismos.

De este modo, algo pasa con el carácter del testimonio, con la identidad, con el sujeto que habla de sí mismo intentando colocar su propia conciencia en la palabra y en el gesto. Lo que pasa, tiene que ver con los momentos biográficos y su eco en el entorno familiar y social, acción que dejó en evidencia –a través de la entrevista y la posterior tarea de construir un relato envasado en una crónica- una suma de vidas, como saberes propios de la vida. Así como se planteó anteriormente la posibilidad de una vida como realización inacabada, es también ésta un viaje rodeado de entornos y contextos, de deberes y obligaciones, de personas, de roles e identidades que van modelando el mundo privado y la intimidad, pero que por sobre todo, connotan una vida inseparable de la herencia familiar. Este espacio, lugar del otro y de uno, es donde florecen las más puras autentificaciones del individuo y donde se erigen y destruyen los discursos de verdad, donde finalmente nos reconocemos o negamos en el otro. Señal de los lazos intrínsecos que transitan con uno.

Desde ahí entonces, la entrevista y la crónica permiten en este proyecto documentar la vida, materializar el decir, develar ciertas heridas y secretos, realidades disfrazadas y emociones contenidas que se encuentran en el interior de toda familia, naufragando censuradas, atormentadas o resguardadas del escándalo. Porque siempre es un escándalo decir “más de la cuenta”. Pero aquí se dice más, se llega un poco más allá y todos –individuos e individuos detrás del relato, y yo- nos cruzamos, dialogamos y confrontamos en la multiplicidad social y narrativa.

El trabajo de la memoria a través de los relatos individuales de un coro familiar, también cobra importancia en el lugar de la entrevista. En ella se logra profundizar en la apertura a la otredad, en la tolerancia, en el pasado que permanece como sombra permitiendo mirarnos como espejo, en el otro. En base a esto, el proyecto narrativo en su totalidad es un espejo de nuestras cicatrices que se desenvuelven en el universo familiar, que no se abordan ni hablan –mucho menos se escuchan-, pero están ahí, subrayando nuestra personalidad y cobijándose punzantes, hasta más no dar.

Cada entrevista, cada crónica, cada “momento” perteneciente a ellos y a ellas, conlleva para todos quienes “nos hablamos” en estas páginas, una restauración, tal vez propia de la investidura del valor biográfico y de la conversación, de las reflexiones y conclusiones que nos otorga la vida misma para abordarla y cumplirla.

La narración, la crónica y la entrevista, constituyen en este proyecto un medio no sólo de análisis o exploración, sino también un acto de totalización en donde el sujeto se prescribe, se realiza, no sólo a través de su “síntesis de vida” o “episodio de vida”, sino también en el acto mismo de la entrevista y el relato escrito.

#### **4. Un breve detalle para el cierre: Periodismo, literatura y un aire documental**

Para el periodismo resulta sustancial la función informativa del lenguaje. Pero no cualquier lenguaje, sino un lenguaje asequible que cumpla con entregar un entendimiento lo más rápido posible. En la literatura, en cambio, importa un poco más –o absolutamente más- la forma, esa belleza sutil que puede encontrarse en las expresiones y que no busca necesariamente ser entendida en una primera lectura - tal vez una segunda o tercera -, pero que lleva por prioridad cobijarse en algún recoveco del lector.

En la búsqueda por aquella textura de texto que permita difuminar las diferencias entre una y otra personalidad, es en donde se encuentra el periodismo literario, hijo pródigo que ha permitido desarrollar una escritura literaria con función informativa, que resulta clave para la elaboración de esta memoria. La crónica aquí utilizada (sea para los relatos individuales como para la *narrativización* de las entrevistas hechas a especialistas), busca en su interior y fuera de su universo, una valoración e interpretación de lo narrado suministrado por la posibilidad de contar desde “el lugar de los hechos”. En el caso de este proyecto, además, “desde el sujeto del hecho”.

Aceptando entonces la crónica como un género que permite una forma expresiva del género literario, estos relatos y entrevistas buscan plasmar la personalidad de

sus protagonistas e historias, por medio del propio temperamento y naturaleza de un estilo de escritura que indagará en encontrar un sello de complicidad entre las intimidades expuestas y el lector. Este tránsito, se ha querido dar con humildad pero con atrevimiento, combinando el olfato y las técnicas del periodismo con la sensibilidad y el rigor de quien cuenta una historia, inscrita más allá del sentido convencional de la palabra o el lenguaje.

Es también, en ese tramo del camino, donde se percibe un aire, una brisa que transporta la noción de “documental” y que podríamos decir, atraviesa los relatos o la polifonía discursiva de éstos, incorporando o haciendo “presente” los cuerpos, las voces, los rostros y la materialidad de los gestos y el lenguaje.

Aquella noción, instala también las míticas singularidades del yo, le da voz, lo sitúa en un espacio y tiempo para transformar a los individuos en enunciantes que por algún momento olvidan el vacío que los funda, trasladando a su vez a los lectores hacia el proceso natural de la identificación con la vida de otro por medio de la imágenes inscritas en la conciencia. Porque este proyecto instala lenguaje escrito pero también lenguaje visual, ya sea a través de las imágenes representativas que acompañan cada relato, cada entrevista y cada inicio de capítulo, como también por las imágenes del inconsciente que proliferan mientras se va leyendo cada trama que se entrecruza con otra en su camino.

Finalmente, y en el intento por dar un preámbulo coherente y responsable con el despliegue de este proyecto, me atrevo a decir que los protagonistas de esta memoria instalarán un escenario de cruces discursivos abundante y nutritivo en la suma y resta de necesidades y carencias que nos igualan y enlazan entre hombres y mujeres, apostando en construir una realidad narrativa y social tan compleja como simple, desde una subjetividad polifónica y fragmentaria menos escandalosa y más consciente.

Realidad que se ha querido reflejar en la elección de jóvenes especialistas entrevistados – de opiniones divergentes - y de determinados relatos de vida – algunos conectados entre sí-, como también en la elección del nombre de cada capítulo (“De roles e Individualidades en la esfera social y familiar”, “Intimidades en un Chile estrecho” y “Lo íntimo y lo privado, espacios de dudosas políticas”) que conlleva en sí mismo una apuesta reflexiva que posteriormente, en el subtítulo de

cada conjunto de crónicas (“Es lo que hay”, “Aquí tú con lo tuyo, allá yo con lo mío” y “Es mi vida”) se confirma para esclarecer la personalidad narrativa de este relato, intentando manifestar el sentido de este proyecto o la respuesta para el por qué o para qué de esta apuesta.

# CAPÍTULO I

## DE ROLES E INDIVIDUALIDADES EN LA ESFERA SOCIAL Y FAMILIAR

*Cuánto de aquí, pertenece allá (o viceversa)*



**Entrevista con el Psicólogo de la Universidad de Chile y Diplomado en  
Psicoterapia Sistémico-Familiar**

**Rodolfo Espinosa Yáñez**



Cuando doblé en la esquina de Mosqueto con Merced, lo vi. Su llamada telefónica hace algunos minutos me había condicionado su imagen. Desconocía si llegaría a pie, en moto, bicicleta o estacionaría su último modelo 4x4 en la estrecha calle donde acordamos vernos. Pero me dijo: estaré parado junto a una extraña moto. Qué *cool*, pensé.

Doblé en la esquina y allí estaba él. Detenido junto a una extraña moto que desde lejos asemejaba más a una bicicleta de los años ochenta que a esa moto *cool* que entusiasmada me inventé. Con una mano en el bolsillo y la otra sosteniendo su casco, me divisó de lejos apostando a que podría ser yo esa chica que insistió en verlo.

Después del saludo amigable y veloz entre los dos, dirigimos nuestras miradas hacia los tres cafés que teníamos en frente.

Durante la semana lo había invitado a beber café a un sitio específico, pero Rodolfo añadió, como postdata a esa invitación, que en aquel lugar específico vendían unas cervezas con mejor sabor para la conversación. Pero el sitio del cual hablaba yo, era otro, le había atribuido la personalidad de mi café favorito a otro lugar, con otro nombre y otro menú.

Esa tarde estábamos al frente del café real del cual Rodolfo nunca estuvo equivocado y frente al mío, del que creí que era mi favorito, pero no. ¿Se entiende? Sin tambalear mucho rato, entramos al primero.

Nos sentamos en la terraza cuando repentinamente un azote de viento frío entre mi oreja y cuello me volvió la concentración al cuerpo para mirarlo detenidamente y preguntarle por esa moto-bicicleta de look ochentero y tecnología del año que tenía amarrada a un fierro.

Rodolfo es psicólogo, un psicólogo sistémico que no recuerda muy bien cuándo se subió a la bicicleta ya que lleva años moviéndose en ella. Primero fue de su casa en Conchalí a la Universidad (y viceversa), hoy es desde su comuna al trabajo.

*“Como las distancias se acrecientan en la ciudad y el tiempo demanda más atención cuando te vas haciendo adulto, tuve que cambiar mi pistera por una con motor eléctrico. Es maravillosa”.*

Y lo es, tiene estilo, un foco de luz alógena que se defiende, un motor que se enciende a los segundos de pedaleos, no contamina y alcanza una velocidad promedio de 25 km/h. No es tanto, pero suficiente para Rodolfo y su sistema.

Poco a poco voy conociendo más su afición por la bicicleta que a él mismo. Es joven, pero su rostro se tiñe de una sabiduría extraña, de un bigote extraño y de una mirada aún más extraña. Es moreno y de movimientos medidos, habla con cautela como si quisiera que todas sus palabras fueran comprendidas. Y lo logra. Lo escucho y lo miro, porque además es expresivo, es gestual, utiliza su rostro para construir el escenario de sus palabras.

Esa cualidad, esa escasa capacidad de conjugar el cuerpo con las palabras en una realidad de tránsito súper súper rápido, Rodolfo la tiene y la ocupa en sus terapias. Psicólogo de la Universidad de Chile con arraigo en la formación sistémica, resuelve sus terapias conversando y actuando.

En mis tiempos de “querer ser psicóloga” recurrí a una escuela de verano en donde no alcancé a escuchar algo parecido. Con el tiempo y ya absolutamente extraviada en la carrera de Periodismo tomé un par de ramos en Antropología y allí sí me hizo *click* el término sistémico. Pero no fue suficiente. Nunca lo es.

Así fue que la bendita enciclopedia Google me embutió estas frases para estar en línea con Rodolfo: “Un sistema es una estructura cuyas partes están interrelacionadas entre sí”; “relación y comunicación”; “individualidades en un sistema”; “ser social y ambiente”; “apoyo a los cambios” y una última frase que me guardé para mí diario de vida, “centrarse más en las posibilidades que en las debilidades”.

Rodolfo prefirió defenderse del frío con un café, nada de cervezas. Yo con un chocolate caliente. Poco antes que llegara el pedido a la mesa un caballero con mucho menos frío que nosotros, más risueño y más borracho, sostenido no sé cómo, le anunció en voz alzada a Rodolfo que tenía un parecido con Marc Anthony, el cantante puertorriqueño que de caribeño sólo tiene la voz (si es que).

El risueño borracho no se detuvo en él y me lanzó una pregunta: “¿Quién es la más linda del mundo? ¿Quién es?” A lo cual respondí con otra pregunta obvia y sin remedio: “¿Quién es?” Pero mi ignorancia no le gustó y se rió de mí. Yo también me reí de mí y de la situación, pero Rodolfo estaba serio. La respuesta fue: “Jennifer López po`, ella es la más linda del mundo”. El viejo contestó y se largó. Rodolfo seguía serio. Decidí preguntarle por sus temas y rápidamente cambio su expresión.

### **Yo, tú, él, ella, nosotros, vosotros, ellos**

Para el psicólogo que tengo a mi lado, es primordial entender que el sistema familiar es un conjunto de relaciones y de funcionamientos. Comprendiendo esto, me asegura que es posible llegar a observarse a sí mismo, y al otro, como personas que otorgan un sentido diferente a las cosas.

*“Ahí está la clave”, me dice. “¿Cuál clave?”, le pregunto. “Observarse a sí mismo con irreverencia, con descaro, con atrevimiento y sin vergüenza. Ese instante puede llegar a ser trascendental en la vida porque se produce un desprendimiento para mirarse desde fuera y re-aprender”.*

Lo miro y afirmo con un leve movimiento de cabeza. Antes que pueda salir de mi boca una pregunta referida a los cambios y las transformaciones, Rodolfo se adelanta sutilmente y añade: *“Así como es imposible no cambiar, las relaciones humanas son flexibles en el sistema de las relaciones sociales. Esta idea la traslado a las terapias individuales o de familia para poder conversar determinados temas que uno tenga consigo mismo o con el otro, que puede conocerte mucho más de lo que te conoces tú. Por esta razón es necesario cuestionarse las alternativas que uno eligió en cierto momento, porque pudieron haber cambiado. La verdad es que esto cuesta mucho porque la gente no sabe hablar de sus emociones”.*

### **- Y entonces ¿De qué sabemos hablar?**

*- Más que hablar, nos preocupa el pensar bien, correctamente, alentamos el intelecto por sobre el desarrollo emocional personal. Con esto quiero decir que muchas veces prevalecemos o alimentamos otras cosas, como nuestra imagen*

*social por sobre el cómo nos sentimos realmente. Nos movemos en una sociedad exitista donde predomina el ser tú, pero de manera individual, no con el otro.*

**- Además de exitista ¿Qué más es la sociedad chilena?**

*- Rígida. La sociedad y la cultura chilena son rígidas. Se busca tener todo bajo control, y lo que es grave, el control de las emociones. Éste cruza la sociedad, es transversal. Existe un control evidente sobre nosotros pero además nosotros mismos buscamos el controlarnos y no dar cabida a nuestras emociones. Por ejemplo, se nos habla de un discurso que fomenta la diversidad pero a la vez que todos somos iguales o debemos ser igual al otro. O sea, control de las emociones y limpieza del intelecto. Quedarnos en una sola posición casi de por vida.*

Rodolfo bebe su café cappuccino, veloz, sin actuar. El psicólogo de la Universidad de Chile hoy divide su tiempo en dos trabajos: es miembro permanente –desde el 2007- del Equipo de Trabajo y Asesoría Sistémica (Eqtasis) en la Clínica de Atención Psicológica (Caps) del Departamento de Psicología de la Universidad de Chile, y por otro lado a kilómetros de Nuñoa, es Delegado de Libertad Asistida Especial en la Fundación DEM, colaborador del SENAME. Aquí Rodolfo trabaja bajo el criterio que establece la Ley de Responsabilidad Penal Adolescente, desenvolviéndose con jóvenes entre 14 y 18 años que han violado la ley penal.

El psicólogo, que voltea cada cinco minutos a verificar por qué la alarma de su bicicleta motorizada suena, es el encargado de orientar y motivar al adolescente a su cargo, procurando su acceso a programas y otros servicios necesarios para la reinserción social.

*“Yo sencillamente converso con ellos, no hago terapias específicas como en Eqtasis. Por un lado trabajo diariamente con familias de Nuñoa, con madres preocupadas –por ejemplo- de la adaptación de sus hijos al colegio, mientras que en el otro lado me involucro con la herencia criminal familiar de los chicos”, me explica.*

*“Y en ambos caso hay una familia detrás”, le digo a Rodolfo y tomo un sorbo del chocolate tibio. El ya acabó su café.*

*“Claro, aquí o allá la familia sigue siendo un reducto importante en la sociedad. Lo relevante es que el conjunto de nosotros busca mantener el concepto de familia. En lo que me atañe como psicólogo sistémico, me gusta plantear que al interior de ella es importante compartir lo diferente. En esta sociedad de relaciones mercantilizadas con ritmos de trabajo desbordantes y pocos espacios sociales, es urgente que seamos capaces de detectar el escaso sustento social que rige a las personas y por consecuencia a las familias”.*

**- Según tus terapias y la experiencia que recoges en ellas ¿Cuál es el gran tema que visualizas en las madres?**

*- A ellas les preocupa hacer bien su labor y que sus hijos las valoren. Sea al comienzo o al final todo lo hacen por sus hijos, aunque esto pueda no gustarle a su entorno. Sucede todo el tiempo que ciertas parejas que han visto quebrada su relación se plantean la posibilidad de continuar en ella por los hijos. La familia es lo primero, luego está la decisión de pareja.*

**- ¿Y existe “ese” tema de la mujer joven?**

*- Vaya que sí, varios, pero el principal y transversal es el autoestima. Descubrirse, encontrarse, mirarse, quererse, todas desean saberse y aceptarse un poco más para luego sentirse acogida por un otro.*

**- ¿Qué pasa con el hombre? ¿Tiene su gran tema?**

*- A mi juicio el hombre treintañero, soltero y sin hijos está viviendo su gran tema: la familia. No sólo se están cuestionando el tema de formar familia, de cuándo es el momento de tener hijos, de comprometerse, sino que además se están cuestionando la familia desde sus propias historias, cosa que es bastante enriquecedor a través de la terapia. Por otro lado abundan las impotencias psicológicas. Un tipo que todos los fines de semana se emborracha para terminar acostándose con una mujer y no lo logra, cuando deja de pensar en el sexo, cuando éste deja de ser su tema habitual, es posible quitarse esa impotencia meramente psicológica con ayuda de terapia. Ya ves, tenemos varios temas.*

El café de Rodolfo acabó en mitad de la conversación, el mío casi al final. El viento nos tuvo por casi dos horas con los cuerpos apretados en cada silla. Era hora que

Rodolfo partiera en su bicicleta motorizada rumbo a Conchalí. Antes, le pedí que me mostrara cada aparatito de su coche medioambiental, que encendiera la luz y el motor para testear mi próxima compra. Después de eso me puse a caminar.

Antes de llegar a la esquina de Mosquito con Merced gire para encontrarme con la bicicleta puesta en marcha, pero nada, la muy silenciosa ya se había llevado a Rodolfo y su sistema.

**Rodolfo Espinoza Yáñez**



**Entrevista con la Psicóloga de la Universidad de los Andes y Diplomada en  
Gestión Organizacional y Recursos Humanos**

**Carolina Barrueto**



Sabía de ella pero no la conocía. Hasta ese día el único rasgo que había detectado era su impecable ortografía en los *mails*, además de su formalidad para iniciar y cerrar esas conversaciones que se producen por esa vía, que de tan breves, merecen más un *chat* o una llamada por teléfono. Pero este no fue el caso.

Me saqué mis audífonos, caminé unos metros e ingresé al local. Recorrí todo el primer piso, luego el segundo y nada. Ninguna señal de una mujer sentada sola. Bajé nuevamente al primer piso y volví a salir. En la terraza alguien cogió mi muñeca “¿*Francisca eres tú?*”. Carolina me miraba hacia arriba, estaba sentada dándole vueltas a una pajilla en un vaso enorme de jugo de frambuesa mientras un cigarro se quemaba en el cenicero. Me senté y rápidamente me explicó que había decidido llegar antes a nuestra cita para no andar corriendo. Era su primer jugo pero su quinto cigarro.

Carolina no sólo es joven, sino que su rostro es infantil. Sonríe con la mirada mientras el humo que expela por la boca se camufla con el reflejo del sol. Hace pocos meses decidió instalarse en Santiago después de estar durante un año en Talca, ciudad epicentro del terremoto que este año se vivió en Chile. Allí le ofrecieron trabajar en el área clínica del Centro Médico realizando psicodiagnósticos durante los primeros meses para luego continuar con la psicoterapia. A los 15 días de instalarse en la ciudad le ofrecen realizar un reemplazo por un mes en el servicio de psiquiatría del hospital regional. Mes que se extendió durante un año y finalizó con el terremoto del sábado 27 de febrero, tragedia que produjo la desestructuración del departamento psiquiátrico y el traslado de pacientes desde el hospital regional hacia otros centros y regiones. La estadía de Carolina perdura un mes más en Talca hasta que decide volver a la capital por el pánico que le daba seguir viviendo en un décimo quinto piso.

Psicóloga de la Universidad de los Andes, Carolina desarrolla sus psicoterapias desde el enfoque cognitivo-conductual. “*Esto significa que las terapias se centran principalmente en el presente, desde donde se analiza la conducta observable, los*

*pensamientos verbales y no verbales, sus respuestas fisiológicas y la “conducta problema” por la cual la persona está consultando”, explica la psicóloga.*

Antes de establecerse con su propia consulta, Carolina realizó una pasantía en el Centro de Familiares de Pacientes Esquizofrénicos en la comuna de Recoleta, en donde estuvo a cargo del Taller de Habilidades Sociales y del Club de Integración, dirigidos a la realización de diversas actividades con el fin de contactarlos con su entorno y comunidad.

Paralelamente a estas labores, Carolina me cuenta –mientras me pierdo en su consumo constante de nicotina- que por años ha trabajado como evaluadora en la “Investigación para la mejora de la salud mental y la disminución del suicidio en estudiantes de enseñanza media”, creada por la Universidad de Bristol, La Universidad de Chile y la Universidad de Los Andes, junto con evaluar estudios dirigidos a mejorar la estimulación psicosocial en lactantes y pre-escolares.

### **País de síntomas**

El mesero se acerca a la mesa y me pide disculpas por no haber venido antes. Le digo que no se preocupe, que hasta ese momento no lo había extrañado. Miro el vaso rojo intenso de Carolina y pido otro jugo de frambuesa. “*Grande por favor*”.

No alcanzo a hacerle una nueva pregunta cuando la psicóloga que está a milímetros de consumir el filtro de su cigarro, ya está mirando su cajetilla. Le doy tiempo y ella sonrío. “*Ya, ahora sí. ¿Qué me ibas a preguntar?*”.

**- Pensando en un patrón común que nos permita generalizar sobre nuestra psiquis nacional. ¿Es posible distinguir ciertos síntomas o rollos frecuentes que tengan las personas que acuden a tu consulta?**

*- Es difícil porque depende mucho de la situación particular de la persona, de aquello que le está sucediendo y la etapa de desarrollo en la cual se encuentra. Sin embargo, lo que yo considero un factor común en los pacientes es la carencia de herramientas para establecer diálogos en su vida o la falta de asertividad en la comunicación. Con esto me refiero a que, el no saber qué esperan de uno o qué*

*están pensando de uno, produce mucha angustia y frustraciones en las personas. Ejemplo de esto es que muchos adolescentes tienen baja autoestima porque tienen la apreciación de que sus padres están disconformes con él o con ella, a pesar de que los padres jamás le han dicho verbalmente lo que esperan de él. En estos casos se produce una interpretación de los comportamientos de los padres por parte del joven, a causa de la falta de comunicación dirigida y concreta entre ellos. Lo mismo ocurre al revés, cuando una madre no se siente querida por sus hijos y se cuestiona lo que hizo bien o no en el pasado, entra en el desfavorable sentimiento de la culpa. En ambos casos la ausencia de comunicación produce una falta de confianza en las relaciones que nos lleva a vivir las determinadas “crisis de la vida”.*

**- ¿Cuáles son esas crisis?**

*- En primer lugar está la clásica crisis de la adolescencia donde la problemática central es la definición de la identidad propia del sujeto, abarcando desde lo que se va a estudiar, a qué grupo se quiere pertenecer, qué es lo que se quiere creer y de qué se quiere ser parte en la vida. Todas estas preguntas con una visión idealista que con el paso de los años se abandona. Luego alrededor de los 30 años viene la crisis de la experiencia, donde uno se cuestiona si lo que decidió en la adolescencia lo satisface actualmente, tomando conciencia de su realidad y llevando al sujeto a abandonar el idealismo inicial para buscar la manera de llevar una autorrealización acabada en los años posteriores. Ésta es la etapa más crítica porque la sociedad te impone ser exitoso, formar una familia y ser competente en lo que uno se está desarrollando, entonces comienzas a compararte y puedes caer en síntomas depresivos, en ansiedades, en desconfianzas que se transforman en dolores de cabeza o de guata. Después, entre los 40 y 50 años, está la crisis de la mitad de la vida, donde la persona inicia un recuento de las cosas que ha hecho y las que podría haber hecho. También se cuestionan a esa edad el sentido real de la vida, el tiempo que les queda y generalmente, como dato curioso, se preguntan en qué estará la gente de su generación que alguna vez conocieron.*

Para Carolina aquella ausencia de comunicación efectiva y la falta de confianza en las relaciones entre sujetos, son “temas” que cruzan todos los niveles sociales. “A mi juicio en el sistema público como privado los problemas son los mismos. Quizás

*la principal diferencia radica en las definiciones de éxito que se instalan en los sectores sociales. Por ejemplo, en un sector social más bajo ser exitoso tiene que ver con tener un trabajo estable que te entregue los ingresos necesarios para vivir, tiempo para estar con los hijos, satisfacer las necesidades básicas y de vez en cuando darse ciertos gustos materiales. Mientras que el éxito para sujetos con un acomodado nivel social sea el reconocimiento en el trabajo, la casa propia, los autos y las vacaciones.*

**- En todo ese éxito ¿Qué lugar ocupa la familia? ¿Sigue siendo todavía una prioridad, un eslabón, un afecto o un concepto relevante?**

*- Absolutamente, la familia sigue y seguirá siendo un sostén afectivo mucho más allá de su propia definición. Es la familia la primera fuente que nos provee de un sentido de identidad y de pertenencia, es nuestra primera red de apoyo y es donde adquirimos nuestras primeras experiencias y desarrollos. Es también la referencia hacia los valores y tradiciones que se van transmitiendo de generación en generación y que permite identificarnos con “algo”, ser parte de “algo”. Cuando estás con un paciente es sorprendente ver que los valores, el carácter, las fortalezas o debilidades que se forjan en el entorno familiar son las que perduran en la vida adulta de cada uno de los miembros de ella.*

**- Y en el interior de las familias ¿Qué sucede con los roles y la identificación, con “ser madre”, “ser padre” y “ser hija”? ¿Es posible apreciar ciertas transformaciones o las cosas siguen tal cual?**

*- Por supuesto que sí ha habido transformaciones y es posible apreciarlo en ejemplos concretos de la vida cotidiana. En determinadas familias muchas veces el padre o la madre evade conflictos y situaciones, re-dirigiendo sus roles hacia el hijo para que sea éste quien coloque límites y reglas al interior de la familia, cuando debiesen ser ellos. Otro ejemplo común son los casos de madres muy jóvenes, quienes encargan la crianza de sus hijos a sus madres, por lo tanto éstas abandonan su rol de abuelas para regresar nuevamente al rol de madres que en el desarrollo de sus vidas no les corresponde. Finalmente la madre joven acaba asumiendo un rol de hermana mayor de su propio hijo. Tanto esta acción como la anterior, acarrearán un sin número de conflictos familiares que provocan un cambio en la estructura familiar, ya sea en torno a los límites, el uso del poder, la formación*

*de alianzas o las coaliciones al interior del núcleo familiar. Finalmente esto contribuye a un cambio en la conducta y en los procesos psicológicos internos de cada miembro de la familia.*

La psicóloga asegura que es en este punto en donde las familias transitan hacia conductas o formas extremas: o son aglutinadas o desligadas, rígidas o flexibles, sin poder encontrar un término medio que las defina y las haga más funcionales.

*“Obviamente en todos los procesos familiares hay cambios drásticos que sí se justifican y son necesarios, en donde no importa resolver rápidamente un equilibrio ya que éste vendrá en el tiempo. A veces ocurren hechos que nos obligan a dar vuelta la hoja y asumir otros roles, por ejemplo cuando se muere la madre o cuando hay un miembro con alguna adicción. Estas son circunstancias que obligan a las personas a instalarse en una nueva ubicación para que la familia no quede coja frente a la ausencia de pilares”.*

El sol está radiante fuera de la cafetería y Carolina insiste en fumar. Me pregunta si fumo y le contesto que no, que lo dejé hace más de un año. “Claro”- me dice-. “Si lo hicieras me habrías pedido uno a qué rato ya, con tanto humo que lanzo”. Afirmando con mi cabeza y ella continúa. “Desde que atiendo a pacientes que fumo hartos. Antes lo hacía, pero no tanto. Incluso cuando estoy en consulta el tema del cigarro me complica, me dan unas ganas de fumar pero trato de calmar mi ansiedad con otra cosa”. “¿Con qué por ejemplo?”- le pregunto. “Moviendo mi pierna, comiendo chocolates o pintándome las uñas, pero no le cuentes a nadie”. Carolina se ríe y da una piteada. Le aconsejo que debe “hacerse ver”. “Ni que me lo digas”, me dice atarantándose de la risa.

### **De Terapia Paranormal**

- Carolina, cambiando de tema ¿Qué opinión tienes sobre el paro y las marchas que se efectuarán en los próximos días por parte de la Organización Chilena de Estudiantes de Psicología (Ocep), el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) y varios colectivos de DDHH, en contra del Colegio de Psicólogos de Chile y específicamente su presidente Leonardo Villarroel, quien ha valorado que instituciones como la Universidad de Los

**Andes promueva la cura homosexual y las terapias reparativas de orientación sexual, pasando por alto las conclusiones de la Organización Mundial de la Salud (1992), la Asociación de Psiquiatría de Estados Unidos (1973) y de la Asociación de Psicología Americana (1975) respecto a que la homosexualidad no es una enfermedad y que por tanto no puede ser curable?**

*- Me causa gracia tu pregunta porque yo asistí al seminario que se hizo en mi universidad sobre la terapia reparativa de la homosexualidad. Desde mi experiencia, primero que todo debo dejar en claro que la Universidad de los Andes nunca les ha impuesto a sus alumnos asistir a determinados seminarios, sino que la universidad plantea alternativas que son concordantes con lo que ellos piensan – aunque estén fuera de foco a mi parecer- y uno como alumna ve si adhiere o no a la visión de la institución. Ahora bien, sí ya es sabido por nuestro gremio que la homosexualidad no es una enfermedad, plantear una terapia para la homosexualidad va en contra de todos los avances científicos que han habido en el tema. Según lo que entiendo, el señor Villarroel dijo en una entrevista que él valoraba positivamente que la universidad planteara terapias consecuentes con sus creencias y con su misión, respuesta que me parece lógica. Creo que el problema tiene que ver con la periodista que pudo haber ahondado un poco más en el tema y preguntarle de frente si su opinión personal reflejaba la de todo el colegio de psicólogos y en el caso que no fuera, explicar. Así el señor Villarroel podría haberse ahorrado el conflicto.*

**- Te hago entonces una pregunta de frente, como señalas tú ¿Ofrecerías en tu consulta la terapia reparativa de la homosexualidad?**

*- Yo no soy experta en el tema y no conozco bien lo que se propone en dicha terapia, pero suponiendo que yo creyera en ella y la manejara a cabalidad, sí la ofrecería a quien pidiera ayuda, lo que es bien difícil. Me ha tocado conversar con homosexuales que acuden a la consulta pero por otros problemas, ya que tienen asumida y aceptada su condición sexual hace mucho rato. Pero en el caso de un adolescente que acude a terapia porque para sus padres esto es un problema, no la realizaría. Por la sencilla razón de que estarían catalogando a su propio hijo de enfermo, cuando actualmente y científicamente se sabe que eso no es así, además sería una pérdida de tiempo y de dinero porque la efectividad de una terapia*

*requiere que el paciente quiera recuperarse y esté motivado por dicho tratamiento. Sí realizaría la terapia en el caso que llegase un joven confundido y que no se siente bien con el proceso que está experimentando y más aún, me pide ayuda. En tal caso sí, aunque sería una paradoja porque probablemente esa persona no sería homosexual, por algo está consultando.*

Desde que me pilló por sorpresa y tomó mi muñeca, hasta este momento en que las escobas se deslizan por el café y comienzan a subir las sillas, Carolina no ha dejado de fumar y dudo que lo deje. Por lo menos hasta un tiempo más cuando la psicóloga se convierta en paciente.

**Carolina Barrueto**





## **CAPÍTULO I**

### **DE ROLES E INDIVIDUALIDADES EN LA ESFERA SOCIAL Y FAMILIAR**

*Cuánto de aquí, pertenece allá (o viceversa)*

## **CRÓNICAS**

**Es lo que hay**



**Nicolás**

**46 años**

**Contador Auditor y Gestor Cultural**

*Virtud: Martina me hizo encontrarme con ella*

*Defecto: Mi inestabilidad emocional*

Soy un tipo exitoso, no me quejo. La he sabido hacer. No tengo que pedir disculpas, ni permisos, ni cargar con culpas, ni dar agradecimientos.

¿A mi familia? A mis viejos, a mis hermanos, a ellos sí les debo un agradecimiento. A mi esposa no. A mi hija, mi inspiración, claro que sí. Todo para ella.

Mi esposa cree que “no soy un marido normal” ¿Qué *chucha* significa eso?

¿Qué no haces lo debido o que haces cosas absolutamente anormales? Si fuese cualquiera de las dos, o inclusive las dos, me da lo mismo. Te lo digo de corazón. Soy un tipo exitoso, pero con corazón. Frívolo a veces, pero conmigo mismo. Con mi imagen. Con lo que hay detrás de este terno, corbata y esta Blackberry Storm 2. Detrás, tengo la *cagá*. Pero la evito, evito pensar en ella, en la sola idea de hacer algún día lo que me dé la gana sin pensar en cuánto recibiré para costear el colegio, la casa, el auto, las vacaciones, las cuentas y toda esa bolsa de responsabilidades sociales.

Soy un empresario existencial y a veces comunista ¿Curioso no?

Tengo más de 15 años de experiencia ejerciendo trabajos de apoyo al emprendimiento (¿Y a mí quién me apoya?) Mi perfil de trabajo está fuertemente orientado a los mercados de tecnología e industrias culturales, soy contador auditor y gestor cultural de la Universidad de Chile, miembro de Fundes Chile y Octantis, levanto fondos públicos y privados. Hay más, pero no viene al caso. Las presentaciones curriculares me aburren.

Diariamente recibo mails con currículos de cabros chicos buscando trabajo full time o viejos que buscan un salvavidas para su negocio. Ni para lo uno ni para lo otro estoy. Sólo una vez respondí un mail a un chico ansioso que me envió su currículum unas cinco veces, fue la excepción. Hijo de un conocido, ni siquiera amigo, me mandó un día un mail que adjuntaba una planilla Word excesiva en méritos, estudios, trabajos, cursos y cuanta cosa de relleno que ahora llevan ese tipo de documentos. Cuando llegué a casa por la noche abrí mi notebook, me metí a mi

mail y le respondí: *“De todo el mamotreto de virtudes intelectuales que ostentas me quedo con tres: tu afición por la pesca y el piano, y un taller de Filosofía Política que cursaste saliendo de la Universidad. Cabro chico, ni oses venir a darte una vuelta por esta oficina, ninguno de aquí está a tu altura ni absolutamente nada de acá le concederá el gusto a tus expectativas. No vengas y cuando puedas dedícale la mayoría de tu tiempo a una de esas tres maravillas curriculares que cargas como sombra en tu espalda”*. Atte, Nicolás Irrázaval Fonseca.

Algo así le respondí. Tuve envidia de él. De sus veinte y algo que yo tuve en algún momento y olvidé disfrutar por lucrar para el futuro, por dedicarle mi vida al oficio del “deber ser” por sobre el oficio que me hubiese hecho un hombre de verdad ¿Me explico? Haber traspasado la zona cómoda para pulir los talentos personales. Eso yo no lo hice.

Toco guitarra, aprendí solo cuando era chico. Toqué en el colegio, toqué en la Universidad, incluso viaje a Isla de Pascua a tocar con un grupo de amigos. Pucha que es linda la isla. Tiempo después volví con un primo a producir un disco de música religiosa. Fueron buenos tiempos, no había de qué preocuparse, sobraba la comida y la buena onda. El dinero no sobraba pero aún no era tema. Después de eso entré a trabajar a Fundes Chile. Me hice fama como contador, hice contactos, me tomé unos cuantos cafés que me salieron bien caros y aprendí a vestir.

También aprendí que se te pueden pasar los días ejerciendo el oficio del lobby y sin darte cuenta ya es viernes. Descubres que estuviste lunes, martes, miércoles y jueves vendiéndote. O venciéndote. Depende por donde lo mires.

Paralelamente conocí a Lola, mi mujer, y fui padre del más bello eclipse de mi vida, la Martina. Tiempo después con Lola nos separamos, regresamos y nos volvimos a separar. Sin ella y sin trabajo, me dediqué por cuatro meses a tocar guitarra.

Mi familia no me apoyó pero lo soportó. Fui feliz pero me cansé. Mi cuerpo se rindió más rápido de lo que tenía previsto. Fui bohemio por un ratito no más. Pero lo hice. Degusté lo que me quitaba el sueño y por varias noches se me quitaron los dolores de cabeza y la fatiga.

Después de eso volví a trabajar.

Hoy tengo el mismo trabajo y a Lola conmigo. Aún así me siento solo al final del día. A veces quiero volver a la soledad de antes para encantarme sigilosamente con una mujer. Pero otra mujer, no mi mujer. Otros ojos que me miren con cariño. Una mujer que tenga nuevas palabras que ofrecerme y no las de Lola: sin significados, vacías, cómodas y simplonas.

Me aburrí de su simpleza para ver el mundo, incluso me aburrí de su simpleza para oír música. No quiero escuchar más las canciones que sintoniza en la radio del auto, en la cocina, en la casa, en su celular. Me aburrí de que no lea, de que no le haga ni a los libros, ni a los diarios, que no tenga tema, que ande siempre de mal humor, me cansaron sus formas como si algo le molestara todo el tiempo, como si no fuera feliz, como si no quisiera ser feliz.

Me agotó. Sinceramente, me agotó. Si estuvieras en mi lugar te agotaría, si fueras mi hija y ella tu mamá, también te agotaría. Terminarías mandándola a la *cresta* o sencillamente obviándola hasta nuevo aviso, hasta que ella y tú no tuvieran que verse todos los días. Siento que voy para eso, para dejarla una vez más. Sabes, es triste estar al lado de alguien que al lado tuyo no quiere ser feliz.

¿Me entiendes? Quiero volver a tener ese goce que uno siente cuando está enamorado.

Tal vez Lola se pregunte “¿Y qué *chucha* es ese goce?” Así como yo me pregunto “¿Y qué *chucha* significa que no soy un marido normal?”

Hoy después de muchos años, trabajos, viajes y estados de ánimo que han pasado bajo el puente, creo que ha sido Martina quien vino a darme la comprensión necesaria para sentirme vivo en Santiago a pesar de los problemas. Fue quien vino a despertar mi amor propio para dárselo de regreso a ella. Más linda. Más despierta e inteligente que salió. Si nos separamos nuevamente, que Martina no se preocupe, que a su papá lo verá sonriente y feliz siempre a su lado.



**Ana**  
**28 años**  
**Socióloga**

*Virtud: En constante aprendizaje*

*Defecto: Soy testaruda*



Yo sabía que pasaría, por eso me esforcé las últimas semanas en mantener la calma, en respirar más de la cuenta, no pensar el futuro sino estar ahí con ella, acompañándola. Pude haber afrontado la situación con otro carácter, incluso haber sido más amable con mis hermanas o forzado una conversación con mi padre. Pero no, estaba cansada y ella también. Fueron meses acompañándonos en el departamento, solas y en calma. Ahora nos tocaba despedirnos con la misma calma, con la misma sutileza que hubo entre las dos los días previos a su muerte.

Yo no dije nada, callé. Fue ella quien me hizo saber que lo sabía. *“Cuídate y sé feliz con quien tú quieras ser feliz. Te amo hija”*. Eso me dijo, me dijo que me amaba.

Mamá murió ese día, esa mañana de viernes. Durante la tarde ya estábamos volando de regreso a Coyhaique. Mi viejo no habló antes, ni durante, ni después. Mi viejo también murió con ella por esos días. Lo entendí, se le fue la vida, se le fue por quien construyó su propia vida. A los 63 años tal vez por lo único que se vive es por el amor. Y su amor se enfermó y sufrieron juntos. Pero también se amaron y rieron, yo los vi, los vi siempre en la cocina, junto al fuego, junto a la leña, calentándose cuando afuera la nieve se acumulaba en el gallinero, en los corrales, en el puente de acceso a la casa. Yo vi como mi madre con su pelada más guapa del sur del mundo entibiaba el corazón de mi padre y le calmaba el llanto obligándolo a ser fuerte, obligándolo a aceptar que sí, que habían formado la familia más hermosa de la XI región.

---

La suma de esas imágenes ha sido y será la estructura de hierro que llevo dentro para vivir y sobrevivir. Si no fuera por ellas, la mujer que hoy soy, no sabría amar. Créemelo. Amar a otra mujer es mi mera casualidad y verdad, no lo hago un tema existencial.

---

Días después intenté volver a la realidad, respondí un par de mails y me disculpé con las personas que de un instante al otro corrí, trasladé, ausenté de mi vida. Mis intenciones eran claras, parecer que no existo.

Pero en casa siempre hay algo que te empuja. Allá en Coyhaique, con la pena bien grande por haberla perdido pero con la tranquilidad de haberla cuidado cuando más me necesitó.

Después de todo, la vida en los espacios comunes te da y te da fuerte, porque es ahí donde se guarda, al fin y al cabo, tu vida. La extrañé en cada rincón de la casa, en cada persona que me saludaba y abrazaba, pero hice de todo, de todo para estar sola el menor tiempo posible, para llorarla cuando me diera el tiempo y no cuando quisiera.

Esas semanas mi padre no sólo se sentía solo, sino que se veía solo.

La costumbre poco a poco me enseñó que mi mamá estaba en todas las cosas y no era necesario extrañarla tanto. Me costó. Fui todos los días al cementerio tras ese simbolismo útil para el alma, como lo llamo yo.

Sabes, creo que ocupé en los últimos días junto a mi madre todas las barreras defensivas posibles. Transitó las últimas noches junto a la enfermera y mi madre, en un vaivén de exámenes que no salían bien, que apuntaban al hígado (justo al hígado por la mierda). El cáncer ya se llevaba a mi mamá y aún así, mi vieja linda me seguía sosteniendo.

Con sus ojos preciosos me observaba todo el tiempo, me tomaba de las manos y me pedía que trajera la guitarra para cantarles mis canciones. Una noche me preguntó por Catalina, que por qué no le decía que fuera a la clínica a verlos. Me insistió y la llamé. Catalina que estaba al tanto de la situación de mi mamá, voló. A la media hora estaba en la pieza con nosotras.

Catalina era mi ex pareja y con quien había mantenido una relación por años mientras estudiaba en Temuco, un vaivén de amor y odio todos los años. Hoy sé que mi madre lo sabía, por eso la quiso tanto, por eso me insistía en que las cosas pasaban y que esa niñita, la Catalina, me quería. Que debía cuidarla, que debía

buscarla y por sobre todo quererla. Esa noche las dejé solas en la habitación. Yo mientras bajé a fumar a la calle.

Cuando volví Catalina la tenía tomada de la mano, mi madre sonreía y algo le decía bajito.

Te aseguro que mi madre estaba contenta con tenernos ahí a las dos, juntas, abrazadas, encontradas gracias a ella. Ninguna lloraba, pero yo no pude más. Catalina me tomó de la mano y fue suficiente. Lloré, fui la única que lloró. Lloré y un par de cosas egoístas le dije a mamá esa noche. No quería que ninguna enfermedad estúpida se la llevara de mi lado.

Esa noche me quedé dormida abrazada a mi vieja. Tal vez Catalina sobó mi espalda, no estoy segura.

Cuando me incorporé lúcidamente a la habitación, a la realidad, al inoportuno y descarado cáncer, a la peladita más rica del mundo, a las mujeres más hermosas de la vida, me sentí sola. Profundamente sola.

Estos últimos meses había pensado en mi mamá. Respiraba para ella, me despertaba para ella, vivía para ella, pero ella todo el tiempo quiso olvidarse de sí misma y escucharme. Quiso verme, quiso que le hablara de mí y dejase de contarle las historias eternas y graciosas que todos los años tuve para ella en mi regreso a Coyhaique. Me dio silencios y espacios para que llenara con mis verdades, pero me hacía la tonta. Incluso hasta ese instante con Catalina a mi lado, me hacía la tonta. Por esta razón auto-inferida, mucho tiempo me sentí sola. Además siempre anduve apurada, por más que mi mamá me dijera *“el que se apura pierde el tiempo”*. Tanta razón tenías mamá. Tanta razón tienen a veces los dichos del sur. Vivir en la Patagonia hace bien, los que fumamos dejamos de fumar, los que nos comemos las uñas dejamos de hacerlo, el café no se vuelve adicción porque todo pasa más lento, no hay que mantenerse despierto para escuchar o mirar, simplemente hay que dejarse llevar. Mi mamá siempre abusaba de dos frases conmigo: *“hija, deja que fluya”*, *“hija, mantén la calma”*.

Creo que fui una egoísta. Mi mamá me esperó hasta los últimos segundos de su vida y empujó a Catalina a tomar su lugar cuando ella no estaba. Me cuidaron, mientras que yo todo el tiempo estuve cuidándome de ellas.

Más de una vez me encontré en mi pieza del sur y en mi pieza de Santiago apoyándome en la sombra de Catalina. Sin saber nada de ella me cobijaba en lo que algún día habíamos sido, pensando que más adelante volveríamos a planear nuestras vidas juntas como lo hacíamos antes. Soñando nuestra casa, los estudios, los viajes, nuestros espacios y problemas de convivencia.

Catalina me tomó la última fotografía junto a mi madre. Pero mi pelada regalona siempre lo supo, por eso insistió en una fotografía en que saliéramos las tres. Corrí una silla y posé la cámara, busqué el ángulo y la programé. Una a cada lado de mi madre, esa noche fue su última noche.

Hoy lo saben mis hermanas y mi viejo querido. Catalina está feliz con su pareja y yo simplemente sigo creyendo que hay preguntas que sobran y respuestas sin relevancia. Con quien te acuestes o a quien ames sólo para uno debiese ser trascendental, no para el resto. Para que algo sea tuyo, debe mantenerse guardado, amado y respetado. Sino preguntaselo a mi viejo. El me lo dijo tiempo después, con toda la calma del sur o con toda la calma que la ausencia de mi vieja le dejó.

A veces pienso que mi mamá nos preparó para este momento.



**Mario**

**55 años**

**Operador de importaciones**

*Virtud: Según mi vieja, soy un hombre trabajador*

*Defecto: Lamentablemente me tienen que querer  
así no más*

No tengo nada que decir. No hay mucho que contar. Ninguna hazaña, ninguna aventura, ningún por menor. Soy un tipo normal y aburrido, no me involucro con las personas ni ellas con conmigo. He tenido por años el mismo trabajo, la misma familia y la misma señora. Tengo tres hijos y una casa. Prendo la televisión todas las tardes alrededor de las ocho, me siento en el sillón y ahí me quedo hasta que me voy a acostar. A veces cuando no está la vieja preparo la once.

Desde 1993 que trabajo en el mismo rubro: las aduanas. Pero no estoy en el Aeropuerto, sino en una oficina. Mi escritorio ocupa un rincón del décimo piso en un edificio en la calle Antonio Varas. Antes trabajaba en el centro frente a la Plaza de Armas y a un costado del Portal Fernández Concha. Allí siempre olía mal, si uno quería bajar a fumar tenía que ir a darse una vuelta a la plaza en vez de quedarse por ahí.

Ahora no hay olor. Providencia en general no huele mal pero sí hay más ruido de auto. Pero me gusta porque es seguro, puedo caminar del metro a la oficina y de la oficina al Transantiago más tranquilo, más suelto, menos perseguido. De paso todos los días aprovecho de recoger el Publimetro que le llevo a mi hija.

En todo caso, a mi no me afecta. Estar aquí o allá, la cosa es trabajar y tener para vivir ¿No cree usted? Así de sencillo, no hay que pensar de más ¿Para qué? ¿Para acabar pensando en tonteras y hacerse mala sangre? No se puede cambiar el mundo ni se puede tener todo lo que uno quisiera, no hay tiempo, no hay dinero y no me quedan ganas. Las que pude tener, se me acabaron.

Yo trato de vivir la realidad de las cosas, nada menos ni mucho más. Tengo mis mañas, mis rutinas, mis años y un sólo humor. Al que no le gusta, que no se me acerque, yo no molesto a nadie ni tampoco ando por la vida pidiendo favores.

La multitud de personas que transita en esos Mall Plaza no sé cuánto, me desagrada, tanto que prefiero quedarme en casa los fines de semana aunque mi familia no quiera. Antes ponían mala cara pero ya se acostumbraron. Nunca les he

dicho que les agradezco esa paciencia o resignación que tienen hacia mí. Prefiero pasar por el eterno *viejo de mierda*.

Al trabajo sólo me llaman cuando es urgente, porque ya les advertí ya. Yo no salgo a *webiar* por ahí ni a perder el tiempo, sino que salgo a trabajar. Tampoco tengo celular, no me gusta. Si alguien quiere encontrarme que vaya a la casa o llame para allá. Tengo auto pero sólo lo uso los fines de semana porque prefiero cargar la *bip* y ahorrar el dinero de la bencina.

Mis hijos ya están grandes y aunque me crean un viejo indolente, sí me doy cuenta de lo que les pasa. Pero prefiero callar, mantenerme al margen, limitarme a escucharlos y dar mi parecer tan sólo cuando ellos me lo piden. Pero esto nunca sucede porque los acostumbré a deambular sin mi compañía y sin mis palabras, sólo con la mamá pueden contar. A veces la vieja, mientras me desvisto y me acuesto, me cuenta detalles. No siempre lo hace pero valoro su voluntad. De otra forma no sabría qué pasa con ellos, qué le hace falta a la casa o incluso que necesita mi vieja, mi mujer.

Con Rosa nos pusimos a pololear de chiquillos. Ella tenía 16 años y yo estaba por cumplir 18. En mi casa era el regalón, no el menor, pero sí el regalón. Éramos doce hermanos todos bien agarrados de la falda de mi madre. Cuando me puse a salir con Rosa recuerdo que a mis padres no les pareció nada bien, así que nos veíamos a escondidas en la plaza o en algún kiosco. Después de casi dos años nació mi primera hija, Isabel. En casa quedó la escoba, los padres de Rosa querían inscribir a mi Isabel como hija de ellos en el Registro Civil. Como no tuvimos otra opción un día mi esposa agarró a la niña y nos fuimos los tres a escondidas a inscribirla como correspondía, como nuestra hija. Al año siguiente nos casamos.

Isabel fue la mayor, luego le siguieron Camila y Juan. Criar a Isabel resultó tarea fácil porque no sólo se crío con nosotros sino que también con sus abuelos. Pasaron los años y fue lo típico, las actividades en su colegio, las fiestas, los niños que la iban a buscar y yo que no dejé que ningún hombre pisara mi casa hasta que Isabel era una mujer hecha y derecha. Luego se casó con Marcelo y supongo que todas sus cosas más íntimas las habrán hecho en otro lado porque para la casa sólo iba de entrada y salida. Eso creo yo.



Al tiempo se fueron a vivir juntos. Mi hija tenía sus ahorros porque siempre le gustó trabajar más que estudiar. Antes de casarse se dio sus gustos con Marcelo y partieron a Europa. Así lo quiso ella y gracias a Dios que hoy viven bien, en una buena casa, con patio grande y mis dos nietos.

Con Camila y Juan las cosas fueron distintas. De chicos fueron más regalones y dependientes de sus papás. Hoy Juan está grande, el otro año va a cumplir los 20 años y aún sigue en la casa. Me salió flojo pero yo lo dejo no más. La primera vez que dio la prueba le fue más o menos y no quiso estudiar. Estuvo todo el año metido en un preuniversitario y no sé de qué le sirvió. Luego dio por segunda vez la prueba y le fue mejorcito. No sabía qué estudiar. Un día me salía con Derecho y al otro día con Enfermería. Un día dijo Teatro y Camila y Rosa se fueron en contra de él.

Hasta que entró a estudiar, no recuerdo qué, pero al poco tiempo se salió porque ya no le gustaba. Ahora está en la casa, no me pregunte qué hace. Dice que va a estudiar el otro año y mi vieja le dice que entonces busque trabajo. Pero ahí está, todos los días en casa y el fin de semana sale con sus amigos. Una vez no llegó en dos días y cuando se apareció llegó hablando puras *weas* de lo borracho que estaba. Ese día le advertí que cortara con la tontera, sino lo echaba *cagando* de la casa.

Camila fue y será mi regalona, pero ella no lo sabe. Si Juan no jugó a la pelota conmigo, ella sí lo hizo. Íbamos al Museo de Aeronáutica a ver los aviones que tanto le gustaban, íbamos a la playa, al circo y me ayudaba a pintar la casa. A Camila le gustaba andar metida en todos lados, agarraba su bicicleta y se iba, a la vuelta llegaba toda cochina y me contaba lo que había visto. Me salió más ruda que Juan. Hasta el día de hoy a Juan le carga el fútbol y cualquier cosa que implique ensuciarse.

Hoy Camila está grande y nuestra relación cambió. No sé por qué será. Yo la quiero mucho y en el fondo creo que ella lo sabe. En todo caso mi vieja le debe decir que independiente que su papá actúe como una mala persona, la ama. Porque es cierto, la amo aunque no nos abracemos ni besemos, aunque para los cumpleaños, navidades o cualquier celebración que implique un abrazo lo evitamos, porque nos cuesta.

Por una extraña razón ella y yo con el tiempo nos volvimos de poca piel. Incluso creo que me tiene algo de miedo o un excesivo respeto. Tiene 26 años, es toda una mujer, terminó en cinco años su carrera, ahora se encuentra sin trabajo pero antes siempre lo había tenido. No es floja como Juan.

La quiero porque es correcta y respetuosa. La quiero porque cuando fue chica me dejó ser un buen padre con ella. La quiero porque sabe que no me gusta que haya gente en la casa y contadas veces he pillado a alguna amiga suya en mi living. Cuando ha sido así, rápidamente se van. No va en contra de mis reglas a pesar de su edad, pero por eso mismo me debe odiar. A veces cuando nos encontramos solos a la hora de once ella prefiere subir a su pieza. Claro, si no nos dirigimos la palabra más que para la pregunta habitual de cómo estás y la respuesta simple, bien. Luego llega la vieja y se pone hablar por los dos. Creo que mi hija y yo en el fondo nos hacemos los tontos uno con el otro. Yo sé cosas de ella, pero jamás le preguntaré. Tal vez Camila quiere contarme cosas, pero dudo que lo haga, a no ser que la vieja haga de intermediaria.

Es triste, porque ella no sabe cuán necesario es para mí sentir su aprobación. Porque de los tres, es ella quien más se parece a mí. Tenemos el mismo carácter reservado, somos de pocos amigos o casi ninguno y nos gusta estar en la casa. Pero el culpable soy yo, ni Camila ni la vieja que hace todos sus esfuerzos porque nos hablemos y llevemos mejor. Lamentablemente y a mi pesar, con el tiempo me volví un viejo idiota, terco, mal genio, poco afectuoso e intolerante.

Con mi vieja nos tratamos con respeto pero creo que mis hijos nunca han visto a sus padres hacerse cariño. Pocas veces o casi nunca le compro cosas a la vieja, no la saco a pasear, no la llevo al cine o no le hago algún tipo de atención, deben pensar que soy un *weón* egoísta. Yo soy así y ellos lo saben. No cambiaré porque ya no lo hice. Aunque insistan en que me compre ropa no lo haré porque la que tengo, aún me sirve. Si fuera Camila la que me dijera un par de cosas un día, tal vez sería distinto. Pero ni ella, ni Juan ni Rosa se atreven a darme su parecer de las cosas, aunque yo lo sepa: que me he convertido en un viejo de mierda, pudiendo ser otro marido y otro papá.

En tanto eso no suceda, sigo trabajando por darles lo justo y necesario. Nada más.



**Rosa**  
**53 años**  
**Dueña de casa**

*Virtud: Todo el cariño que tengo para darle  
a mi familia*

*Defecto: Este cuerpo que no me acompaña*

Cuando ella me dijo hablemos, yo ya sabía. Una sabe esas cosas, no sé cómo, pero una sabe, una conoce a sus hijos, vive con ellos, los tuvo y los cría.

Fue una tarde de verano, era enero, lo recuerdo porque sentí un alivio tan grande. Me puse feliz que fuera ella misma quien me lo dijera. Creo que estaba esperando ese momento, mi psicóloga ya me lo había dicho: *“Deja que ella te lo diga, en algún momento necesitará hablarlo”*. Así que esperé, aunque yo ya lo supiera. Mi impaciencia sólo pasa por ver a mis hijos felices.

En una sesión la psicóloga me pidió que nos pusiéramos en el caso de que mi hija sí tuviera otro gusto. Luego me preguntó *“¿Cómo vas a reaccionar?”*. Yo tenía una sola respuesta: *“Si ella o mi hijo son felices así, sólo me queda apoyarlos y ser la primera que tengan a su lado. Nada más”*. A los días de esa sesión, mi hija me habló.

Yo estaba en el sofá y ella llegó. Se sentó a mi lado y vimos televisión. Así son los veranos en la casa, se ve mucha televisión. De repente se paró bruscamente en dirección al baño, oí que limpiaba su nariz, se sonaba, se sonaba con pena y fue cuando oí un sollozo y me paré bruscamente. Al segundo oí que abría la llave de manos y me detuve. Salió del baño con la cabeza baja y se volvió a sentar. Mi hija estaba delgada como nunca antes.

La observé de reojo, fingí que veía televisión cuando ella se volteó hacia mí.

*“Mamá te quiero contar algo”*, me dijo. Yo callada la miré.

*“Mamá te quiero contar algo que tal vez no te guste”*, me habló otra vez. Yo callada mantuve mis ojos en sus ojos, esperando unos segundos para hablar.

*“Mamá te quiero contar algo pero no sé como lo vayas a tomar”*. No callé más y le dije: *“te lo haré más fácil hija, yo ya sé”*.

Su rostro. Ese rostro delicado, esos ojos rigurosamente redondos, su boca chica de frutilla, de frutilla chica, su nariz respingada después de un pelotazo, bonita, quedó

aún más bonita, su rostro sin maquillaje dejado a la intemperie durante 26 años y quizás cuantos más. El rostro bonito de mi hija me miró, me buscó y me encontró. Como pocas veces vino a mí.

Me miró ¡Ay cómo me miro, me miró al fin!

No callé más y continué: *“Hija a ti no te gustan los hombres. ¿Cierto?”*

Por sobre todas las cosas, mis hijos están primeros porque son mi vida. Luego mi familia y después yo. Sabe, en esta vida uno no elige su destino, es lo que le tocó no más. Hay que quererse y hay que querer a los suyos, sino para qué, si esta vida es tan corta.

De mí le puedo contar que soy casada, tengo tres maravillosos hijos, mi trabajo es la casa pero hasta cierto punto no más. Estoy bien enferma, sabe. Tengo una enfermedad en mi brazo, entre el hombro y mi muñeca, por eso me cuesta tanto hacer aseo. Que lavar los platos, que sacudir los cojines, que hacer las camas, que pasar la aspiradora, que cocinar, ya no puedo sola. A veces me ayudan porque están advertidos que si no lo hacen se quedan con la casa así como está.

El problema lo tengo en ambos hombros donde mis tendones están a punto de romperse porque se gastaron. EL kinesiólogo me dijo que no tenía que hacer fuerzas con mis brazos porque se inflaman, pero me es imposible quedarme quieta. Mire, acérquese, esto es lo que tengo: *“Leve Bursitis subdeltoidea-subacromial, Tendinopatía del Manguito rotador, Rotura completa del tendón del supraespinoso y Desgarro del tendón supraespinoso”*.

De mi esposo no hay mucho que le pueda contar, es un hombre bien especial. No habla mucho, no conversa con mis hijos, no le gusta salir y no le gusta estar con más gente. Es de genio bien corto. Yo creo que le cuesta sociabilizar.

A veces lo entiendo, pero otras veces me aburro tanto. Me canso. Me da pena sentirlo más una sombra en mi camino que mi compañero de vida. Con lo que me gusta salir a pasear, conversar, qué daría yo por salir todos juntos en familia. Pero no, al viejo no le gusta y cuando lo obligamos nos hace pasar vergüenza con su

forma descortés de tratar a la gente y sus caras largas. Al final tengo que justificarme con la gente por como él se comporta y así, mejor no salir.

No es una mala persona pero tiene sus mañas. Por ejemplo no le gusta que venga nadie a la casa. La última que me hizo fue para el día del padre. Había invitado a mi hija mayor con su esposo y mis nietos a almorzar a la casa, pero el mismo día el viejo me dice: *“Llámalas y dile que no vengan”*. Sorprendida y enojada le contesté: *“Es tu hija, sólo te quiere venir a saludar con los chiquillos. No puedo ser rota y decirle que no vengan cuando ya los invité”*. Pero no hubo caso y él insistió. *“No quiero que vengan. ¿Para qué van a venir?”*. Ese día mi hija llegó a la casa a la hora de once.

El viejo es tan buen trabajador, pero tan terco, tan cerrado que es con su propia familia. A veces es tan extraño. El no abraza, no besa, sólo da unos golpecitos en la espalda y ya está. Para las navidades, los cumpleaños y los momentos importantes, es exactamente lo mismo. EL hombre no se inmuta.

La pena que me da, me da por mis hijos. Lo siento por ellos. Ahora ya están grandes pero sé que en su momento les dolió. Me imagino que ya se acostumbraron, que no buscan más respuestas de su padre ni tampoco entenderlo, sólo se conforman. No quiero pensar que por sus cabezas pasa que su padre no los quiere. Esa sí que sería una gran pena, ver que todo mi esfuerzo por verlos felices ha sido en vano porque su padre nunca les dijo *“te amo”*.

En mis largos años de casada, de madre y ahora de abuela, creo que muy pocas veces mi familia me ha preguntado: *“Y tú, ¿Qué quieres?”* Pero sabe, yo no quiero mucho.

En mi casa está lo justo y necesario, el mismo té y a la misma hora todos los días, pero si ese té pudiese ser más dulce al lado de mi viejo y de mis hijos, no me quejaría. Que nos hablemos un poquito más, que nos abracemos un poquito más, si la vida es tan corta señorita.

¿Para qué le voy a dedicar tiempo a juzgar a mis hijos, a mi esposo o a Dios por las cosas que nos toca vivir? ¿Para qué, dígame usted para qué?





## CAPÍTULO II

### INTIMIDADES EN UN CHILE ESTRECHO

*Silencio, aquí no se habla de eso*



**Entrevista con la Periodista de la Universidad ARCIS y Directora de la primera  
revista de cultura lesbiana en Chile, Rompiendo el Silencio  
([www.rompiendoelsilencio.cl](http://www.rompiendoelsilencio.cl))**

**Erika Montecinos Urrea**

Hace algunas semanas leí en un artículo que la mejor forma de ingerir los nutrientes de los alimentos era comiendo en compañía. Masticar a los tiempos de una conversación.

Cuando le solicité a Erika reunirnos, ese artículo estaba fresco en mi cabeza. Por lo demás era viernes, un agradable final para una semana intensa tanto para ella como para mí.

Erika estaba apurando la salida de la novena edición de su revista, mientras que intentaba comunicarse con la presidenta del PPD, Carolina Tohá, para una entrevista. Por mi parte, me mantenía en la discordia de sobrevivir al poco ejercicio mental que puede surgir entre cuatro paredes diez horas al día.

Apuré el paso por avenida Pedro de Valdivia bordeando la plaza. De lejos divisé a Erika. Estaba con lentes oscuros en la terraza del Café Expreso.

Había tenido la oportunidad de trabajar con Erika en mis primeros años de Universidad, cuando me apuraba la obsesión juvenil por escribir y opinar. Mientras que ella ya era una avanzada y progresista periodista que, a envidia de algunos, tenía su propio medio de comunicación. Suerte la de algunas.

Erika y yo entramos al Expreso pero la hicimos corta. Se había agotado el menú del día. Los comensales más escrupulosos con su hora de almuerzo habían devorado todo antes de las 2 de la tarde. No quedó otra que movernos de ahí.

Poniéndonos al día sobre nuestras vidas, caminamos en dirección norte hasta llegar a un local que anunciaba fuera de él una de mis palabras favoritas: sushi. Una vez adentro Erika marchó directamente hacia la mesa del rincón frente a la ventana con vista a la avenida.

A Erika le gusta hablar, contar historias y además es graciosa. Pero hoy es graciosa al cubo con ese resfrío invernal que trae a cuestras y que la tiene en una lucha constante de tira y afloja con su nariz. Me río con ella, de ella y sus historias.

Porque es sencilla y lo que menos se trae entre manos es aparentar. *“Es lo que hay no más”*, me dice entre anécdota y anécdota.

Con carta en mano debatimos unos segundos sobre el pedido, hasta que quedó definido: unos cuantos rolls del tipo california maki y ebi chesse roll, más sashimi de salmón y dos yakimeshi, una especie de arroz salteado con pollo y verduras que no tardó en llegar a la mesa.

## Rompiendo el Silencio

Erika no salió del clóset rápidamente, ni tampoco su ingreso al periodismo fue así.

*“Mi educación básica fue en una escuela con número, la DN 124 de Conchalí. No te voy a mentir, pero a veces olvido la combinación. Luego me trasladé al Liceo Manuel Baquedano de Santiago en donde cursé toda mi educación media. Al salir rendí la PAA y quedé en la Universidad de la Serena para estudiar Periodismo, pero en mi familia no estaba la situación económica para que yo estudiara fuera, así que lo suspendí y me puse a trabajar por tres años para juntar plata”.*

Mientras la escucho y cojo los bocados de sushi, Erika me devela la verdad de la situación: *“El sushi no es lo más propicio para una entrevista ni para una primera cita amorosa. Es poco formal y poco romántico”.* Me mira y me señala con su dedo índice el plato. Mezcolanza de arroz con soya, un roll desquebrajado y gotas de soya decoran el contorno de sus pocillos. Reímos juntas y ella tose por separado. Tose y tose hasta beber de un sorbo gigante su jugo de naranja.

*“Mientras estaba trabajando no quise dar la prueba de nuevo y creí que periodismo ya era algo perdido en mi vida, así que*



Portada 4ta edición Revista Rompiendo el Silencio, año 2009

*estuve en diferentes institutos estudiando puras tonteras, como programación o publicidad, carreras que jamás terminé. Recién cuando tenía 22 años, el año 1994, ingresé a la Universidad Arcis donde finalmente estudié periodismo. Y sabes, jamás me he arrepentido. Esto es lo mío”.*

Erika Montecinos es periodista, directora y editora de la revista virtual *Rompiendo el Silencio*, nacida el año 2002. El nombre, dice Erika, *“fue creado en el programa de radio “Amazonas” que se transmitía por el año `98 en Radio Tierra. Allí yo conducía una sección denominada “Rompiendo el Silencio”. Tiempo después y motivada por crear un espacio de comunicación y debate para la comunidad lesbiana, RS se transformó en un medio de comunicación válido dentro de internet. De comienzos RS ha trabajado con profesionales que colaboran con este medio sólo con el espíritu y el afán de lograr posicionar nuestras demandas e inquietudes a través de un medio de comunicación propio. Por la revista han transitado desde periodistas que se desenvuelven en otros medios de comunicación tanto tradicionales como alternativos, como también diseñadoras, escritoras, investigadoras del área de género, abogadas y activistas que participan en organizaciones lésbicas, gays y feministas”.*

Con el tiempo, *Rompiendo el Silencio* se consagró como un medio independiente en su contenido, sin la edición y monitoreo de ningún organismo político, religioso o gremial. Junto a esto, la directora y algunas de las colaboradoras participan activamente en las instancias que apoyan y fomentan la no discriminación y la no violencia hacia las mujeres.

*“En este largo trayecto mi único enfoque y línea editorial ha sido dirigirnos hacia la visibilidad política de la comunidad lesbiana y lesbiana feminista. Por esta razón una de las políticas de nuestro medio es publicar solamente columnas, entrevistas y reportajes realizados por y para mujeres, no importando su orientación sexual”.*

**- ¿Cómo se sustenta en el tiempo tu revista virtual?**

*- Con pura autogestión. Los ingresos son básicamente generados por concepto de publicidad y fiestas de celebración. Así se paga el mantenimiento de la web, que abarca la fotografía, el diseño y los reportajes de las colaboradoras.*

**- ¿Y la gestión de la revista impresa, es igual?**

- *Idéntica. Así sobrevivo y sobrevive mi hija.*

Erika sonrío y aún nos quedan unos cuantos roll que arriben a la mesa.

Por el agarre que tiene y la gente que la rodea, en el año 2006 *Rompiendo el Silencio* es marca registrada, preámbulo para el nacimiento en su versión impresa, *RSmagazine*, durante 2008. “*Nos convertimos en la primera revista para lesbianas en Chile*”, dice la periodista. “*No sólo nuestras lectoras son chilenas, sino que poseemos una extensa red de lectoras en toda Latinoamérica*”, enfatiza, sonrío, bebe y tose, todo a la vez en un mismo momento, la periodista.

**Deberes, castigos y culpas... ¿Un mejor país?**

Con tres ediciones al año, *Rompiendo el Silencio* se ha convertido en una vitrina de ideas y de visibilidad frente a los abusos de la mujer heterosexual y homosexual, generando una instancia de debate en una sociedad chilena temerosa y curiosa, aún, de quien vive al lado.

*“Nos ha costado cambiar nuestro folio y creo que todavía nos falta mucho. Obviamente se aprecia un cambio de mentalidad en donde las mujeres están mucho más empoderadas que antes, pero sin embargo hay un predominio del discurso machista en las mujeres. Esto porque hay un sistema que cruza los discursos, tanto de hombres, mujeres y homosexuales. Por ejemplo, hay muchas mujeres que aún no prevalecen su proyecto profesional o de vida, y existe un alto porcentaje de mujeres que abandona sus estudios y trabajos para dedicarse a cuidar a los hijos. En el caso de las mujeres lesbianas somos educadas en esta sociedad, por tanto no estamos tocadas por una varita mágica en el sentido de que vamos a ser distintas”.*

**- Puede significar entonces que en la intimidad de las relaciones lésbicas se observe un discurso machista que conjuga los roles al interior de ella.**

- *Sí, reconozco que hay muchas parejas lesbianas que adoptan roles machistas al interior de la relación. No quiero sonar clasista pero esto se observa mucho más en parejas de mujeres con menos estudios. Por ejemplo algunas se refieren a su*

pareja como “su esposo”, “mi señora”, “mi marido”. Hay una cuestión cultural que empuja a definir quién es el hombre y quién es la mujer al interior de una relación homosexual, costando que las mujeres lesbianas salgan de aquellos roles instaurados por la sociedad. Cómo no, si en la televisión y la publicidad te bombardean con relaciones heterosexuales, con lo que “debe ser”. Un hombre bien macho y una mujer bien femenina”.

**- ¿No crees que hay un discurso diferente, tal vez más fresco y espontáneo entre las lesbianas más jóvenes?**

- Sí, hay un cambio generacional visible entre las mujeres lesbianas más jóvenes y las más viejas. Hoy en día las chicas vienen con una onda sumamente distinta, más desapegada y no tan angustiada con el tema. EL mejor ejemplo fue una entrevista que realizamos a la cantante Javiera Mena, en donde nos contó que no había tenido tanto drama para asumirlo, que creció viendo series del cable en donde se establecían esas relaciones y cuando lo supo, simplemente le dijo a su familia: me gustan las minas. Lo encontró lo más natural del mundo y para su suerte la familia lo tomó bien. Creo que las nuevas generaciones no se cuestionan tanto ni tampoco quieren sufrir, asunto que sí teníamos las generaciones más viejas. Lo vivíamos en silencio, sin comentarlo con nadie, en definitiva escondíamos el tema y a nosotras mismas.

**- ¿Qué pasa con el concepto de familia en Chile? ¿Qué visión tienes de ella?**

- Para el sector conservador la familia es el pilar de la sociedad. Pero este pilar no es cualquier familia, sino una familia hetero-normativa, en donde haya un papá y una mamá que ojalá nunca se divorcien. Por eso a este país le costó tanto asumir que hay hogares en donde no hay un papá y que



Mañana del 21 de julio de 2010 en las afueras de la Casa de Gobierno de Argentina. Promulgación de la Ley de Matrimonio Homosexual.

perfectamente la imagen paternal puede ser reemplazada por el afecto que entrega una madre, un tío o el abuelo. Hoy en día se ha reconocido que hay familias

*diversas, pero para el sector conservador estas familias no son precisamente las que quisieran tener. Yo muchos años fui apoyada exclusivamente por mis hermanas y unos amigos, eso me hizo comprender que es posible expandir el concepto de familia más allá de los lazos sanguíneos. Pero, claro, es mi experiencia, tus decisiones o las de cualquier otro sujeto dependerán de las propias experiencias de vida.*

Para el 21 de julio de este año, fecha en que se promulgaba la Ley de Matrimonio Homosexual en la Casa de Gobierno de Argentina, Erika estuvo ahí. Siente que tenía que estar ahí, sino para qué tantos años de nadar contra la corriente. Ese día entre amigas y amigos de toda Latinoamérica aplaudió en las afueras de la Casa Rosada, donde el frío de la tarde por unos instantes se olvidó.

**- ¿Por qué en Argentina y no en Chile el matrimonio homosexual?**

*- Porque los argentinos tienen una evolución cultural que nosotros los chilenos aún no hemos dado, a pesar de que la ley se ganó por unos pocos votos. A diferencia de Argentina en Chile no hay una predisposición del gobierno, sino que un apego real a las tradiciones. Los sectores conservadores aún siguen estando muy cercanos a viejas estructuras y se vuelven ignorantes frente a las sociedades actuales. Por eso en Chile son los medios de comunicaciones quienes presionan para que el tema circule y se debata, a pesar de que las políticas públicas no. La última vez que estuve en Buenos Aires pude apreciar que se estaban estrenando obras de teatro enfocadas en temáticas homosexuales y para el día del niño hubo lecturas de cuentos infantiles en donde se planteaban relaciones homosexuales, con dos papás o dos mamás. Para la ley del divorcio pasaron décadas, con el matrimonio gay va a costar el doble o el triple en Chile. No creo que sea asunto fácil, eso sí, espero equivocarme.*

**- ¿Debo suponer entonces que la institución del matrimonio te interesa a modo personal o no?**

*- Para mí el matrimonio es una institución hetero-normativa, con mucha carga simbólica, así que considero que para quienes no han tenido ese privilegio se convierte en un símbolo más que otra cosa. A mí me gustaría tocarle esa hebra delicada a la iglesia y a las instituciones conservadoras para que pierdan el control*



*y no se prohíban las cosas. Siento que hay que entender de buena vez que somos todos iguales en derechos. Ahora bien, sí me interesa que se pueda legislar sobre lo patrimonial que conlleva una relación y que también se vele por los hijos de relaciones homosexuales.*

**- ¿Y qué hace falta para poder llegar a ese nivel de debate en Chile?**

*- Hace muchísima falta que no hayan etiquetas y que la sexualidad no sea tema, que no provoque todo lo que provoca. La sociedad chilena lamentablemente es aún una sociedad muy moralista y esto se refleja día a día en la crueldad con que tratamos al otro o a la otra, sea por la razón que sea. Sucede entonces que frente a esto la única puerta de escape es la lujuria. Es horrible, pero cuando la sociedad se enoja le da con la crueldad, por este motivo la Iglesia Católica es muy fuerte en el país. Es increíble como sigue regulando la vida de las personas y no se observa así misma en su discurso súper anticuado y cruel. Tenemos un miedo gigante a soltarnos, a dejarnos ir, a que se nos castigue y a sentir la culpa propia. Yo creo que para alcanzar un nivel de debate digno deben pasar por lo menos dos generaciones más para superar ciertos temas.*

Sin darnos cuenta la mesera nos retira los pocillos y sólo nos queda un poco de jugo a cada una, lo que significa un poco más de conversación, pero de esa más personal, de esa más íntima que nos lleva a trascender los lugares y el tiempo. Erika está bien, está contenta con sus dos parejas, su novia que está en México y su revista. *“Mi amor es tan grande que alcanza para ambas. Me siento realizada de poder trabajar en lo que me gusta. Lo único que me falta es evolucionar como persona, por eso hago meditaciones y participo en grupos en donde cuestionamos las estructuras desde el crecimiento personal. Un rollo muy interesante en donde lo importante es tratar de no juzgar a la gente, sino entender las opiniones. Por eso es muy importante trascender ciertos temas para que no se transformen en una carga o un karma”.*

**- ¿Cuál ha sido tu gran karma?**

*- Tengo algunos, pero trabajo en ellos. Por mucho tiempo mi gran tema fue mi familia. Hace cinco años mi mamá sufrió un problema al corazón, estuvo súper mal y yo por primera vez asumí el tema de la pérdida. Después de eso, de vivir esa*

*experiencia de unidad, siento que como familia trascendimos. Mis papás y yo hemos dado un paso muy grande para transformarnos en la familia que somos hoy en día, dejamos atrás ciertos discursos conservadores que imperaban en mi casa y que en algún momento nos separaron. Te puedo decir que nos ayudamos mutuamente y hoy estamos bien. Eso me tiene contenta por la vida.*

**Extractos de la Editorial de julio de 2010, Revista Rompiendo el Silencio**

**Por Erika Montecinos Urrea**

### **UNA LESBIANA EN LA CASA ROSADA**



...Cualquier chilena y chileno, - “defectuosos” en palabras del Cardenal Medina -puede pensar que se trata del paraíso. Aquellas cosas que nos parecen imposibles que sucedan en Chile, catalogada humorísticamente como “el convento de Latinoamérica” por su reconocido conservadurismo en todas las capas sociales, ocurren tan sólo a una hora y media de camino en avión.

...Tuve el privilegio de estar de visita en Buenos Aires, justamente cuando en el palacio de Gobierno se promulgaría la dichosa ley. La presidenta Cristina Fernández, tal vez, nunca fue tan vitoreada y aplaudida por hombres y mujeres que veían en ella casi a una heroína junto a la presidenta de la federación LGBT, María Rachid. La mandataria vistió de rosado y para los gays, no fue casualidad, junto a la iluminación de la misma casa, todo parecía cambiar de color en aquella fría tarde del 21 de julio.

... En otros lados, se convocó al tercer encuentro de mercado gay, porque dicen que con esto Argentina será el paraíso del turismo. Las implicancias económicas tal vez podrían ser un buen argumento para convencer al gobierno local, ahora a manos de empresarios. De hecho, la otrora empresa de Piñera, Lan, fue patrocinadora del segundo encuentro de mercado gay el año 2009. Hoy, ya no estaban, porque obviamente, no conviene dar aires de progresismo cuando se gobierna con el partido más ultraconservador del país. País en el que una reciente encuesta habló que un 70 por ciento, cree que la sociedad chilena no está preparada para el matrimonio entre personas del mismo sexo. ¿Y hay que esperar estar preparados?

Fuente: [www.rompiendoelsilencio.cl](http://www.rompiendoelsilencio.cl)

**Erika Montecinos Urrea**



## **Entrevista con el Pastor Cristiano y ex Músico**

**Víctor Muñoz**

La primera vez que acordamos reunirnos, Víctor finalmente no pudo viajar a Santiago. Un resfrío lo tenía en cama y una amigdalitis purulenta le impedía hablar. Qué tragedia para un predicador. Sin embargo, mi comunicación no fue precisamente con él, sino con una mujer joven que asistía hace años a uno de los grupos de Víctor y quien hizo de intermediaria entre él y yo.

La cita final fue en un café de avenida Manquehue. Caminando hacia el lugar pensé en la posibilidad de que la chica llegara hasta la última instancia con su rol de intermediaria, pero cómo tanto.

Era cierto, ahí estaba. La Biblia en la mesa fue la señal.

Conversamos unos minutos sobre ella, sobre mí y sobre Víctor que venía atrasado. Pedimos dos cafés cortados y para explicarme por qué y cómo hace cinco años ella dejó entrar a Jesucristo en su vida, abrió su mini Biblia y me leyó unos versículos.

Patricia –la chica-, abría enormemente sus ojos para enfatizar ciertas palabras, provocando en mí una extraña sensación de hipnosis. Tanta palabra y gestualidad para expresarse me tenía profundamente concentrada en sus más mínimos movimientos, pero cuando se detuvo y volví en sí, supe lo que hacía conmigo. Que fue lo mismo que intentó Víctor en el transcurso de nuestra conversación en ese café.

Víctor es casado y tiene dos hijos. Trabaja actualmente como gerente en un colegio de Viña del Mar y además, es pastor en una iglesia de Maipú. Tiene 37 años, pero yo no le echo más de 30. Con lentes, de camisa y chaqueta, delgado y muy ordenado, apenas tomó asiento me habló de Cristo. De su Jesucristo.

*“Yo acepté a Cristo en mi vida porque estaba absolutamente destruido. Era un drogadicto y un alcohólico. Mi prima, que vivía conmigo, me contó partió que Dios podía cambiar mi vida. Recuerdo que le pregunté esa vez si un tipo como yo podía tener esperanzas y me respondió que sí, pero no dependía de lo que yo podía*

*hacer, sino de lo que yo permitiera a Dios hacer en mi vida. Tenía que decirle que aceptaba que cambiara mi vida”.*

En ese entonces Víctor era un músico profesional. Había comenzado a tocar guitarra a los seis años, a los 12 ya grababa discos y a los 18 años estaba involucrado en el ambiente bohemio de Santiago. *“Fue así que a los 22 años era un drogadicto. Me iba bien económicamente pero había un vacío en mi corazón”,* enfatiza con sus ojos bien abiertos al otro lado de la mesa.

*“Mi prima me mostró con la Biblia que Dios tenía un plan para mi vida. Pero antes, tenía que entender que mis propias acciones me habían separado de Dios y me llevarían al infierno. Para evitar eso tenía que arrepentirme y recibir a Dios en mi corazón. Fue entonces que decidí ir por ese destino y él finalmente entró. Hoy sé que la fe no se trata de entender, sino de la voluntad de querer creer”.*

El mesero estaba en la mesa y miraba detenidamente el libro mientras Víctor acababa la última frase. Traía con él una caja de madera con varios tipos de té que ofreció a la mesa. Sólo el pastor cogió una bolsita. En tanto la chica, Patricia, que por unos minutos olvidé que estaba sentada al lado nuestro se mantenía en silencio, con las manos tomadas y mirando hacia su regazo. La chica mediadora y conversadora de hace un rato estaba sumida en un extraño estado de mutismo.

Yo pedí un segundo café cortado y Víctor continuó hablándome mientras estrujaba su bolsa de té.

*“Cuando le dije a mi prima que yo aceptaría que Dios entrase en mi vida le pedí que por favor entendiera que no quería compartir con nadie lo que me estaba pasando. Sin embargo, cuando Dios empezó a darme victorias y cambiarme, lo que yo más quise fue compartir mi experiencia. Hoy llevo 10 años enseñando la Biblia y hablando de Jesucristo. Mi vida estaba en un escenario; jamás me hubiese imaginado en un sillón conversando sobre la Biblia. Si tú miras hacia atrás y vez una cruz con Cristo crucificado, es muy diferente a que veas esa misma cruz vacía. Porque Cristo resucitó, y, si lo hizo, significa que él puede cambiar y dirigir tu vida. Pero el hombre no quiere creerlo, porque eso significa que pierde la autoridad sobre su propia vida. No fuimos diseñados para dirigir solos nuestro plan de vida, así*

*como el refrigerador no fue hecho para cocinar, por esta razón lo único que hacemos es tomar malas decisiones, embarrarlas cada vez e ir de mal en peor”.*

Cuando Víctor me habla, lo hace con su cuerpo entero. Sus palabras son acompañadas con los brazos, las manos, su torso que busca inclinarse sobre la mesa y ni hablar de su rostro. Tras los anteojos sus ojos casi no parpadean. Cuando creo que levantará la voz para gritar su amor incontrolable por Dios, se detiene y me dice *“Francisca, tú y yo lo sabemos, todos sabemos pero no nos hacemos caso, por eso el mundo se está cayendo a pedazos y el hombre está más mal que nunca. La humanidad es una masa deforme en donde basta destapar la tapa de cada vida para encontrarnos con el contenido podrido. Aunque aquí, en este lindo café, nos vemos todos bonitos”.* Esta frase la repite entre respuesta y respuesta, cambiando de vez en cuando el orden pero expresando exactamente lo mismo.

Por un momento no sólo yo me olvidé de Patricia, sino que al parecer Víctor también. La chica sigue callada, de manos tomadas y mirando su regazo, ahora mueve su boca, dice algo, susurra y tiene los ojos cerrados. ¿Estará rezando? La imagen me da algo de pudor y volteo mi cabeza directamente donde Víctor. Estar allí, escuchando sobre un Jesucristo *superstar* y teniendo a mi lado a una chica de mi edad que aparentemente está en trance con Dios, me tiene un tanto estupefacta.

### **El modelo matrimonial de Dios versus Satanás**

Para Víctor, el concepto de familia debería cobrar mayor relevancia en este mundo moderno para volver el orden natural de las cosas y restablecer aquellos valores que, según él, han sido transgredidos por Satanás: *“Al igual que Dios, Satanás también es real. Es una persona muy astuta cuya forma de hacer su máximo daño es pasar desapercibido y ridiculizarse a sí mismo para que la gente no crea en él; sin embargo el caos que está en el mundo tiene que ser responsabilidad de alguien”.*

Ir contra la familia es ir en contra de Dios. Porque Dios la inventó, no el hombre. Esta unión es para el pastor el mejor modelo del cielo en donde Jesús es el marido y la Iglesia su esposa. *“Dice a maridos, amar a vuestras esposas como Dios amó a*



*la Iglesia”, me dice Víctor con la Biblia abierta y continúa: “Dios diseñó el matrimonio para enseñarnos cómo funciona el amor y cómo se refleja en nuestros hijos”.*

Para el pastor el modelo de matrimonio está compuesto por un hombre, una mujer, hijos y un hogar físico que lo sostenga. Todo lo demás que no se dibuje como ese esquema hablaría de cosas que no están en la Biblia, por lo tanto están mal y son un pecado.

*“El otro día escuchaba a una periodista que decía “la familia homosexual”. Eso es una pareja pero no una familia, porque juntos no han engendrado hijos. La familia homosexual no puede existir porque el concepto en ellos está mal utilizado. La biblia no tiene grises”.*

**- Si la pareja homosexual no puede existir para ti, supongo que de matrimonio homosexual ni hablar.**

*- Es una degeneración del hombre. Está mal. Los homosexuales son enfermos, son pecadores, igual como lo fui yo en algún momento de mi vida. Lo que pasa es que el hombre le ha ido poniendo nombre al pecado para hacerlo más libre y el homosexual es un pecador igual que el mentiroso o que la persona que mata. No lo digo yo, lo dice la biblia. Para Dios no hay excepciones en ese sentido, a Dios no le interesa el grado de pecado.*

**- ¿Y qué hace Dios con los homosexuales entonces?**

*- No se trata de lo que él haga con los pecadores, sino de lo que nosotros somos capaces de permitir que él haga en nosotros. Delante de los ojos de Dios un homosexual es lo mismo que un mentiroso. ¿Qué le aconsejaría yo a un homosexual? Hacer cuentas con Dios, luego él sabrá qué hacer.*

Víctor abre su Biblia y me lee: *“Si sabeis que los injustos no heredarán el reino de Dios, no erréis. Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores heredarán el reino de Dios”.* Acaba su lectura y

me dice: *“Ves Francisca, Dios está poniendo a todos los pecadores en la misma lista”*.

### **Familia, pura cuestión de lógica**

Víctor vive en un condominio en Viña del Mar en donde la mayoría de los niños salen a jugar con sus nanas. Según él, en la semana es así porque la esposa trabaja, pero el fin de semana igualmente la nana se queda porque los padres desean descansar. Para el pastor, ahí está el problema: *“Después las madres se preguntan por qué sus hijos salieron así y es porque fueron postergados y criados por una persona ajena a la familia”*.

#### **- ¿Desearías entonces que la mujer no trabajara y se dedicara exclusivamente a los hijos y a la casa?**

- *Yo no digo que la mujer no deba trabajar, pero la biblia dice que los niños son una flecha en manos del arquero, entonces la flecha se prepara, se lima y se hace todo un trabajo para que cuando tú la lances dé en el blanco. Eso pasa con los niños hoy en día, los mandan a cualquier parte. A mí me pasó eso, pero conocí a Jesucristo, sino yo estaría muerto, preso o internado en una clínica de drogas. El hombre en la familia debe ser la cabeza del hogar en cuanto a decisiones. Lo que digo no es machismo -como se podría pensar- es tan sólo que el concepto de familia ha sido atacado también por Satanás, porque sabe que destruyendo el matrimonio puede destruir a la gente. Francisca, yo tuve hijos para que impacten en el mundo que les toque vivir y creo que la mejor educación se las puede dar su mamá.*

#### **- ¿Qué sucede con las familias en dónde sólo hay una madre o un padre? ¿Qué sucede con las familias en general en donde el modelo celestial que tú planteas sencillamente no existe?**

- *Si a mí me hubiese analizado un psicólogo profesional, yo no tenía ninguna posibilidad de tener una familia. Mis padres se separaron cuando yo tenía dos años y por lo tanto nunca tuve una visión de hogar. El medio en el que me desarrollé, el matrimonio no era un modelo, sin embargo hoy tengo una familia estable y feliz. A esas personas les contaría mi ejemplo para que comprendieran que las familias no*

*constituidas no son familia, por cuestión de lógica nada más. La idea de que se puede hacer familia sin una mamá o sin un papá es una realidad pero con un profundo egoísmo, ya que no es la realidad que Dios quiere para nosotros. La primera oración que yo le pedí a Dios con toda la fe que pude tener en ese momento fue: "Dios, yo no tuve un hogar feliz pero quiero que mis hijos lo tengan". Yo acepté a Cristo hace 13 años, mi esposa hace 25 años. Ella recibió a Cristo cuando tenía 14 años, yo a los 25. A pesar de que ella tuvo una vida sana y limpia, nos conocimos y consideramos que teníamos las mismas razones para vivir y algo en común: Jesucristo. La vida que yo tengo es la mejor vida que se puede tener.*

**- ¿Cómo es hoy la relación con tus padres?**

*- Es buena. Esa idea de que los hijos de padres separados pueden vivir felices, es puro cuento. En mí no existe ningún rencor, pero sí existe un daño. Lo que le da seguridad a un niño no es el hecho de que le manifestemos amor, sino que él vea muestra de cariño entres sus papás, esto hace de ellos niños seguros y felices. Mi mamá nos sacó adelante, pero en un sentido de supervivencia; mi hogar no era un hogar feliz.*

**- Siguiendo el tema en relación a la familia, ¿qué te parece el uso de la píldora del día después?**

*- Es un asesinato que está comprobado y que confirma que el mundo está podrido. A los ocho segundos que es concebido un niño, éste tiene todos los rasgos. Es un asesinato pero obviamente también es una realidad que hay que aceptar. Yo no vivo juzgando lo que me parece mal o lo que me parece bien, sino todo lo contrario, yo hablo de Cristo para que pueda cambiar vidas.*

## **Sexualidad y conciencia enmugrecida, tú y yo ¿completos infelices?**

Para Víctor la sexualidad es fundamental y también es creada por Dios, pero con la salvedad de que hay que vivirla al interior del matrimonio. *“Es algo disfrutable que Dios nos dejó para el matrimonio, no fuera de él”,* me dice.

Cuando el pastor sale a la calle, todo apunta en contra de Dios, lo que significa que todo va dirigido hacia la sexualidad: *“Todos sabemos lo que está mal, ahora que la gente lo justifique es otra cosa. En los medios de comunicación constantemente se les está diciendo a los jóvenes “vive como se te dé la gana”. Yo les digo a mis jóvenes que no hagan caso de eso porque van a sufrir mucho; por eso les aconsejo la prudencia, para que los mensajes de la televisión que estamos acostumbrados a oír no les impidan levantarse en las mañanas con la conciencia limpia. También les hago la siguiente pregunta “¿para qué creen que los medios nos venden ese concepto de felicidad liberal y desmedida?” Para hacer de nosotros unos completos infelices, nada más ni nada menos”.*

Víctor me enfatiza que en nuestro interior estamos convencidos de lo que está bien y lo que está mal, pero que se nos olvida que Dios vino a la Tierra y tuvo que morir por nosotros. Que se nos olvida también que la paga del pecado es la muerte y que la religión fue el camino que el hombre inventó para llegar a Dios, pero aún más importante es la Biblia, porque es el camino que Dios inventó para llegar a nosotros: *“Tú y yo sabemos lo que hemos hecho mal. El ser humano está echado a perder. Yo estaba echado a perder, tú estás echada a perder y el ser humano en general es una masa deforme con una mugre en el corazón. A pesar de eso, los milagros sí existen y los he visto en la gente que no tenía ninguna posibilidad de salir adelante y ser feliz, pero hoy lo son. Mi suegro, que es médico, me dijo un día: “tú me estás mintiendo, nadie que ha estado metido en la droga puede salir de ella”. Yo le respondí: “salvo que Jesús te de una nueva vida, como lo hizo conmigo”.*

El café en el que estamos y en donde se perdió la conciencia del tiempo, está repleto. Víctor podría seguir hablando incluso si ya no hubiese más preguntas, incluso si ya no hubiese más pecadores y Patricia, la chica de los ojos cerrados y las manos tomadas, seguiría a su lado, tal vez rezando por ella o tal vez rezando por Víctor. O quizás, simplemente durmiendo.

## CAPITULO II

### INTIMIDADES EN UN CHILE ESTRECHO

*Silencio, aquí no se habla de eso*

## CRÓNICAS

**Aquí tú con lo tuyo, allá yo con lo mío**



**Karen**  
**26 años**  
**Estudiante de Psicología**

*Virtud: Mi paciencia*

*Defecto: El miedo*

Para peor, se aproximaba la Navidad. El árbol ya estaba armado, los adornos colgados y algunas compras hechas ya se acumulaban en el cuarto del computador. Ese día tuve que abrirme de piernas para evitar pisar los regalos de mi sobrino y llegar hasta el escritorio improvisado. Lo había armado hace algunos meses porque mi espalda no daba más, teniendo el respaldo de mi cama como silla, para esas noches largas de estudio sobre trastornos de personalidad.

Esa tarde me tocaba turno en el local y aunque eran días próximos a la Navidad hubo poca venta. De vuelta a casa caminé lento, al ritmo contrario del último mes del año. Curiosamente pensé que, independiente de la poca diversidad, Concepción era una bella ciudad para vivir.

Pero, claro, no sabía que entre tanto andar lento y pensar mucho, a ese ritmo iba ser imposible evitar que pasara lo que pasó.

Yo guardaba ahí toda mi vida. La que conocían mis padres y la vida que era sólo mía. En ese lugar guardaba un tesoro de declaraciones de amor (me creerán una cursi), un ir y venir de preguntas y respuestas, de confirmaciones y deseos prematuros, de palabras y hechos consumados. Guardaba eso y harto más de mi intimidad. Fue un golpe no previsto, un ingreso sin aviso a mis cosas más personales. Me sentí violada, anulada y pasada a llevar.

Me dijo que fue mera casualidad. Que iba por ahí caminando, lo vio sobre el escritorio, una ventana abierta y ahí estaba. Le bastó leer uno para acabar leyéndolo todo.

Ese día, cuando entré a casa no había ni una mosca de verano posada en el ventanal. Admito que tanto silencio me dio una cosa en la guata. Pasé por la cocina, nada, por el comedor, nada, por el pasillo hasta la entrada de la pieza del computador, ahí estaban, mi madre y mi viejo rodeados de regalos. Ella lloraba y él estaba casi morado. Venoso y caliente, su rostro parecía hervir. Mi computador abierto, mi bandeja de entrada al descubierto, la mano de mi madre sobre el *mouse* y de ahí en adelante sólo gritos. Por días no hubo silencio en esa habitación.



Tanto lloraba mi mamá como tanto me gritaba. Que si acaso estaba loca, que de dónde sacaba tanta desfachatez para hacer lo que estaba haciendo, que desde cuándo, que para qué, cómo no me daba vergüenza, acaso tenía mierda en la cabeza, acaso no pensaba. No dije ni una sola palabra. Estaba apoyada en el marco de la puerta sin responder, oyendo los gritos con un eco en mi cabeza y mirando la pantalla de mi computador. Camino a casa pensé que Concepción era una bella ciudad para vivir, pero esa idea ya había quedado atrás.

De pronto hubo gestos, brazos que aleteaban, cabezas que giraban descontroladas y bocas que modulaban buscando una explicación. Sólo las piernas permanecían inmóviles, pero después de un rato los regalos no importaron y el crujido de algo que se rompía me despertó, me trajo a la habitación, me hizo reaccionar.

Mi madre se apoyó en el pecho de mi padre y se quedó callada. Habría preferido que siguiera con su escándalo a escuchar lo que tenía que decir mi padre al respeto. Que cuánto me pagaba por acostarme con ella, que cuánto me pagaba la *conchesumadre*. Que yo era una estúpida por hacer eso, que era una tonta por seguirla, que esas asquerosidades que estaba haciendo eran porque aún no encontraba al hombre perfecto. Que si estudiaba psicología cómo no me daba cuenta de lo que estaba pasando, qué vergüenza, qué horrible, qué asco tú y esa mujer.

Eso me dijo mi viejo, no te miento. Jamás en mi vida lo había visto reaccionar de esa manera. Recuerdo que sentí ganas de vomitar. Me agarré firme de la puerta y me puse a llorar. Después de todas sus palabras yo no tenía nada que decir. No había nada que negar, mi relación con Tamara era evidente en esa bandeja de entrada y de salida. Con todo mi derecho a réplica, el eco de las palabras de mi viejo en mi cuerpo me paralizó. Me dolió. No quise siquiera mencionar el nombre Tamara, no quise que también la ofendieran a ella.

Tenía dos opciones, salir de ahí, irme y no volver nunca más asumiendo que era lesbiana o continuar junto a ellos, en esa casa, declarando que era una etapa, que no había nadie importante detrás de esos mails, que era una mera confusión tardía en mi vida pero que la psicología me estaba ayudando a entenderla. Quedarme ahí significaba terminar de estudiar, aparentar que mi vida estaba de acuerdo con la

vida que ellos soñaban para mí, no producir ningún terremoto familiar y mantenerme prudente, callada y correcta.

No tuve fuerzas y me quedé. Cobardemente acepté sus ofensas. Sé que si hubiese tomado la primera opción estaría bien, quizás feliz y aún con ella, pero no me atreví y la perdí. Le hice creer a mi padre que el hombre perfecto no había llegado aún a mi vida, que por ahora no quería tener pareja para priorizar mis estudios. Que teniendo eso estaba feliz.

Puro cuento no más. Fui pura boca. Me acobardé frente al qué dirán de mi familia.

A ella nunca más la vi, mis explicaciones se las di por teléfono y por *mail*. Las últimas preguntas y respuestas fueron por ese maldito sistema. No quise verla. Sentía que mi actitud no estaba a la altura de lo que ella merecía, ni de lo que ella me había dado. Hasta el día de hoy creo que le falté el respeto y que fui la peor mujer.

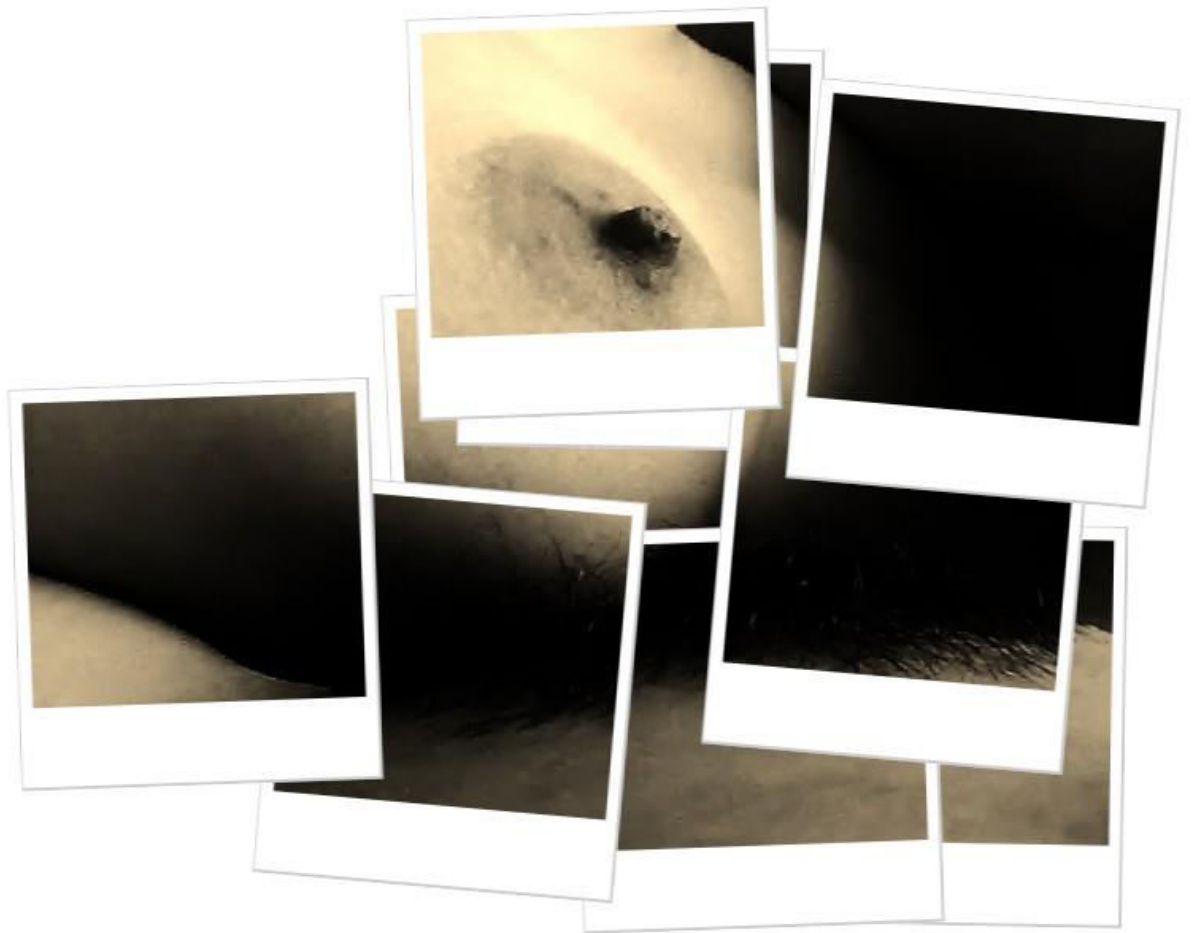
Pero mi realidad era ésa, no tenía otra opción.

Esa Navidad abrí regalos junto a mi familia con mi mejor carisma y presencia frente a los tíos, abuelos, primos y hermanos. Mientras mi mamá servía ponche una tía me calzó con la clásica pregunta: “¿Y cuándo el *pololo*?”. Pero mi primo Esteban, el más chico, se me adelantó contestando: “*Pero si está pololeando, la Karen siempre ha estado pololeando, sólo que le gusta que nadie sepa porque así no le hacemos preguntas. Yo la entiendo*”. La cara de Navidad de mi vieja giró abruptamente hacia mi silla. El rostro de mi padre no alcanzó a ponerse venoso cuando sentí que su mano estaba en mi espalda y con la voz alzada decía que su hija era muy inteligente porque priorizaba sus estudios antes de salir con cualquier tipo.

Yo ya estaba vieja para escuchar eso, pero de todas formas sentí que sus palabras me producían un escalofrío extraño. Comprendí que había dejado que sus palabras calaran profundo en mi cuerpo y en mi conducta. Que si desde chica había sido así, esa Navidad, a mis 26 años, no era distinto. Tal era el grado de violencia que se había producido en esa habitación, que yo últimamente estaba llevando mi existencia a la orden de ellos.

Estar sola deja abierta la posibilidad de que sea lesbiana, pero verbalizarlo habría sido echar abajo la casa. En ese momento lo vi así. A causa de mi propia decisión, hoy vivo de rutinas y recuerdos. Pero tengo techo, comida y unos padres que me apoyan mientras yo siga aparentando que las cosas se hacen a sus modos.

El resto es silencio. Una cosa por otra. Me guardo el lamento mientras vivo de la apariencia.



**Gabriel**  
**48 años**  
**Médico Farmacéutico**

*Virtud: Soy un hombre que quiere mucho*

*Defecto: A veces soy muy weón*

Me pasó no más. La hice. Me hundí solo. Por caliente. Jodí a mi mujer, jodí a mi hija. Jodí a toda mi familia. Horrible, jodí a mi hija. Nunca más fui para ellas, lo que era antes. Ejemplar, valiente, correcto, responsable, digno de respeto. Nunca más tuve autoridad. Nunca más me atreví a ejercer autoridad. Quién era yo. No más el padre perfecto, el héroe mítico, el súper hombre. Me caí solito. Por caliente. Me caí.

Me arrepiento. Me arrepiento tanto de haber cedido, de aflojar al encantamiento y no haber mantenido la distancia, la puerta cerrada, la cordura, la cabeza fría. Sólo fue que me re-encanté, me gusté, me virilicé, me volví a sentir macho. Sucedió porque las cosas no andaban bien por casa y por fuera se me dio, se me dio no más. Me acurrucaba, me calentaba, me iba y volvía, porque las cosas no andaban bien por casa, pero por fuera me sentía menos solo.

Yo siempre fui un hombre muy solo, desde que fui chico hasta cuando estuve grande. Sin embargo igual tuve cariño, tenía a mi mamá, tenía a mis hermanos, estaban mis vecinos, mis novias, los amigos, pero igual me sentía solo. Era una soledad de temperamento, algo que venía conmigo y me impulsaba a querer andar solo por la calle, a caminar largos tramos por Santiago solo, absolutamente solo. Esto lo saqué de mi padre, el mismo que después se fue.

Mi hermano Martín y yo somos hijos de Carlos, nuestro padre. Mis otros dos hermanos, Andrés y Jorge son hijos de Rubén, el segundo marido de mi madre. Carlos nos abandonó cuando éramos chicos, creo que tenía cuatro o cinco años cuando se fue. Rubén, el padre de mis otros dos hermanos, murió atropellado por un camión. Creo que fue en un puente cerca de Buin. Era de noche, tal vez de madrugada, cuando un enorme camión lo lanzó a un costado del camino. Primero golpeó su cabeza en el parabrisas y luego salió disparado a un costado del camino. Eso es lo único que saben Jorge y Andrés.

Crecí escuchando que se debía crecer rápido. En casa nunca nos faltó nada porque mi vieja trabajó toda su vida. Mis hermanos y yo estudiábamos y trabajábamos, siempre fue así. Desde el colegio, luego en la Universidad. Mi vieja nos asumía

hombres, no niños, sino hombres de trabajo, correctos, formales, que debían hablar bien, ser universitarios y casarse con la mejor mujer. Finalmente se lo cumplimos a mi vieja, fuimos todos universitarios. Martín se casó joven y aún continúa al lado de su mujer, Andrés falleció de cáncer al pulmón cuando cumplió los 35 años y Jorge se casó también joven, pero a los tres años se separó. Aún sigue soltero. En último lugar estoy yo, que me casé enamorado, que fui padre de la guagua más linda del universo, pero que hoy está jodidamente *cagado* y avergonzado.

Se puede amar y cometer errores. Sé bien que no es el fin del mundo, que al final las relaciones humanas son así, de piel, de carencias y necesidades, pero yo era un hombre de confianza para mis mujeres. Sé que no tiene comparación con la muerte pero me duele el cuerpo, me quema la culpa de haber destruido mi propio hogar, me quita el sueño saber que los espacios al interior de mi casa están podridos, que la amargura de mi mujer transita junto a la rabia de mi hija. Mi esposa se traga los garabatos, sangra rabia por sus ojos y se sumerge en la tristeza.

Mi hija, mi mujer más chica, para ella no tengo palabras. El problema con mi esposa es un tema de pareja, de formas, temperamentos y cama, principalmente de cama. Pero con mi hija el problema se torna de otra dimensión, frente a ella me saqué *la cresta* y levantarse es mucho más difícil de lo que pensé. Pensé en mi padre, pensé en mi vieja, pensé en lo que me costó formar mi propia familia y me fui a la *mierda*. Mis mujeres creían en mí ¿Me entiende? Ellas eran todo para mí.

Nadie entiende que realmente me siento mal. Cuando converso con los pocos amigos que tengo, lo hago rápido y sin decir mucho. Me preguntan “¿Cómo está la familia compadre?” Bien, todo bien, les respondo. “¿Y usted cómo está compadre?” Bien, como siempre no más, les contesto por última vez.

Aquí sentado me siento solo. Culpable y solo. No tengo excusas, pero si en algún momento mi mujer entendiera que no fue nada, que no tuvo ninguna importancia, que yo me sentía solo en ese tiempo porque discutíamos, porque no había cariño ni respeto entre nosotros. Ojalá mi mujer pudiera entender que en ese tiempo estaba confundido, que andaba enrabiado y que no andaba muy hombrecito para mis cosas. Si mi mujer y mi niña supieran todo eso, por dios que sería feliz. Lo que hice fue de *weón* no más.

La mujer venía a menudo por este pasaje; éramos vecinos. Yo la veía siempre, ella me miraba de reojo y se hacía la desentendida. Su esposo no estaba en todo el día en casa, sus hijas en el colegio y ella salía a pasearse. La verdad es que estaba como quería y me embobé. Era coqueta, muy coqueta, ahora sé que también era mala, una muy mala mujer. Nunca se acordó de su familia, de sus hijas y mucho menos de esposo. Pero bueno, yo tampoco me acordé de la mía hasta el final, hasta que quedó la *cagá*. Fue pura calentura que duró sólo algunas semanas hasta que se supo. Hasta que vinieron a sacarme *la cresta*.

Un día llegué temprano a casa y ni mi hija ni mi mujer estaban. Me estaba sacando la chaqueta para ir al baño cuando sonó el timbre. Era ella, no sé cómo *chucha* supo que estaba solo. Después me dijeron que siempre había sido media *puta* para sus cosas, pero cuando llegó a mi casa yo no lo sabía. También me dijeron que lo hacía porque su esposo le pegaba, una especie de venganza suya era acostarse con otros hombres. Pero eso tampoco lo sabía cuando la vi maquillada y con el pelo tomado, con un vestido corto y cara de calentona. Me dijo que venía a devolverle algo a mi mujer y la hice pasar a la casa (soy un *conchesumadre*, lo sé). Estaba tieso y conteniendo las palabras. Ella entró y ni siquiera se sentó, me agarró y la agarré con fuerza, nos besamos, nos tocamos y llegamos al comedor, el resto pasó rápido, yo me fui rápido y ella no dijo ni pío. No dijo ni pío hasta que se fue de mi casa y a los dos días me llamó. No sé como obtuvo mi número, pero me llamó, la muy *puta* me llamó a mi celular. Nos vimos y esa vez sí que gritó. Gritó porque estábamos solos y con dos horas de tiempo, gritó porque me la tiré con esas ganas que tenía acumulada, con esa rabia y soledad que no quería sentir más. Al instante morí, no pude seguir más. Fueron tres o cuatro veces que nos vimos, después nunca más.

Me pasó no más. La hice. Me hundí solo. Por caliente jodí a toda mi familia. Jodí a mi mujer, jodí a mi hija, arruiné lo que más quiero en el mundo. Mi hija habló conmigo, me las cantó claritas. Cuando lo hizo me quería matar. Me dijo que tenía que seguir pagando sus estudios, independiente si me iba de la casa o no. Mi hija habló como una adulta conmigo, me llamó, nos juntamos en una plaza y me habló; sus palabras me mataron. Fue su dolor, su dureza, su expresión en la cara y sus manos tomadas. Ella sabía lo que había sucedido y no me dejó que le explicara. No quiso nada de mí en esa plaza.



Después vinieron a buscarme, a sacarme la cresta. El esposo de la muy *puta* llegó a mi casa pero yo no estaba..., a esa hora andaba en el trabajo. Después me lo contó mi hija y mi mujer me lo gritó en la cara.

Me pasó por caliente y sabiendo que la tontera dura poco. Por unos minutos de calentura perdí mi lugar de esposo y de padre. Ahora las extraño tanto, las necesito tanto. Entre el ruido de la ciudad y los trámites diarios a veces intento olvidar lo que pasó para que no me duela tanto. Pero cuesta, enfriar la cabeza no es suficiente para el corazón, tiene que haber algo más, tal vez vivir el proceso y pasarla mal, no lo sé. Hoy estoy empeñado en conseguir el perdón de mis mujeres, por el padre que yo no tuve, hoy me obligo a mí mismo a no repetir la misma historia.

Es como si estuviésemos toda la vida creciendo a la fuerza. ¿Me entiende?



**Camila**

**26 años**

**Profesora de Pedagogía Básica**

*Virtud: Mi desapego hacia las cosas*

*Defecto: Mi horrible memoria*

Ese día estábamos viendo televisión, era el final de una teleserie brasilera que habíamos seguido desde comienzos de diciembre. Hacía calor, eran los últimos días de enero, hora de almuerzo y yo sin trabajo ¿Dónde más iba a estar?

Mi mamá hace rato que andaba rara conmigo. Mirándome y quedándose callada, me incomodaba quedarme con ella, sentía que algo quería decirme pero no se atrevía.

Ahora que ha pasado tiempo he sacado un par de conclusiones al respecto y me he detenido en detalles sobre los que antes ni me percaté.

Sabes, para mí nunca fue un gran tema a resolver, ni para conversarlo con alguien ni mucho menos con mi familia. No ¿Para qué? ¿Qué sacaba? Qué aburrido conversar, darle vueltas a un asunto, las cosas son, se asumen y ya. Nunca he tenido ilusiones ingenuas en la vida ni en las personas. Tengo pocos amigos porque no me aferro a las personas; ellas pasan por la vida en determinados contextos y ya. Son cercanos en el momento, pero los momentos pasan. Yo soy así, relajada, no me preocupo donde no hay que preocuparse.

Hasta ese día yo estaba convencida de que mi vieja no sospechaba nada. La conversación se dio casual, solas frente a la televisión y yo diciéndole: *mamá, te quiero contar algo...*

En ese entonces yo no tenía pareja, estaba hace poco soltera porque me habían *pateado*. A veces me pregunto si fue por esa razón que necesité hablarlo con mi mamá, pero no lo sé. Internamente estaba viviendo un proceso de asumir que había sido una *conchesumadre* con mi ex y que durante el año que había pasado tampoco había sido una excelente hermana e hija. Pero no creo que eso me haya llevado a hablarlo con mi mamá, no lo sé, de ese día lo único que tengo claro es que fue casual, hacía calor, mi mamá estaba en el sillón y me observaba. A los minutos yo abrí mi boca y se lo dije.

Mi mamá lo atajó en el acto, tanto que su respuesta me tumbó en las profundidades del sillón y paralizó mis sentidos por algunos segundos. Se acercó y me pregunto si estaba saliendo con alguien. “*Ya no*”, le dije. Creo que sintió pena y me abrazó. Me

incomodé. Me abrazó más fuerte y me besó; más me incomodé. Me preguntó cómo estaba. “*Bien*”, le dije, y solté alguna lágrima. Sólo una. Ella y yo no solemos abrazarnos, porque no estoy acostumbrada y lo evito. Pero ese día, esta tarde, lo hizo y apretó fuerte. También me llamó hija.

Me es difícil mirar hacia atrás, hacer memoria. Tengo una pésima memoria. Un doctor que visité hace algunos meses me dijo que ciertas crisis nerviosas que había vivido durante la universidad afectaron mi concentración y mi memoria. Sabes, es algo que me desagrada porque me hace sentir incómoda cuando no logro acordarme de cosas importantes, como fechas. Por esta razón es que no recuerdo cuando me di cuenta, cuando supe que no me gustaban los hombres y sí las niñas.

Me da pena mi vieja, porque ahora que lo sabe yo creo que no puede evitar establecer relaciones, vínculos con cosas del pasado.

Muy pequeña, tal vez cuando iba en segundo o tercero básico, mi abuelo intentó tocarme, el padre de mi mamá intentó manosearme. El viejo estaba loco, con los años le había dado esquizofrenia y a veces se ponía fuera de sí. Por eso no creo que haya querido hacerlo de manera consciente, por eso tampoco me afectó tanto. Pasó y ya. Pero en su momento fue una bomba, una tragedia familiar.

Ir del colegio a la casa de mis abuelos era ritual de todos los días. Mi mamá y mi abuela no estaban en casa, así que en el living estábamos mi abuelo y yo viendo televisión. Minutos después las mujeres estaban de regreso en casa y gritaban, gritaban y le daban manotazos a mi abuelo. Yo sin entender mucho me puse a llorar. Hoy sé que no abusó de mí, que no alcanzó.

Hubo un tiempo que intenté recordar, unir los fragmentos de ese día, visualizar el rostro de mi abuelo o sus manos, pero por más que lo intenté, no pude. Esto es lo que mi vieja no entiende, no me cree que no recuerde nada. Ella siente que pudo haber afectado mi forma de relacionarme con los hombres, pero yo le insisto y le digo que “*no, no mamá*”.

De lo ocurrido nunca más se habló y nunca más volví a esa casa ni vi a mi abuelo. Tiempo después falleció.

Esta tarde después del colegio, que según mi mamá traumatizó mi vida adulta, mi abuelo me pidió que me bajara los calzones. Tocó mi pelo, mis piernas y mi jumper. No alcanzó a nada más. Luego llegó mi mamá y mi abuela y más no recuerdo. En serio que no recuerdo. Pero gracias a dios que llegaron a tiempo.

Finalmente esa tarde le dije: "*Sabes mamá, tengo algo que contarte. Me gustan las mujeres*". Pero no lo tomó por sorpresa, ella ya lo sabía. Siempre lo supo.



**Andrés**

**38 años**

**Guardia de Seguridad**

*Virtud: Soy bueno (por eso me  
pasan las peores cosas)*

*Defecto: Parecerme tanto a mi hermano*



René estaba joven. Durante el día trabajábamos en una empresa de mermeladas en camino Lonquén. Nos levantábamos un cuarto para las 6 y a las 7 en punto estábamos allí. Salíamos a las 4 de la tarde, nos duchábamos y la mayoría del tiempo nos íbamos juntos a la casa. Hasta que conoció a Rocío. Creo que fue en una fiesta que se hacía en la cancha en ese tiempo, algo del club deportivo o del centro de familias. En ese tiempo René era más sano que un yogurt, tomaba un poco y se iba para la casa.

Esa noche después de regresar de la cancha me contó que le había gustado Rocío, la prima de una vecina nuestra. Al otro día en la noche se volvieron a ver y así varias noches más hasta que se pusieron a pololear. René me decía que se había enamorado, que estaba feliz y cuando cumplieron un año de pololeo me confesó que se quería casar con ella. Lo felicité, le dije que Rocío me parecía una buena mujer, además de tener una carita preciosa bien blanca y con pecas, de ser delgada y clarita de pelo, Rocío trabajaba como secretaria en una empresa agrícola. Entre ella y mi hermano se hacían un buen ingreso. A René lo habían ascendido al cargo de supervisor en la fábrica y, como era bueno para ahorrar, estaba invirtiendo en el negocio de los camiones con un primo nuestro, el Ricardo.

Así que el matrimonio me pareció un buen paso. Si el hombre estaba enamorado y confiado, tenía que apostar por Rocío. A la única que no le pareció bien fue a mi madre. Ella pensaba que un año no era suficiente para conocerse y casarse a los 21 era poco inteligente. Pero no hicieron caso.

René me pidió ayuda para buscar un arriendo de casa, ya que él y Rocío querían vivir solos. Así que busqué, llamé a las casas y el fin de semana partíamos a verlas. Lo que no sabía era que René le había propuesto a Rocío adelantar las compras de los muebles y artefactos para la casa, aún sin tener confirmado ningún arriendo.

René ya estaba comprando cosas y las tenía en la casa de un amigo. Comedor, veladores, mueble para la tele, cocina, una batidora y refrigerador. Le faltaba un par de sillones para el living y tenía armada la casa por dentro.

Esa vez me enojé con René, por *weón*, por enamorado y atarantado. Cómo empezar a comprar las cosas de la casa si aún no tenía la casa. No tenía idea de la dimensión de los espacios, si las cosas iban a caber o no, si le iban a gustar o no a Rocío. Pero el *weón* se embolinó la cabeza con amor y con créditos y por eso le pasó lo que le pasó. Hasta que lo perdimos.

A tres días de casarse Rocío le dijo a mi hermano que ya no lo quería, que ya no quería tener nada con él. De un día para otro el matrimonio se canceló y René se fue a la *chucha*. Lo digo literalmente. Después de insistir con Rocío, de pedirle explicaciones, de llorar y de *putear* por la casa sin entender lo que estaba pasando, desapareció por casi tres semanas. Lo buscamos, pero no lo encontramos.

Hasta que un día llegó a la casa. Venía solo, pálido y hediondo a vino. Con los ojos desorbitados y amarillos. Ese día vi a mi hermano completamente destruido y desorientado. Estuvo en casa toda una semana sin hablar y encerrado en su pieza. Mi vieja preocupada me insistía en que hablara con él, que lo acompañara, que no lo dejara solo. Hasta que un día volvió a salir, pero por mi trabajo no lo pude acompañar. Esa noche alguien lo pasó a dejar a casa, tocó el timbre, lo dejó tirado y partió. René estaba en el suelo, llorando, borracho, hediondo a vino.

Entre su curadera le dijo a mi vieja que este mundo no tenía sentido sin la Rocío, que la mujeres no valían nada y que nunca más iba a estar con ninguna mujer. Después de eso se durmió y por varios meses la misma escenita se repitió durante noches. Hasta que finalmente se fue de la casa a vivir donde un amigo. Desde ese día y durante los cinco años que vinieron, no le conocí ninguna mujer. No dejaba que nadie lo fuera a ver y cuando lo hacía sin avisarle, lo encontraba borracho.

Sin falta se presentaba los sábados a la hora de almuerzo en la casa. Comía con nosotros, tranquilizaba a mi mamá de que estaba bien, nos contaba de su trabajo como guardia en una fábrica y se tomaba todo el vino que él mismo llevaba para acompañar la cazuela.

Con el tiempo René se enfermó. Sin que nos diéramos cuenta estaba convertido en un alcohólico. Me lamenté por mucho tiempo por no haberme enfrentado a mi hermano como debí haberlo hecho, *sacándole la cresta*, hasta que entendiera que

no le podía hacer eso a su vieja, que tenía que dejar que lo ayudaran porque sino un día iba a amanecer muerto.

Al poco tiempo a René le dio cirrosis y murió en la casa de su amigo, sólo, sin que nadie se percatara hasta las tres de la tarde, que fue cuando llegué de sorpresa a verlo. Allí estaba mi hermano, tirado en el suelo del baño, boca abajo y sangrando. Fue horrible. En el momento del ataque al corazón se cayó y se golpeó en la boca y en la nariz. Qué más te puedo decir..., la *puta* Rocío le cagó la vida a mi hermano hasta matarlo. El *weón* enamorado no pudo dejar de tomar y yo no hice nada, como el hombre de la familia que era no hice nada. Porque ni hablar del *conchesumadre* de mi viejo que se había ido de la casa cuando René y yo éramos chicos.

Así y todo no fui capaz de quitarle el trago, de pescarlo un día y llevármelo a la fuerza para la casa. Mi madre se quería morir. Con el tiempo nos morimos todos.

Yo también me enamoré. Pensé que después de lo que pasó con René iba a estar solo, pero no pude evitar enamorarme de Sandra. Apareció y me sentí aliviado. La pérdida de mi hermano me tenía destrozado, pero ella me acogió y me abrió las puertas de su casa rápidamente.

A los pocos días de estar juntos me invitó a cenar a su casa. Aún vivía con sus padres, al igual que yo, que aún seguía acompañando a mi vieja. Durante la cena su padre me hizo un millón de preguntas, le conté de mi familia pero obvié la cirrosis y la muerte de René. Después de cenar nos tomamos unos tragos en su jardín y me marché.

Sandra se daba la gran vida en su casa. Autos caros, una casa grande y compras innecesarias que hacía su mamá. Pero conmigo no le resultaba y aunque peleáramos a menudo porque ella me pedía cosas que yo no podía darle, estaba súper enamorado. La quería y la necesitaba conmigo, me hacía bien y era simpática con mi mamá. Sandra sabía lo de mi hermano, pero respetó mi decisión de no contárselo a sus padres.

Al poco tiempo y sin sospechar nada, Víctor - el padre de Sandra- me invita a tomar una cerveza a Bellavista. Allí, en un bar cerca de la entrada del zoológico del cerro San Cristóbal, el viejo me contó que traficaba droga. Le dije que no, que no buscaría clientes ni vendería; mucho quería a su hija, pero no, gracias. Pasó. Varias

veces me pidió amablemente que lo pensara, que con su hija nos podríamos dar la gran vida y que así podría darle un buen pasar a mi vieja, pero que si me metía no había vuelta atrás. No entendía de qué me estaba hablando. Eso de la droga lo había visto en los reportajes de la tele o en las teleseries mexicanas, pero no de cerca.

Hasta el momento lo más duro, sucio y triste había sido el alcoholismo de René, pero yo no era un tipo pobre, ni delincuente, ni vivía a duras penas con mi vieja. Éramos una familia de esfuerzo, pero vivíamos bien. Le dije que no todas las veces que me lo preguntó y al poco tiempo me casé con Sandra. Él seguía insistiendo con el mismo temita.

Un año después de casarnos, nació mi primera hija. Le pusimos Sandra, igual que su mamá. A los días las cosas entre mi mujer y yo empeoraron. No quería que ella siguiera viviendo en la casa de sus padres y ella me insistía que sí, que cuando yo tuviera un trabajo mejor nos podríamos ir. Pero yo no quería otro trabajo, estaba bien así, ganaba lo suficiente como para irnos solos con nuestra hija, pero no quiso. Sus padres tampoco quisieron. Mi madre sí quería y me insistía en que mi relación podía acabar mal si dejaba que los padres de Sandra se metieran en ella.

Finalmente nos separamos. Lo que pasó después me llevó a convertirme en lo que hoy soy, un alcohólico, igual que René. Después que nos separamos vi cada vez menos a mi hija porque los papás de Sandra me lo prohibían. Un día llegué borracho a la casa de ellos y les grité desde la vereda que eran unos traficantes de *mierda*. Al otro día, camino a mi casa desde mi trabajo, un *weón* me sacó la *cresta*.

Meses después, casi un año, Sandra vino a mi casa y me dijo que estaba embarazada. Le pregunté si era mío y me contestó que no, que el tipo con que se había metido se había dado a la fuga. Le dije que no importaba, que nosotros seguíamos casados y que esa guagua iba a llevar mi apellido. Aún la amaba, fui tan *weón*. Cuando nació la guagua le pusieron Víctor, como su abuelo.

Tan *weón* fui, que al poco tiempo intentaron demandarme porque le daba muy poca plata a Sandra.

Una noche, hediondo en vino, fui a parar al hospital. Estuve internado una semana por intoxicación. Allá llegó mi mamá a instalarse. Hasta que un día se aparecieron

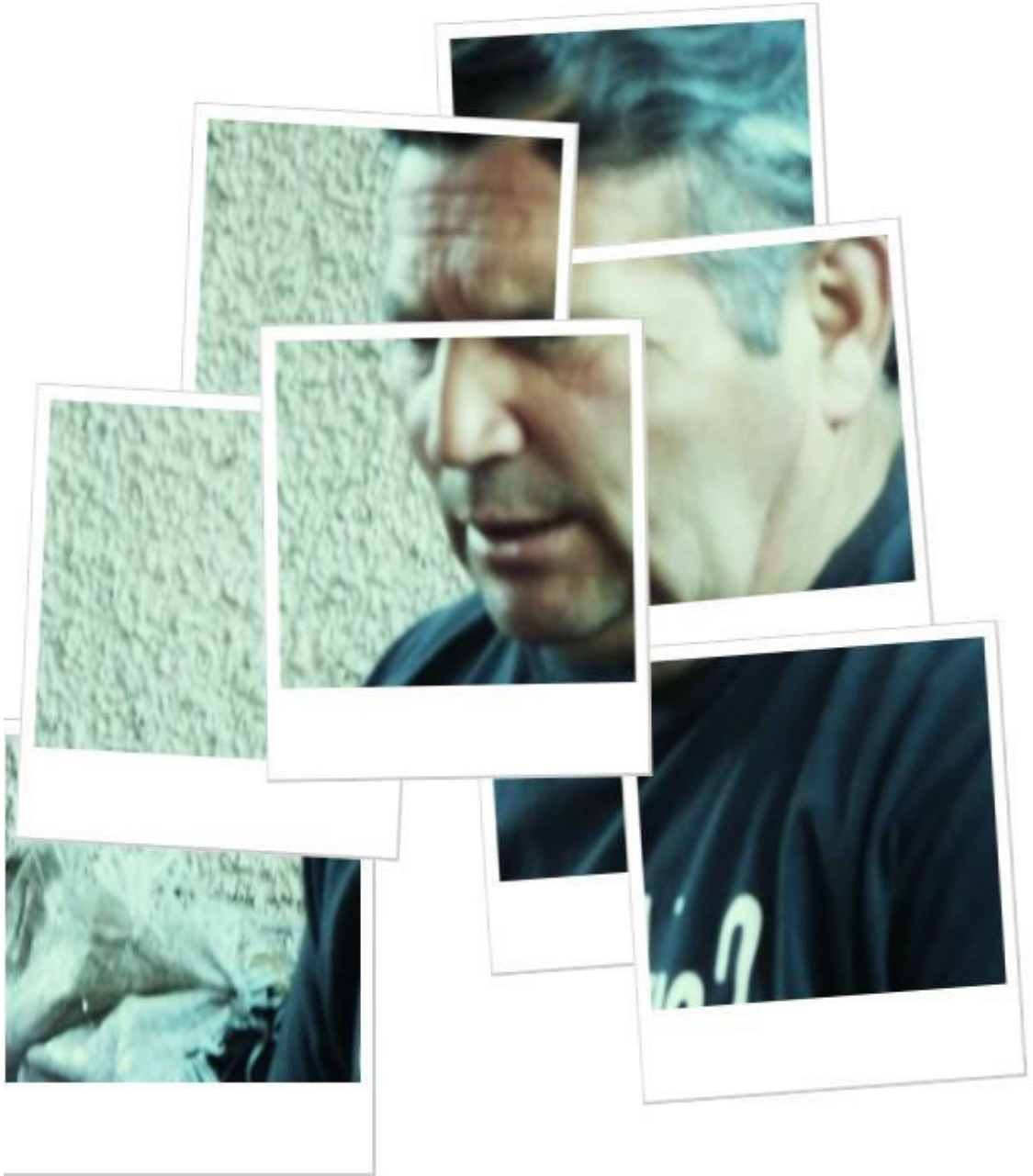
por la pieza Sandra y mi suegros para hablarme de la demanda. Les dije que nada me iba a separar de mis dos hijos, que yo los amaba, que eran míos y que jamás los iba a abandonar.

*“Entonces mejórate luego - me dijo mi suegra- porque te vamos a demandar”.*

*“Ustedes no van a demandar a nadie”, dijo mi vieja levantándose de la silla y tomándome de la mano. “Qué se creen, si la guagua no es ná de Andrés. Para su información su hija se metió con otro tipo estando casada. Ella misma se lo dijo a mi hijo. La única nieta que tengo yo es Sandra. ¿Qué se creen, que pueden reírse de nosotros porque somos más humildes? Váyanse de aquí mejor será”.*

Después de eso nunca más me buscaron. Hoy mi hija Sandra está grande, el próximo año entra a primero medio.

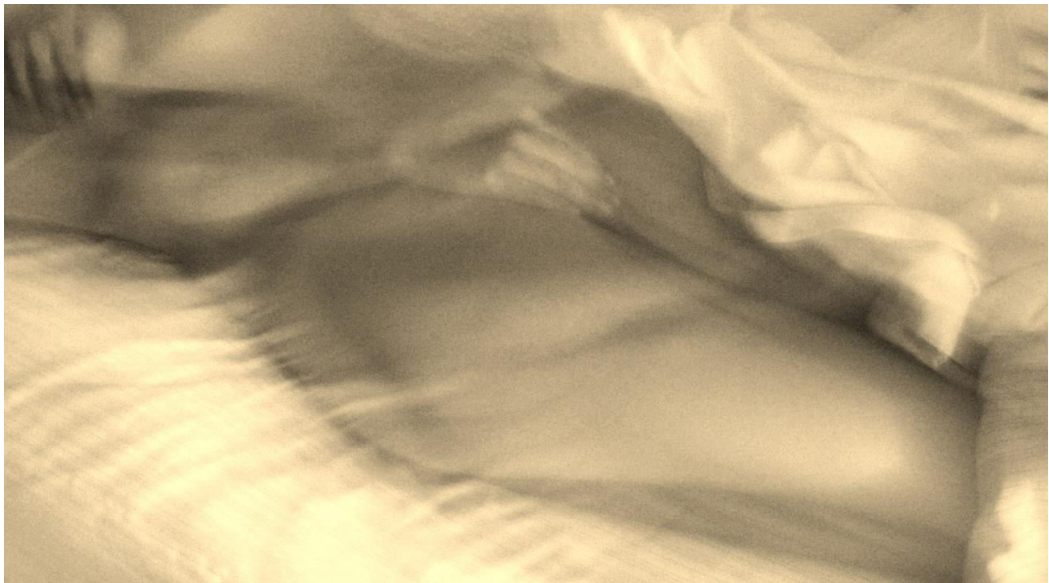
Yo sigo viviendo con mi vieja. Durante las noches trabajo y en el día hago el intento de no parecerme más a René. Eso sueña mi vieja.



## CAPÍTULO III

### LO ÍNTIMO Y LO PRIVADO, ESPACIOS DE DUDOSAS POLÍTICAS

*Un tránsito hacia los cuestionamientos*



**Entrevista con la Licenciada en Antropología Social de la Universidad de Chile  
y alumna del Magíster en Estudio de Género y Cultura en América Latina, de  
la misma casa de estudios**

**Eloísa Sánchez**



Estamos en una terraza, en un quinto piso de una biblioteca. Hay un sol increíble y estamos sentadas sobre unas sillas y bajo un improvisado quitasol de madera. Allá lejos construyen un edificio pero el aparataje que eso conlleva se escucha aquí cerca. Muy cerca.

Mi entrevistada no sabe por dónde partir. Es joven, casi tan joven como yo, pero tiene tatuajes que yo no tengo. Un pez de colores se asoma por la parte interna de su brazo izquierdo cuando se arremanga el polerón que me gustó, que se lo quiero robar pero no puedo porque es mi entrevistada. Es gris y si no me equivoco lleva un estampado de ciervo.

Eloísa no piensa sacarse los lentes y a mí que tanto me disgusta conversar con gente que los lleva puesto. Me inquieta, me desespera hasta el punto de quitárselos a la fuerza o en casos más formales pedir que por favor se los quiten un momento. La diferencia con esas veces es que hoy el sol nos está mirando de frente y aunque esté la opción de sentarnos al interior de la biblioteca, no cambio por nada esta terraza céntrica con vista grisácea y pavimentada.

Mi entrevistada quiere partir por la Coordinadora Universitaria por la Diversidad Sexual (Cuds, principal referente de la *Teoría Queer*<sup>9</sup> en el activismo local) a la cual se integró el año 2004 mientras estudiaba Antropología en la Universidad de Chile y en donde ocupó el sitial de presidenta durante el periodo 2007- 2008.

*“Cuando ingresé a la Cuds era bastante bajo perfil. No hablaba, era súper tímida, asistía a las charlas pero no decía nada. No opinaba. También el formato de la Cuds en ese entonces no daba para mucho. A veces se daban discusiones teóricas que duraban cuatro horas y eso aburría a cualquiera. Con el tiempo se reestructuró y las cosas se volvieron más ejecutivas, coincidiendo con el ingreso de fondos a la*

---

<sup>9</sup> Hipótesis sobre el género que afirma que la orientación sexual y la identidad sexual o de género de las personas son el resultado de una construcción social y que, por lo tanto, no existen papeles sexuales esenciales o biológicamente inscritos en la naturaleza humana, sino formas socialmente variables de desempeñar uno o varios papeles sexuales. De acuerdo con ello, rechaza la clasificación de los individuos en categorías universales como "homosexual", "heterosexual", "hombre" o "mujer", sosteniendo que éstas esconden un número enorme de variaciones culturales, ninguna de las cuales sería más fundamental o natural que las otras.

*organización pero bajo una exigencia, que hubiera un liderazgo femenino y lésbico. En ese momento asumí como presidenta, fue una mera coincidencia”.*

Tiempo después, Eloísa se desligó poco a poco de la Cuds, colaborando de vez en cuando hasta perder absoluta participación de ella. Hoy está acabando su investigación sobre relatos de vidas de hombres transexuales –de mujer a hombre-, para obtener el título de Antropóloga Social. Además la “Elo” –como la conocen sus amigos- se encuentra cursando el Magíster en Estudio de Género y Cultura en América Latina, en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile.

**-¿Por qué te acercaste al activismo lésbico?**

*- Así como hay personas que se meten a movimientos de izquierda, yo encuentro mucho más prioritario un cambio de mentalidad en materia de sexo y género que pensar que todos deberíamos tener el mismo ingreso económico. Hablar de género es más radical, es una ruptura de estructuras, es ser capaz de pensar de otra forma para trascender la identidad heterosexual y homosexual y entender que la política también está en los espacios privados.*

**-¿Y Chile? ¿Ha trascendido Chile o aún seguimos siendo un país conservador, estructurado y machista?**

*- Yo pienso que este es un país de mierda. Un país exageradamente conservador, sobre todo ahora último que está Sebastián Piñera a la cabeza. Me dan ganas de arrancar del país aunque se me diga que así no es el espíritu de un activista, porque el activista se debe quedar y lucha hasta que las cosas se logran. Antes, te juro que tenía ese espíritu, pero ahora llego a pensar que este país tiene el presidente que se merece.*

**Ciudadanos de segunda categoría**

**-¿Cómo son las familias de este país? ¿Qué rasgos –según tu parecer- definen la personalidad de ellas?**

*- Por ponerte un ejemplo, en este país siguen pensando que en los hogares mono-parentales los hijos van a salir trastornados o enfermos porque no está el papá.*

*Desde esa mentalidad se derivan una serie de prejuicios que definen el concepto de familia en Chile en donde tiene que haber un papá, una mamá y un hijo como producto de esa unión. Para mí la familia es un espacio seguro, un lugar que dices “esto es mío”, algo que quizás muchos activistas de mi corriente no van a estar de acuerdo, pero mis pensamientos tienen que ver con mi propia experiencia de familia nuclear en donde si yo me caía podía descansar en el otro. Cuando yo era chica y recién me empezaban a gustar las mujeres lo primero que sentí fue mucha angustia y culpa, luego pensé que no iba a tener hijos porque sino al pobre le iba a tocar toda mi herencia conservadora. A pesar de que mi familia sea de izquierda y todo lo hippie que quieras, en Chile te crían para pensar que no tienes más opciones de vida, que es lo que hay no más. Pero nos falta ir más allá, de pronto hasta más imaginación para dejar de criar niños que después van a ser infelices.*

**-¿Cómo entiendes los roles al interior de la familia? ¿Qué pasa con el “ser mamá”, “el ser papá” y el “ser hija”?**

*- Sabes, este país es muy raro. Tenemos el modelo en donde el hombre es el proveedor y la mujer quien se queda en casa, pero cuando tú empiezas a ver en terreno cómo funcionan las familias te das cuenta que casi en todas las casas quien “la lleva” es la mamá o la abuela. Es un matriarcado en donde los hombres se comportan como unos niños. Se hacen cargo de ellos, los cuidan y a las mujeres les baja toda esa ideología bien “de mujer mamá” que las tiene a todas muy cagadas. El “ser mamá” o el “ser papá”, e incluso “el ser hijos”, lamentablemente transita bajo la consigna conservadora de este país que va hacia atrás, en dirección opuesta a la transformación social y cultural, mucho más ahora, en donde los pocos avances que se hicieron con la concertación han sufrido un completo reciclaje. Por ejemplo ahora se habla de pro familia y pro vida, suena bonito y parece que viniera del bando de los buenos por las palabras que se utilizan, pero no, familia y vida son palabras que se pueden interpretar de mil formas y estamos justamente ante la interpretación más conservadora. Llegó toda la derecha y se irán cortando todos los posibles espacios de manifestación, expresión y diversidad. En el caso de Argentina con la promulgación del matrimonio homosexual, independiente de la opinión que cada uno pueda tener de él, simbólicamente uno piensa “es un pueblo que por lo menos es capaz de pensar en la posibilidad de cambio, de transformación, de trascendencia”.*

**- Entonces, ¿cero posibilidad de pensar en el matrimonio homosexual en Chile?**

*- A mí me gustaría. La ley del matrimonio sirve para afianzar un compromiso que va mucho más allá del amor, que tiene que ver con dos personas que se proyectan en el tiempo y para eso aseguran ciertos bienes (esto es pura herencia súper patriarca). Sabes, lo que me gustaría es que la gente que se quiera casar, se case, pero no sé si vaya a resultar para los homosexuales. Sí aún se debate el tema de la ley antidiscriminatoria, qué sacaríamos con tener un matrimonio gay si a la salida de la iglesia van a ver unos nazis pegándome y yo sin ninguna ley que me proteja. Me fastidia que en este país haya un grupo de personas que pueden acceder a ciertos derechos, mientras que otros pueden acceder hasta ciertos niveles de esos mismos derechos. Cuando eso se produce, tienes a ciudadanos de segunda categoría y nosotros los homosexuales en este país, lo somos. Un puro ejemplo es la Ley de Sodomía en Chile, en donde la edad de consentimiento entre gays para ejercer la sodomía es más alta que una pareja heterosexual, así ves que una ley tan arcaica traslada inmediatamente lo homosexual a una segunda categoría. Somos legalmente de segunda categoría.*

**- ¿Qué pasa con los roles al interior de las relaciones entre lesbianas, sigue predominando el modelo heteronormativo en donde se asume que debe haber un rol masculino al interior de ella?**

*- Sí, sigue pasando, pero tiene que ver con una cosa de generación. Hubo un tiempo en donde era más fuerte el molde de asumir un papel masculino en una relación entre dos mujeres, asunto que tenía mucho que ver con la competencia hacia el hombre involucrando todo un rollo de sexualidad y ego. Hoy en día creo que sucede un poco menos, aunque siguen habiendo parejas que se polarizan. Pero sabes, esto al fin de cuentas también es parte de un vaivén de apariencias y prejuicios en donde el heterosexual tiende a ver en ciertas mujeres lesbianas una fachada más masculina, pero eso no quiere decir que ella se crea hombre. Más bien tiene que ver con una forma de reinventarse, de ser capaz de jugar un poco y aprovechar una de las potencias de ser lesbiana o ser gay, el poder transitar un poco más allá.*

**-¿Qué significa ese tránsito?**

- *Significa no tener que representar siempre a la súper mujer o al súper hombre y cuestionarse a quién le conviene ese rol, para quién es importante que yo sea femenina. Para mí no lo es, pero para alguien ciertamente lo es.*

**- ¿No tendrá que ver un poco con lo que plantean ciertos estudios de género, hacer de la parodia un lugar de acción política?**

- *Claro, la parodia saca un poco el género como algo que le pertenece a la esencia de uno y lo desplaza hacia afuera, entonces uno a cada instante tiene que interpretar un rol como en el teatro. El género pertenece a algo que está aquí encima de nosotras, en cada gesto que hacemos estamos haciendo el papel de mujeres. Como la parodia no pertenece al núcleo esencial, el lugar de acción política para romper con la hegemonía heterosexual tiene que ver con la performance. Por ejemplo en la transexualidad lo que se cuestiona es qué es lo que le pertenece al núcleo de tu identidad y qué es lo que le pertenece al juego. Así en el espacio difuso te cuestionas qué era antes, hombre o mujer. Ese lugar de duda, de juego, es un espacio y una posibilidad de cuestionar al sistema de género.*

**-En relación a lo que mencionaste anteriormente sobre poder transitar un poco más allá ¿No debería ser la sexualidad, en general, más transitable? Me refiero a dentro y fuera de la cama.**

- *Absolutamente. Yo creo que la gente se permite muchos más juegos de los que está dispuesta a asumir. El problema va en que un determinado número de personas no está dispuesto a ampliar su rango de visión y en definitiva esa disposición es la que pesa. A pesar de que el espacio íntimo siempre ha existido, siguen habiendo ciertas cosas que no se dicen. Tampoco digo que deba decirse todo, pero hay cosas concretas que las personas no están dispuestas a reconocer y muchas veces esa omisión conlleva incluso problemas de salud. Por ejemplo estoy pensando en el hombre casado que tiene relaciones homosexuales, okey puede ser bisexual y todo lo que quieras, pero hay un problema de higiene cuando llega a acostarse con su mujer. Ese pequeño pero gran detalle se omite por el peso y la culpa social.*

**- En cuanto al peso social, la culpa y los roles ¿En qué crees que están preocupados los hombres y mujeres de treinta años hacia arriba? ¿Cuáles son sus rollos?**

*- Si no están preocupadas porque se les pasó el tren, es porque ya no es tema el casarse. El otro día con unos amigos comentábamos que los heterosexuales están dejando de casarse y los homosexuales quieren casarse. Creo que me sorprende el rollo estético como la nueva forma de control sobre el cuerpo de la mujer, la obsesión por parecer un cuerpo perfecto tomando todos los costos que pueda significar. Sin embargo en los hombres no ocurre igual. Sigue siendo la mujer la que se tiene que arreglar, porque al hombre con pantalones ajustados lo van a molestar en cualquier parte que vaya.*

### **Bien común, desventajas para muchos**

Eloísa, sentada frente al sol, hablando segura y calmada me cuenta que busca pasarla bien, cuestionándose todo el tiempo sobre la posibilidad de que exista algo más, haciendo de la transgresión un espacio de tránsito que le permita cuestionarse sobre sus propios prejuicios, sobre sus propios impulsos. A Eloísa le gusta la sensación de que siempre habrá algo que le moleste y la posibilidad de preguntarse ¿por qué yo no puedo hacer esto?, ¿quién lo dice?, ¿a quién le sirve que yo sea bien mujer?

*“Yo en mi vida y en mi sexualidad he transitado por varias partes. Primero fui heterosexual y ahí me cuestioné en algún momento el no sentir placer o sentir un placer pero no el que yo estaba buscando. Sentí que me faltaba algo y decidí darme la oportunidad de mirar para el otro lado. Creo que es eso, atreverte a hacer la pregunta del millón. Después que viví la experiencia de estar con una mujer, me seguían gustando los niños, pero no era lo mismo. Lo que pasó después fue un acostumbamiento a ciertas cosas, a ciertas formas de relacionarme con mi cuerpo y con el cuerpo –en mi caso- de otra. Uno se acostumbra a determinadas texturas, a ciertos olores y en definitiva a un cierto espacio. Desde ese momento que soy lesbiana. Pero claro, no me cierro a nada, no lo hice antes y menos lo voy a hacer ahora a mis 25 años”.*

**-¿Qué implica el adjetivo de feminista? ¿Qué implicancia tiene en tus relaciones con hombres y mujeres?**

- *Ser feminista es pensar que tenemos en nuestros cuerpos las mismas posibilidades que el hombre, a pesar de que nuestra cultura nos crío para pensar desde cierta óptica, es importante que nos encontremos con nuestra esencia. En este sentido puedo decirte que soy una feminista más estructuralista, más crítica con el concepto de género. Hay corrientes en los estudios de género que siguen pensando en las relaciones equitativas entre hombres y mujeres pero que ocultan una trampa, el concepto de complemento, porque ahí nuevamente se vuelve a pensar que la mujer es de cierta forma y el hombre de otra. Son estudios que siguen pensando en las mismas estructuras del pasado sólo que las reformulan un poquito.*

Para la antropóloga resulta primordial que en el país se tengan leyes justas en concordancia con las necesidades civiles, ya que éstas son el reflejo de la mentalidad país. Por eso le molesta que seamos los últimos de Latinoamérica en acceder a una Ley de Divorcio y que tratemos hasta último momento de mostrarnos como un país que defiende a sus familias. *“Yo no estoy en contra de que ellos defiendan y protejan la unión familiar, pero no me salgan con el cuento del “bien común”. Este concepto es bien maléfico y contradictorio, se abusa de él pero no se cuestiona quién piensa ese bien común, por qué lo piensa y para quién. Por lo tanto hay un canal de participación que no es considerado, que no es político, que no existe. Me da igual que la mayoría de este país sean conservadores, pero tener la oportunidad de acceder a una igualdad de derechos legales es hablar de una vida más vivible”.*

El ruido del edificio en construcción que tenemos al frente agobia de vez en cuando la conversación. Nos hace movernos, acomodarnos en la silla, acercarnos y alejarnos hacia la otra. Eloísa no detiene sus dardos y me confiesa que la iglesia no debería existir. *“Es bonita cuando se articula en torno a una comunidad, pero tú la comunidad la puedes construir sin la necesidad de que exista alguien que te esté diciendo qué hacer. Hay gente a la cual la iglesia le hace mucho sentido porque es donde se articulan sus redes sociales, pero llevar esto al extremo de que te digan lo*

*que tienes que pensar y lo culpable que te vas a sentir por encaminar tu vida hacia el infierno, me parece innecesario y sin sentido. La iglesia no debería meterse en los derechos de las personas, ni en sus vidas privadas. Esos son espacios políticos privados”.*

La tarde se acaba en la terraza, el sol se marcha poco a poco mientras el frío se anuncia y cala la piel. El clima está raro, el país está raro e incluso las bibliotecas del país están extrañas. Vaya a saber uno qué conspiración se teje entre la historia y los libros. Mientras tanto bajamos por las escaleras, cruzamos el patio, la calle y junto a Eloísa me bebo un café. No es precisamente el que quisiera, pero es lo que hay.



Eloísa Sánchez



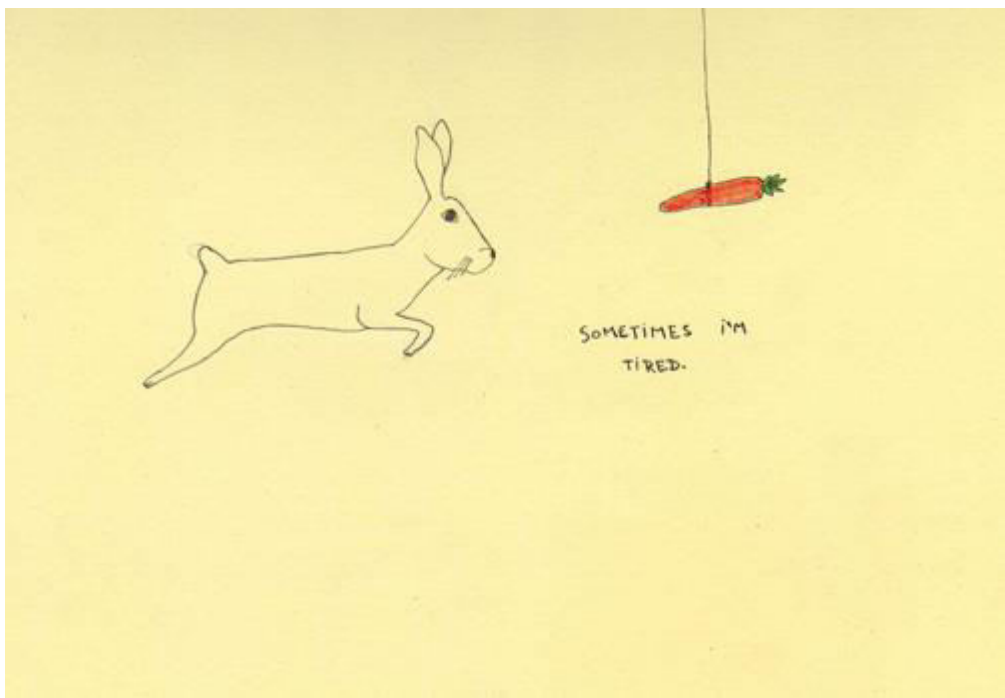
## **CAPITULO III**

### **LO ÍNTIMO Y LO PRIVADO, ESPACIOS DE DUDOSAS POLÍTICAS**

*Un tránsito hacia los cuestionamientos*

## **CRÓNICAS**

**Es mi vida**



**Juan**

**19 años**

**Ex estudiante, ahora está desocupado**

*Virtud: en el fondo soy un muy buen chico*

*Defecto: en el fondo, soy inseguro*

***Like a Virgin***<sup>10</sup>

Madonna es la *raja*

***Touched for the very first time***

Como se viste, como baila, como canta, Madonna es la *raja*

***Like a Virgin***

*Weona*, me encanta ella

***When your heart beats***

***(after first time, with your heartbeat)***

No, no me gusta ella como *mina*, me gusta "lo que es ella"

***Next to Mine***

Obvio ¿Quién no quisiera ser ella?

***You are so fine and you are mine,***

***I`ll be yours` tillthe end of time***

***cause you made me feel***

***Yeah, you made me feel***

***I`ve nothing to hide***

Nunca me cuestiono sobre lo que hago o dejo de hacer. Me gusta eso de mí. Hago simplemente lo que se cruce en mi cabeza y me dan igual las consecuencias. Si alguien sale dañado o si incluso yo mismo me hago más daño, me da igual. Esta vida es tan corta, tan mísera, tan *cagona* con las opciones de vida, que mi única manera de sobrevivir es pegarme como parásito a esos destellos de originalidad, a esas sensaciones físicas que me avisan que voy por el camino de la felicidad.

---

<sup>10</sup> *Like a Virgin* (Como una Virgen), primer sencillo del álbum *Like a Virgin* (1984) de la cantante estadounidense Madonna.

Anoche salí a tomar con un grupo de amigos y más de una vez me gritaron *¡Weona rica! ¡Maraca culiá! ¡Loooooca! ¡Fleto!* No me afecta. Caminé erguido y más *maraco* me movía, levantaba la voz y casi a gritos me reía con mis amigos.

Jamás me ha importado lo que digan o piensen de mí. Menos me importa la gente extraña, esa que sólo le gusta observar y reírse, esa gente *imbécil* que abunda en todos lados. No van a ser otros los que condicionen mis actos a través de sus juicios. No no, conmigo no se meterán.

¿Quién soy yo? Uf, qué fuerte. Mi madre sabe quién soy y qué soy, eso te lo aseguro.

Mi madre, mi vieja, ella sí que me ha tenido paciencia. Anoche cuando me gritaban “¡Loooooca!” andaba vestido con una blusa que saqué de su clóset, vieja pero con estilo la blusa, la pesqué, le arreglé unos detalles y me la puse. Para abajo unos jeans ajustados que corté por sobre las rodillas y unos bototos, bien estilosa salí a la calle.

Mi vieja me vio pero sólo puso cara de extrañada, fue mi hermana quién me grito: “*¡Weón! ¿Cómo sales así a la calle? ¿Qué te pasa? ¿No te da vergüenza?*” No, no me da vergüenza. Me retó, movió su cabeza y después se rió junto con mi mamá. Sé que la avergüenzo, que no le contaría estas cosas ni *cagando* a sus amigos, pero bueno, es lo que hay no más.

Yo no soy cualquier cosa ni cualquier tipo de hombre, mi viejita me crío para ser algo más en la vida y día a día trato de hacerlo. Lo mío es moda, es búsqueda de originalidad, en parte es *webeo* pero también sinceridad. Pero sobretodo, es crisis.

Tengo mi cabeza sobre saturada de información (¿quién no?). Hubo un tiempo que me levantaba y quedaba desocupado, libre para rebosar mi cabeza de dudas, de inseguridades, de afectos que no llegan, de responsabilidades sociales y de miedos terribles. Si supiera mi viejita linda los desbordes y excesos de mis ideas, siempre sobrepasando el límite de la moral de esta familia y de esta ciudad, de todo lo que ella soñó para su hijo Juan.

Institutano de corazón, buen alumno, regalón y además era bonito. Hoy lo sigo siendo, si tampoco estoy tan terrible. Medio desviado sí, pero por circunstancias y

contextos de la vida que no tengo que explicar ni justificar o acertar a lo que se busca oír. Sólo mi vieja linda sabe que soy un chico de buen corazón, a pesar de que mis amigos me llamen rudo, estúpido, prepotente, engreído, *puto* y *maraco* la mayoría del tiempo.

¿Mi viejo? Mi viejo sí que es un pobre hombre que no hizo ni hará feliz a mi viejita. Un cero a la izquierda, no habla, no se comunica y cuando lo hace es para *cagarle la onda* a cualquiera. Con él me entiendo lo justo y necesario para llevar una convivencia razonable frente a mi mamá. A ratos compartimos risas y el gusto por burlarnos de lo obvio y lo exagerado. Pero lo que más me gusta compartir con él, es nuestra profunda desilusión de la vida, o aceptación de la ella, dependiendo por donde se mire.

*“Es lo que hay no más”*, nos decimos el uno al otro.

Mi único miedo es no cumplir con todas las expectativas de mi vieja. De estudiar, de ser un profesional, de ganar lo suficiente para vivir bien, de traer una novia bonita y decente a casa. Eso último es mi problema, porque me acomoda más el *“locaaaaaa”* que me gritan en la calle, ser penetrado que penetrar, enfrentarme de noche y encontrarme de día con la manzana de Adán y no con los senos de Eva. Para eso ya fue suficiente con mi madre.

Eso sería, así soy yo, armadura de hierro y corazón de plastilina, listo para ser moldeado. De chico me gustaba la plastilina, hoy creo que casi ni se usa en los colegios. Una pena. Poco a poco todo se ha tornado renovable y escaso a la vez ¿No lo crees? Sustituto para todo y para todos. Por eso, una vez más te digo (recalca esto cuando escribas de mí): no nos cuestionemos tanto y dejémonos llevar, podrá ser ese nuestro único espacio de libertad y originalidad.

Madonna y la *conchesumadre*, tan diva que es la *weona*.





**Paulina**  
**49 años**  
**Gerente de Finanzas**

*Virtud: Soy una mujer fuerte*

*Defecto: Mi mala costumbre*

Todos estaban contentos, sobre todo él que me lucía por la plaza. En ese tiempo era taquillero, se creía estupendo, su familia tenía plata y él la gastaba en autos, en ropa y zapatillas de marca. Nos conocimos en el colegio, él estaba un curso más arriba que yo y una noche, en la fiesta del gimnasio municipal, nos presentaron. Allí hablamos, bailamos, nos besamos y al tiempo nos pusimos a pollear. La pasábamos bien, íbamos a todas las fiestas en su Chevrolet Chevy II del `67 y a Gustavo le encantaba presentarme como su novia. Lo era, pero él hacía un alarde exagerado diciendo frente a nuestros amigos y sus respectivas novias que yo era la más bonita del pueblo y que nadie más que él podía tenerme.

En ese tiempo estaba enamorada.

Después de cinco años de relación nos casamos. Gustavo estaba trabajando con su papá en el campo y yo de secretaria en Santiago. Por mucho tiempo vivimos en la casa de mis suegros mientras lográbamos ahorrar lo suficiente para comprar nuestra propia casa. Gracias a dios a mí me fue bien en la oficina y Gustavo tenía plata ahorrada, con eso finalmente nos fuimos a vivir solos.

Hay una cosa que rescato de mi marido, es ahorrativo hasta el punto de ser *cagado*.

La gente se queja de eso, lo pelan y me preguntan si conmigo es igual. Les contesto que no y que tampoco tengo la necesidad de andar pidiéndole cosas. Mis gastos los pago yo solita. Con los años ascendí y hoy ocupo el puesto de Gerente de Finanzas. Gustavo sigue en lo suyo, en el campo, con las plantaciones y sus vacas que le dejó su padre cuando falleció. Él ha llevado el campo más que sus otras siete hermanas. Ellas son unas *zorras*, unas *yeguas*, sólo les importa el dinero hasta el punto de quitárselo entre ellas.

Gustavo y yo nos queríamos, confiábamos uno en el otro, hasta que comenzaron los rumores. Que siempre se le veía con hombres, que entraba de mañana y salía de tarde de una casa en las faldas de un cerro de la zona. Que quizás con quién se andaba acostando, que tal vez no le gustaban las mujeres, que quizás era *maricón*,

*cola, hueco, homosexual.* Yo no creí, ni siquiera lo hablé con él, sólo lo observé un tiempo y después lo olvidé. Nunca más me llegaron con cuentos de Gustavo. Pasó no más, como pasaron los años, las peleas y reconciliaciones, y tuve a Sebastián y Javiera que hoy están grandes, cada uno en la Universidad.

Si me he mantenido firme, a pesar de lo que yo siempre he sabido, es por mi familia, por mis hijos, por las veces que salimos todos de vacaciones, por los almuerzos del domingo, por los asados en la casa, por escucharlos pelear y después reírse. Es por mis hijos, no por Gustavo. Y él lo sabe. Yo lo amé, me casé enamorada a diferencia de él, pero nunca le creí que se acostara sólo conmigo. Por eso pasé por alto los rumores de que le gustaran los hombres, porque yo sabía cuánto le gustaban las mujeres, lo había visto, lo había seguido, lo había escuchado, estaba segura de que me *cagaba* con mujeres cuando se iba al campo durante la semana.

Y se lo dije, se lo grité en la cara, le pegué y después salí corriendo de la casa.

Un montón de veces fue así, gritos, portazos, garabatos de su parte y golpes por mi parte. Hasta que nos callábamos porque uno de los dos había cerrado con fuerza la puerta y se había ido. Una noche le grite *maricón* y casi me pega. Pero se detuvo, cogió su billetera y se fue.

Después que nos casamos y que pasaron los años me seguía luciendo frente a sus colegas y trabajadores. ¿Cómo no? Si él era un *roto de mierda* con plata. Sólo eso. Cuando hablaba tenía que hacerlo para causar risa, para que se rieran de él, para hacerse el lindo, el mujeriego y el sucio contando chistes calientes. Yo a su lado era gente. No como él ni como sus amigos.

Pero me mantuve a su lado, odiándolo. Llenándome de rabia al verlo comer, al verlo llegar a casa por las tardes y al acostarse a mi lado. No era el Gustavo del cual me enamoré y él no hacía nada para revertir las cosas. Sólo seguir cagándome. Lo sé, porque después me lo dijo. Una noche le grité: “¿Por qué lo seguí haciendo? ¿Por qué me sigues cagando?” Gustavo me respondió que no le había quedado otra opción. “¿Qué me estás diciendo?”, le dije. “Eso, no me quedó otra opción porque tú me dejaste de querer, me empezaste a tratar mal, te olvidaste

*de que dormía al lado tuyo y fue tu culpa, porque tú me dejaste ir".* Eso me dijo Gustavo.

No lo pude creer. Estaba sorprendida. Me dio risa y me dio pena. Cómo se atrevía a decirme algo así, tan *care`raja*, tan desubicado, tan *conchesumadre*, tan *maricón*.

Esa noche dormí en casa de una amiga. Al otro día pase a las siete de la mañana a cambiarme de ropa para ir al trabajo. Ni mis hijos ni Gustavo estaban en casa. Recuerdo que estaba haciéndome una taza de café cuando me puse a llorar y no pude parar. Llamé al trabajo, hablé con una secretaria y me quedé en casa, sola, pensando qué podía hacer, qué quería decirle a Gustavo, qué iba a hacer con los niños.

Pasaron los días y me quedé, me terminé quedando al lado de él. Me mira, se ríe, se hace el gracioso frente a los invitados, me abraza, me besa, me piropea como antes y exclama a los cuatro vientos que me ama, que es un *conchesumadre* pero que me ama porque yo soy su mujer y la madre de sus hijos. Luego hace su salud.

---

*Quisiera que Gustavo tuviera tema de conversación,  
que me abrazara y me besara sutilmente,  
que me sacara a cenar  
y se atreviera a estar a solas conmigo*

---

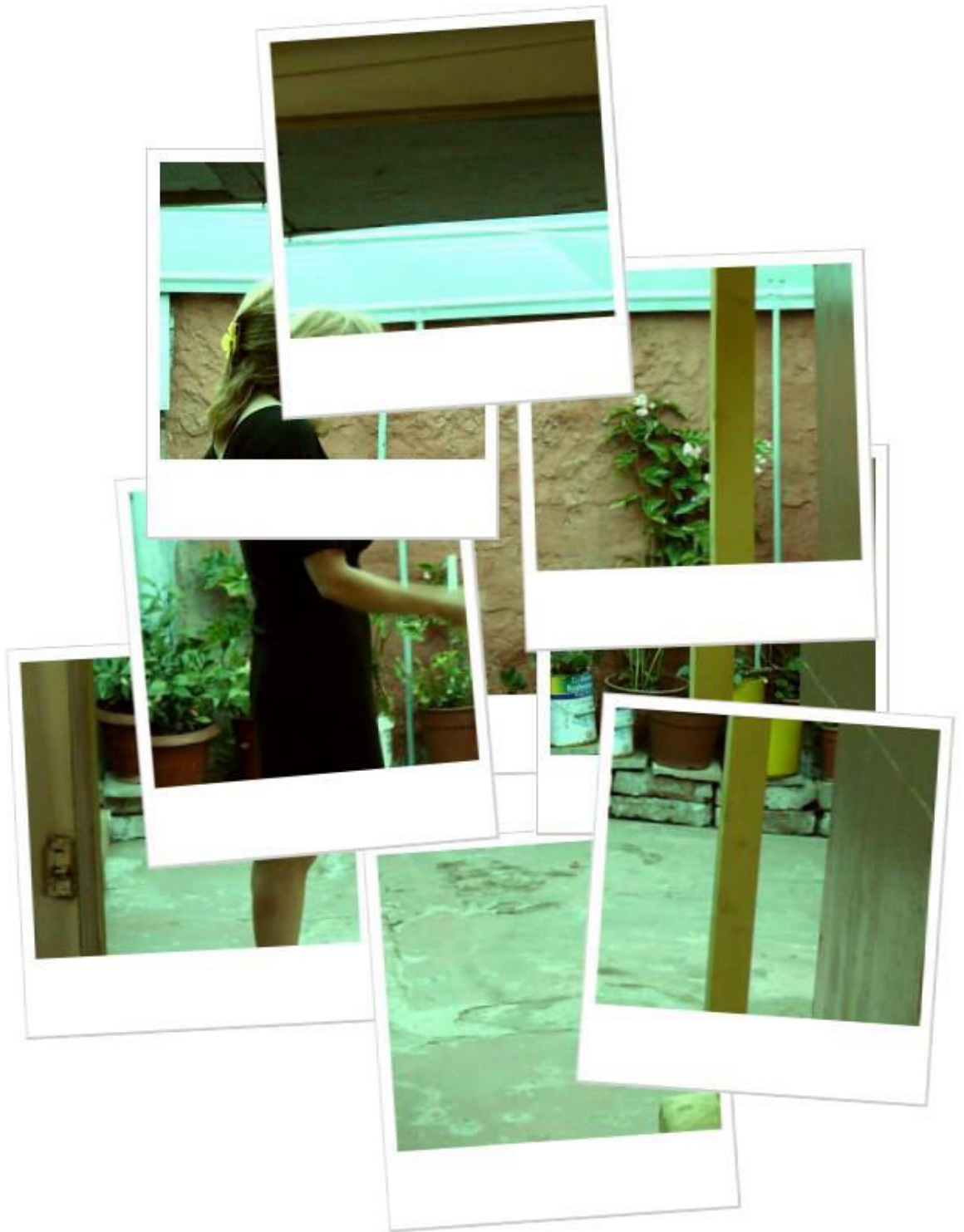
No me he ido de la casa porque me gusta la idea de estar en familia, de que la casa se llene de invitados, de que mis hijos me presenten a sus parejas, de que los sábados por la mañana vayamos a la feria y los domingos a vagar a cualquier lado. Tampoco me he ido porque tengo una leve esperanza de que Gustavo me quiera, de que cambie, de que deje de cagarme y aprecie a la mujer que tiene a su lado. Tampoco me he ido porque sé que cuando quiera lo puedo hacer, tengo trabajo, soy independiente, no le debo nada a Gustavo ni a su familia, pero aún no es el

momento. No me quiero apresurar. Aunque mis hijos estén grandes y mis colegas me digan que debo mandar todo a la *cresta* y empezar de nuevo, no quiero otro hombre. Tan sólo quiero que Gustavo mejore. Que piense en mí y deje de ser tan *maricón*.

---

*Quisiera que Gustavo fuera más romántico y menos caliente,  
más caballero y menos ordinario  
Me gustaría que Gustavo supiera que yo sé que alguna  
vez le gustaron los hombres y las mujeres  
pero que lo amo, porque me acostumbré a él y eso, eso no es malo,  
está bien.*

---



**Mayte**

**26 años**

**Mexicana**

**Estudiante de Diseño Gráfico**

*Virtud: Valiente*

*Defecto: Mi impulsividad*

Mi historia (qué frase más grande), mi verdadera historia (porque uno puede inventarse una vida) comenzó cuando tenía 13 años. Antes no sabía quién era. ¡Vamos *wey*<sup>11</sup>! Que sí sabía pero había asuntos de mi cabeza y de mi cuerpo que desconocía.

Mi cabeza era un caos, un montón de ideas deambulando en diferentes direcciones y tratando de justificar lo que me estaba sucediendo. Desde la clásica respuesta que esto era tan sólo una etapa, hasta pensar que sí, puede ser, tal vez sí soy.

¿Puede ser una opción o es definitivo? Hasta que un día mi prima pasó por mí, nos subimos al coche y partimos. *Órale*<sup>12</sup> pensé yo.

En el auto iban dos chicas más, amigas de mi prima. Ellas tenían siete años más que yo, era una nenita al lado de ellas. Esa noche fuimos a un pub y entre borrachera y borrachera una de las chicas me pidió mi móvil y se lo di. Simpática la niña. Cuando nos íbamos se ofreció llevarme a casa, así que mientras el auto avanzaba lentamente conversamos de todo, incluso de la muerte de una hermana de mi papá que en realidad vendría siendo una segunda mamá, porque cuando mis papás se separaron ella me tomó y me levantó el ánimo. Mi tía terminó suicidándose, vaya a saber uno por qué lo hizo. Nunca supimos y con el tiempo pasó al olvido. En el auto, ya casi llegando a casa, no sé qué me pasó pero me puse a llorar como magdalena entre sus brazos. Cual película romántica, la cabrona va y me da un beso, el beso más rico y tremendo de toda mi vida. Así que ni modo, le correspondí como pude. En ese momento todas las dudas ¡volaron *wey!*!, mi cabeza se relajó y dejó los líos. Mis opciones se habían reducido a dos: o me gustaban las mujeres o me gustaba ella. Por algo tenía que partir.

Cuatro meses me la pasé con ella y a las dos semanas de cumplido los cuatro ella acabó conmigo. Me dijo que le dio fin a lo nuestro porque si ya era complicada una relación sentimental entre una persona mayor y una menor de edad, a eso, había

---

<sup>11</sup> Modismo mexicano que se utiliza para referirse a un amigo o alguien de confianza.

<sup>12</sup> Modismo y expresión mexicana que connota en sí misma una afirmación, exclamación, mutuo acuerdo, sorpresa, entendido o está bien.



que sumarle que era una relación entre dos mujeres. “*Peor aún*”, me dijo. Pero para mí no había estado tan mala la cosa.

Fue bueno mientras estábamos puertas adentro, porque vivir una relación así fuera de casa y en esos años en México, no era para nada fácil. Sabes, mi país fue tantísimo más conservador que muchos otros países de Latinoamérica, por suerte hoy la generación por debajo de los 35 años anda más buena onda, más relajada, pero los viejos, *órale*, aún para ellos la cosa es negra o blanca y se acabó.

Así fue mi primera experiencia con una chica, muy buenos meses, la pase muy *chido*<sup>13</sup> y aprendí a conocerme un poco, a aceptar ciertas cosas que ni yo sabía que afloraban cuando estaba en pareja.

A los 17 años qué podía saber de mí o de la vida, nada pues, una es totalmente egoísta a esa edad y creo que sólo estando en compañía de alguien puedes conocer lo mejorcito de ti. Después se esa relación me solté un tantito. Así que soltera y sin compromiso a mis 18 años, pues conocí a la persona que fue y será la chica más importante de mi vida. Que te lo digo en serio, con la mano en el corazón.

Ana se llama, la conocí por *chat* y en ese entonces ella tenía 21 años. Por esos meses debía dar un examen para entrar a la carrera de psicología en una de las universidades de mi ciudad, pero la demanda estudiantil era alta y sólo entraban 90 personas de quinientas que postulaban. Quedé en el lugar 200. Después de eso mis oportunidades no eran muchas, hacer la carrera en una universidad privada salía carísimo.

Sabes, me sentí muy mal. En eso fue que llegué a casa, me conecté a internet y ahí estaba ella, la Ana, esperando saber si había quedado o no. Cuando se enteró buscó por todos lados la forma de ayudarme o de decirme algo que me hiciera sentir mejor, hasta que su mamá le dijo que por qué no me iba a estudiar a Chile. La posibilidad me encantó, pero claro, también sentí ese miedo en la guata de cambiar de país, de vivir en una ciudad que no sabes cómo te va a tratar. Aún así, entre mi padre y yo decidimos que sí, que me iba a Chile a estudiar. Mi madre se enteró de esto sólo dos semanas antes de partir, porque sabía cómo iba a

---

<sup>13</sup> Término mexicano que se utilizaba como adjetivo para calificar algo como bonito, lindo o agradable.

reaccionar y prefería aguantar dos semanas de mala racha en mi casa, a un mes completo.

Lo que no supieron ellos era la verdadera razón que escondía mi entusiasmo por ir a vivir a Chile. Claro que era por estudios, pero también tenía unas ganas de conocer y vivir con la persona que me hacía sentir que yo, era lo más importante. Así que partí no más.

Cuando llegue a Santiago me topé con la gran ciudad, caótica, pero con oportunidades. Llegué apostando a todo o nada. Estaba nerviosa, sabía que tenía dos opciones, o las cosas funcionaban bien entre nosotras o no, pues me fui apostando más a una relación amorosa que a concretar mis estudios.

Después de mucho tiempo me di cuenta que vale la pena correr el riesgo, sino la *neta* que te arrepientes. Cuatro años estuvimos juntas ¿Lo puedes creer? ¿Qué fuerte no? Cuatro años de mi vida junto a la suya, demás está decirte lo tantito que aprendí de mí, de Chile, de nosotras dos conviviendo. Y ella sabe, sabe que le estoy muy agradecida de su acogida en Chile, de su familia y de lo mucho que me amó. ¡Vaya que nos amamos con esa mujer! Pues la Ana fue lo mejor conmigo.

En Chile, aprendí a amar, a conocer desinteresadamente, a fluir en una vida que no te da otra opción que ir construyendo día a día. Aprendí también a sufrir, a vivir de una manera real al lado de alguien, a valirme para mí misma y para alguien más, sin depender de nadie más para salir adelante y con todo lo que eso implica: trabajar para vivir por dos, levantarte sabiendo que mientras exista la opción de querer seguir amando, hay que empujar por el buen camino. Los errores con el tiempo se vuelven aprendizaje y a los veinte y tantos años, creo yo, que tenemos la cabeza lo suficientemente madura para no andar haciendo tonteras.

El primer año viví con ella, con su mamá y sus abuelos. Ana estudiaba Intérprete en Traducción y yo Psicología. Mi padre me mandaba dinero una vez al mes para pagar la universidad y cuando me alcanzaba, cubría uno que otro gasto más. Al segundo año nos fuimos juntas a arrendar una pieza en el sector de Bellavista, cerca de Plaza Italia. La calle exacta era Santa Filomena. Pasaron unos meses y Ana dejó la carrera para entrar a trabajar y yo seguí estudiando, pero no Psicología, sino que Diseño Gráfico.

Un día llamó mi madre por teléfono y me hizo las mismas preguntas de siempre: “¿Ya tienes novio? ¿Cuándo va a ser el día que te llame y me digas que sí?”. Si hubiese sido cualquier otro día, habría contestado como siempre, amable. Pero no, ese día estaba cansadísima wey, mi cabeza iba a explotar y quise acabar de una con la tontera. Así que rapidito se la lancé. Le dije todo. Le dije que jamás iba a tener novio porque no me gustaban los hombres, que tenía novia chilena y era muy feliz. Mi madre se quedó muda al otro lado del teléfono, se despidió y colgó. Volví a llamarla, le pedí que por favor no le dijera nada a mi papá porque correspondía que yo se lo dijera.

Una semana después hablé con mi papá a través del computador, pero fue tarde, mi madre ya se lo había contado. A sorpresa mía resultó tomarlo un poco mejor, así que le dije que se tomara el tiempo que necesitara para pensar y aceptar las cosas que le estaba contando. Y así fue, aunque pensé que sería menos tiempo.

Durante todo un año no me habló y cuando vi que ya no me estaba mandando dinero para pagarme la universidad, decidí buscar trabajo y empezar a ser responsable económicamente de mí misma. Por suerte wey, encontré rápidamente algo que hacer.

Ana y yo empezamos a trabajar juntas en la empresa de un amigo suyo. Semanas después nos mudamos a arrendar una casa en el mismo sector de Bellavista. Con Ana trabajábamos en el mismo piso, en la misma oficina, nos veíamos casi a todas horas y por si fuera poco, también en la casa y en la cama y en el baño. Pues supongo que te puedes imaginar lo que pasó, el espacio nos ahogó.

Tiempo después dejé de estudiar por razones económicas. Nos alcanzaba para pagar el arriendo, la comida, la locomoción y los gastos inesperados que nos proporcionaba nuestro hijo de ojos verdes y bigotón anaranjado, Fito, nuestro gato.

A pesar de que hubo momentos malos y tiempos de lamentos, después de la tormenta siempre nos la pasábamos bien.

Con el pasar de los días Ana consiguió un nuevo trabajo y mejor sueldo. Un día me preguntó si me gustaría que nos fuéramos a arrendar un departamento para las dos. “¡Pues órale amor!”, le dije. No había que pensarlo dos veces.

En el departamento ubicado cerca de rotonda Grecia vivimos durante dos años. Pero claro, la buena racha no es eterna. Un día, después de tener varias conversaciones en la semana sobre nuestra relación que no marchaba del todo bien, decidí que ya no había vuelta atrás y que a pesar de querernos y apoyarnos tanto, lo mejor era terminar la relación a esperar más tiempo y cargarnos de mala onda.

Hoy me arrepiento de lo que le dije.

Ella fue una persona muy pero muy importante, sabes. Por mucho tiempo fue lo más importante de mi vida y el único afecto real a mi lado. En su momento Ana sufrió muchísimo por el quiebre de la relación, pero sin darnos cuenta, al tiempo después yo ya salía con otra persona y Ana también. La veía feliz. A pesar de querer decirle tantas cosas, una de ellas que regresara conmigo, sólo le pedí perdón. La veía tan bien con esa nueva chica que no me atreví a nada más, sólo a seguir con mi vida. Era justo para ella, yo había tomado la decisión de acabar. Pues entonces seguimos viviendo bajo el mismo techo pero cada una con sus cosas.

La última relación que tuve en Chile fue con Claudia, buena persona y con el tiempo una excelente amiga, pero nada similar a lo que tuve con Ana. Claudia en ese entonces era una chica heterosexual por la vida, que según ella, se enamoró no más de un día para otro. Esta relación fue bonita, pero también acabó.

A comienzos de septiembre del año 2009 vine a México a ver a mi familia después de no verlos por casi cinco años. Sólo venía por dos meses para regresarme en noviembre del mismo año, pero me terminé quedando. Aproveché el viaje para conversar con mi familia y amigos, y contarles el real motivo de mi estadía en Chile. No había mucha sorpresa en sus rostros, porque ya se lo esperaban. Pero fue la reacción de mi hermano la que me dejó saltando en una pata. Mi *wey* me dijo que contara con todo su apoyo y que de ahora en adelante tuviera más confianza para contarle mis cosas. *Órale* que me puso feliz.

A mi madre aún le cuesta procesar las cosas que pasaron, sabes. Me dice que soñaba con verme vestida de blanco y con hijos, a lo que yo le contesto que ni aunque fuera heterosexual me casaría de blanco y que sí, hijos voy a tener, pero todo en su momento. Mi padre lleva el tema lo mejor que puede, con respeto y

calma, de vez en cuando me pilla desprevenida y me dice que uno es como es no más. Luego nos abrazamos a su justa medida y se va.

A Claudia le conté que debía quedarme dos meses más para tramitar unos papeles de la herencia de mi tía, la que se suicidó, pero no me lo aguantó. Incluso creo que se enojó y con el correr de los días terminamos la relación por teléfono.

Hoy soltera y sin compromiso me la paso entre mi trabajo en la tienda, las clases de diseño en la Universidad, mi familia, mis amigas y de vez en cuando me dejo invitar por alguien para ir a beber o bailar. Nada más. Me la paso tranquila. Pero, claro, de vez en cuando llego apurada a casa para conectarme y ver si Ana anda por ahí.



## EPÍLOGO

*“El fin es cuando todos los cajones han sido registrados a fondo y todo lo que uno necesita puede envolverse en un pañuelo, o cuando uno ya no necesita iniciales en el sombrero y la talla es una ecuación vacía”.*  
Henry Miller, *Crazy Cock*

Las once crónicas y cinco entrevistas desplegadas en este proyecto han querido constituirse como experiencia viva de hombres y mujeres comunes, para posicionarse en un nivel de proximidad afectiva que no siempre, en el periodismo, es posible -aunque se insista en ello-. Por esta razón, lo construido aquí apela a una suerte de reflexión “periodística” a través de una nueva narrativa que, desde la utilización de entrevistas y crónicas personales, han favorecido un proyecto vinculado hacia lo biográfico-testimonial-antropológico.

La vida real en su transcurrir se ha transformado aquí en materialidad a través de su inscripción en el lenguaje y en un cuerpo que se enuncia para otro en la narración de sí mismo. En este acto, la trama y sentido de cada historia de vida de esta memoria es una propuesta reflexiva a nuestra experiencia afectiva, subjetiva y social en este mundo contemporáneo. Propuesta que ha utilizado el ejercicio de construir desde la multiplicidad de vidas, miradas y formas de sentir.

Cada conjunto de crónicas fue acompañado por entrevistas en profundidad a voces jóvenes expertas en determinadas áreas, que buscaron introducir al lector en ciertas temáticas sociales que serían abordadas y cuestionadas en el trayecto. Eloísa, Carolina, Rodolfo, Erika y Víctor, junto a Gabriel, Ana, Nicolás, Rosa, Mario, Karen, Andrés, Camila, Juan, Mayte y Paulina, inspiraron este trabajo hacia una narración que pudiese enfatizar la producción de sentido a través del lenguaje, las

palabras y la historia, para no convertirse en un relato seco y carente de trascendencia.

El diálogo surgido entre todos ellos y la trama a varias voces como elección narrativa, quiso ampliar la sensibilización y racionalidad de los lectores a través de un proceso no sólo de recolección de datos, sino también de interpretación y reflexión. No sólo de pregunta, respuesta y testimonio, sino también de gestos, silencios, olvidos o arrepentimientos, espacios y fragmentos que también forman parte de la memoria individual y colectiva, pero sobre todo compartida, que aquí se quiso mostrar.

Todo lo desplegado en estas páginas quiso tocar, molestar, proponer, cuestionar, mirar por sobre las cosas establecidas y correctas, mirar por sobre el dominio para acabar en el cuerpo y la emoción, en “las cosas como son”. La vida buscó adquirir forma y sentido a través de la narración, así como Rodolfo, Carolina, Erika, Eloísa y Víctor me permitieron ser investida por diversos roles en el transcurso de nuestras conversaciones, Rosa, Karen, Camila, Andrés y todos los protagonistas de este proyecto me permitieron, a través de sus entrevistas y testimonios, intercambiar con ellos mi propia memoria. En ese cruce se evidenciaron las marcas de sus vidas y mi vida en este relato, se esclarecieron imaginarios y estereotipos, se encontró lo objetivo y lo subjetivo como matices de la experiencia individual y colectiva.

La perspectiva y la estética, el contenido y el sentido de este trabajo, se situó en una estrecha distancia física como discursiva de quienes hablan aquí, para ofrecer una visión ajustada a “lo ocurrido”, a la visión y experiencia personal. Exponiendo a su vez ciertas directrices relevantes que se evidencian en las entrevistas pero que se diluyen en los relatos de vida, como el refugio esencial que constituye la familia y la necesidad de autoconfianza y vida interior. Se visualiza también la importancia de intimidades auténticas y no basadas en formalidades, con una perspectiva más abierta y sensible hacia “las diversas formas de vivir” y más crítica frente a las preconcepciones dogmáticas. La experiencia en este proyecto es una forma de aprendizaje y reparación, una oportunidad de observar “la realidad de las cosas” en nuestra vida y no la vida deseable que muchas veces nos arroja a vivir en desazón.

Es propio de nosotros definirnos mediante una historia. La individualidad que nos caracteriza cargada de tachaduras e inscripciones en el tiempo, también se escribe



en nuestra memoria dando vueltas por ahí. A raíz de esto, cada hoja escrita aquí no es la primera ni la última, sino hoja que permanecerá para ser llevada en cada uno y en diversas direcciones.

Hace un tiempo leí una entrevista<sup>14</sup> que Manuel Alberca, investigador y escritor español interesado en el estudio de lo biográfico, hizo a Philippe Lejeune, teórico francés especialista en la autobiografía y los diarios de vida, además de cofundador de la “Asociación para la Autobiografía” creada en 1992. En la entrevista, Alberca preguntó a Lejeune: *“¿Por qué algunos sectores periodísticos no aprecian el servicio que algunos autobiógrafos prestan a la higiene social de un país y al conocimiento de la complejidad humana?”* A lo que Lejeune contestó: *“Yo tengo una hipótesis. En los países de tradición protestante u ortodoxa, escribir sobre sí mismo parece una cosa común, ni buena ni mala en sí misma, se encuentra normal que cada uno preste atención a su propia vida y que ésta forme parte de los intercambios sociales. En los países de tradición católica, se tiene mucho miedo del yo, del Diablo y del orgullo, y la atención a sí mismo es sospechosa -de ahí proviene una cultura del secreto, y quizá, a causa de esta opresión, una práctica de lo íntimo más profunda y exigente que en los países protestantes donde el discurso sobre el yo, mejor admitido, queda quizá más superficial. Tengo un poco de vergüenza por simplificar así, pero creo que la razón está ahí. La importancia de la tradición religiosa es evidente”*. Esta respuesta, quedó dando vuelta en mi cabeza hasta que llegó el momento de escribir esta Memoria.

El resultado de estas páginas (si es que es posible hablar de “resultado”), es finalmente la producción de una mirada transversal hacia ciertas problemáticas y subjetividades contemporáneas, que a través de los “relatos de vida” y de “entrevistas en profundidad”, se construye no sólo en la puesta en escena de voces, diálogos e identidades, sino también en la propuesta de conocimiento que puede ofrecer el cruce entre lo periodístico, antropológico y literario.

---

<sup>14</sup> Entrevista publicada en “Cuadernos Hispanoamericanos”. Publicación de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), Madrid, edición Julio-Agosto año 2004.

## BIBLIOGRAFÍA

1. ARFUCH, Leonor. El Espacio Biográfico: Dilemas de la Subjetividad Contemporánea. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2002.
2. ARFUCH, Leonor (compiladora). Pensar este tiempo. Buenos Aires, Paidós Ibérica Ediciones, 2005
3. AUGÉ, Marc. Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. España, Ed. Gedisa, 1994.
4. ARENDT, Hanna. La condición Humana. Barcelona, Seix Barral, 1974.
5. ALBERCA, Manuel. Entrevista con Philippe Lejeune. [en línea] Cuadernos Hispanoamericanos, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Julio-Agosto , 2004. Nº 649-659.  
<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/00364069977103128610046/209467.pdf>
6. BAUMAN, Zygmunt. "From Pilgrim to tourist- or a short story of Identity", en: Stuart Hall y P.Du Gay (comps), Questions of cultural identity. Londres, Sage, 1996.
7. DEMETRIO, Duccio. Escribirse. La autobiografía como curación de uno. España, Paidós Ibérica Ediciones, 2000.
8. FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. El nacimiento de la Prisión. España, Siglo XXI Editores. 1997.

9. LE BRETON, David. Antropología del Cuerpo y Modernidad. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1995.
10. LE BRETON, David. Las Pasiones Ordinarias, Antropología de las Emociones. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999.
11. MIJAÍL MIJÁILOVICH, Bajtín. Teoría y Estética de la Novela. Madrid, Taurus, 1991.
12. MURAKAMI, Haruki. Sputnik, mi amor. Barcelona, Tusquets, 2002.
13. MILLER, Henry. Crazy Cock. Buenos Aires, Emecé Editores, 1992.
14. RICOEUR, Paul. Sí mismo como otro, México, Siglo XXI, 1996.
15. SIMS, Norman. Los Periodistas literarios o el arte del reportaje personal. Colombia, El Áncora Editores. 1997.
16. ZAMBRANO, María. La Confesión: género literario. España, Ediciones Siruela, 2004.
17. BLEJMAN, Verónica:  
[www.blejman.net](http://www.blejman.net)  
[www.veroniclejman.blogspot.com](http://www.veroniclejman.blogspot.com)  
[www.facebook.com/veronica.blejman](http://www.facebook.com/veronica.blejman)

## 1.1 ENTREVISTAS Y CRÓNICAS

### *El relato de vida como análisis*

1. Barrueto, Carolina: Psicóloga de la Universidad de los Andes y Diplomada en Gestión Organizacional y Recursos Humanos.  
*Santiago, Junio de 2010*
  
2. Espinosa Yáñez, Rodolfo: Psicólogo de la Universidad de Chile y Diplomado en Psicoterapia Sistémico-Familiar  
*Santiago, Julio de 2010*
  
3. Montecinos Urrea, Erika: Periodista de la Universidad ARCIS y Directora de la primera revista de cultura lesbiana en Chile, Rompiendo el Silencio  
[www.rompiendoelsilencio.cl](http://www.rompiendoelsilencio.cl)  
*Santiago, Julio de 2010*
  
4. Muñoz, Víctor: Pastor Cristiano y ex Músico  
*Santiago, Junio de 2010*
  
5. Sánchez, Eloísa: Licenciada en Antropología Social de la Universidad de Chile y alumna del Magíster en Estudio de Género y Cultura en América Latina, de la misma casa de estudios  
*Santiago, Septiembre de 2010*

## 1.2 ENTREVISTAS Y CRÓNICAS

### *El relato de vida como catalizador*

1. Ana: Socióloga. 28 años.  
*Santiago, Mayo de 2010*
2. Andrés: Guardia de Seguridad. 38 años.  
*Santiago, Junio de 2010*
3. Camila: Profesora de Pedagogía Básica. 26 años.  
*Santiago, Marzo de 2010*
4. Gabriel: Médico Farmacéutico. 48 años.  
*Santiago, Enero de 2010*
5. Juan: fue estudiante, ahora está desocupado. 19 años.  
*Santiago, Abril de 2010*
6. Karen: Estudiante de Psicología. 26 años.  
*Santiago, Agosto de 2010*
7. Mario: Operador de Importaciones. 55 años.  
*Santiago, Julio de 2010*
8. Mayte: Estudiante de Diseño Gráfico. 26 años.  
*Santiago, Agosto de 2010*
9. Nicolás: Contador Auditor y Gestor Cultural. 46 años.  
*Santiago, Julio de 2010*
10. Paulina: Gerente de Finanzas. 49 años.  
*Santiago, Septiembre de 2010*
11. Rosa: Dueña de casa. 53 años.  
*Santiago, Abril de 2010*

